

# *Mujeres en las Minas de Bolivia*



SIDIS

---

*Magdalena Cajías de la Vega  
Iván Jiménez Chávez*

Serie "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"

EDITORES: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO  
SECRETARÍA DE ASUNTOS ÉTICOS, DE GÉNERO Y GERENCIALES  
SUBSECRETARÍA DE ASUNTOS DE GÉNERO

"MUJERES EN LAS MINAS DE BOLIVIA"

# MUJERES EN LAS MINAS DE BOLIVIA

*Las autoras expresadas en este trabajo  
de sus  
autores y no representan necesariamente las  
de la*

Edición: E.C. Leticia Sáenz  
Impresión: Bolivia Luz

Depósito Legal N.º 4 - 1 - 609 - 97  
Primera Edición de 2.000 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de este libro sin el  
previo consentimiento de la Subsecretaría de Asuntos  
Éticos, de Género y Gerenciales y la Coordinadora de  
Historia

*Esta publicación ha sido posible gracias  
a la cooperación del Gobierno Real de los  
Países Bajos.*

Iván Jiménez Chávez  
Magdalena Cajías de la Vega

**Serie "PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA"**

Editores: MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO  
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales.  
Subsecretaría de Asuntos de Género.

**"MUJERES EN LAS MINAS DE BOLIVIA"**

Autores: Lic. IVÁN JIMÉNEZ CHÁVEZ  
Lic. MAGDALENA CAJÍAS DE LA VEGA

Diseño y Diagramación: Bolivia Dos Mil S. R. L.  
Edición: Lic. Leticia Sáinz.  
Impresión: Bolivia Dos Mil S. R. L.

Depósito Legal N°: 4 - 1 - 609 - 97  
Primera Edición de 5.000 ejemplares

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin el  
previo consentimiento de la Subsecretaría de Asuntos  
Étnicos, de Género y Generacionales y la Coordinadora de  
Historia.

La Paz, Bolivia. 1997

## Protagonistas de la Historia

La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertarias, educadoras, rebeldes, creadoras, por miles y miles desfilan silenciosas, casi inevitablemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o, simplemente, no las nombra.

Esta condena al silencio está buscando una respuesta contundente en la serie *Protagonistas de la Historia*, ahora se presenta bajo el título de *Protagonistas de la Historia*.

Este trabajo es que han confiado a la Coordinadora de Historia, cuyo quince principal es recorrer los velos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como país y los de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su misión por fomentar avances en la condición y posición de las mujeres en el país ha identificado el campo de la historia como uno de los espacios privilegiados para visibilizar a las mujeres como las protagonistas que fueron y serán.

Este esfuerzo compartido tiene como impulsores, por una parte, el de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su afán por mejorar las condiciones sociales de las mujeres en el país ha encontrado en la historia una veta riquísima de información, conocimiento y ejemplos de mujeres que individualmente o como grupo construyeron, palmo a palmo, lo que actualmente somos como país.

Y por otra parte, el de la Coordinadora de Historia,

institución que agrupa a un significativo número de profesionales en esta disciplina de las ciencias sociales.

Desde su creación, la Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación y difusión en el campo de la historia, dirigidas hacia públicos diversos. Y desde 1995, alentada y apoyada por la Subsecretaría de Asuntos de Género, ha desarrollado una línea de trabajo de una serie de publicaciones de una historia desde

En este marco, ahora se presentan las historias de mujeres sobresalientes y sus roles en el desarrollo y transformación del país, con énfasis en los contextos, las actitudes y los procesos y estructuras de la historia nacional, habiéndose hecho énfasis en descubrir las particularidades de sus acciones, ideas, comportamientos y

De esta manera, las investigaciones que forman parte de la serie *Protagonistas de la Historia* abarcan diversas temáticas insólitas en espacios y tiempos diferentes; mujeres de la élite indígena en el momento inmediatamente posterior a la conquista española, líderes y mujeres de base

***Las opiniones expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de sus autores y no representan necesariamente las de la Subsecretaría de Asuntos de Género.***

***Esta publicación ha sido posible gracias a la cooperación del Gobierno Real de los Países Bajos.***



## Protagonistas de la Historia

La historia boliviana es un ámbito del conocimiento donde el silencio pesa sobre las mujeres como un oscuro manto. Fundadoras, pensadoras, amantes, luchadoras, artesanas, esclavas, libertarias, educadoras, rebeldes, creadoras... por miles y miles desfilan silenciosa, casi invisiblemente por los rincones de una historia que las desconoce, las acalla, las desdibuja o, simplemente, no las nombra.

Esa condena al silencio está encontrando una respuesta contundente en la serie de publicaciones que ahora se presenta bajo el título de *Protagonistas de la Historia*.

Trabajo en que han confluído los esfuerzos de la Coordinadora de Historia, cuyo quehacer principal es descorrer los velos de la historia que han caído sobre nuestra memoria como país y los de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su misión por facilitar avances en la condición y posición de las mujeres en el país ha identificado el campo de la historia como uno de los espacios privilegiados para visualizar a las mujeres como las protagonistas que fueron, son y serán.

Este esfuerzo compartido tiene pues dos impulsos. Por una parte el de la Subsecretaría de Asuntos de Género, que en su afán por visualizar los papeles sociales de las mujeres en el país ha encontrado en la historia una veta riquísima de información, conocimiento y ejemplos de mujeres que individualmente o como grupo construyeron, palmo a palmo, lo que actualmente somos como país.

Y por otra parte, el de la Coordinadora de Historia,

institución que agrupa a un significativo número de profesionales en esta disciplina de las ciencias sociales.

Desde su creación, la Coordinadora de Historia ha desarrollado diversas actividades de investigación y difusión en el campo de la historia, dirigidas hacia públicos diversos. Y desde 1995, alentada y apoyada por la Subsecretaría de Asuntos de Género, ha elaborado textos sobre la historia de las mujeres en Bolivia, partiendo de una orientación teórica y metodológica desde el enfoque de género.

En este marco, ahora se presentan las historias de mujeres sobresalientes y anónimas; individuales y colectivas; contextualizadas en diversas coyunturas, procesos y estructuras de la historia nacional, habiéndose hecho énfasis en descubrir las particularidades de sus visiones, creencias, comportamientos y actitudes individuales y colectivas de su cotidianidad.

De esta manera, las investigaciones que forman parte de la serie *Protagonistas de la Historia* abarcan diversas temáticas inscritas en espacios y tiempos diferentes: mujeres de la élite indígena en el momento inmediatamente posterior a la conquista española, líderes y mujeres de base

quechuas y aymaras que actuaron en las sublevaciones andinas de fines del siglo XVIII, mujeres de distintos sectores sociales que lucharon por la independencia, empleadas domésticas en el siglo XVI, monjas de la época colonial y actual, músicas que han producido su obra acompañando el siglo, terratenientes de fines del siglo XIX y principios del XX, trabajadoras y amas de casa mineras en el siglo XX, indígenas del oriente de la época contemporánea, mujeres urbanas durante la Guerra del Chaco e intelectuales feministas del siglo XX.

Una inmensa galería que de ninguna manera agota toda la vertiente del aporte y presencia de las mujeres en la historia nacional. Al contrario, su riqueza y diversidad nos hacen ver, contundentemente, lo olvidadas que han sido y la forma en que su ausencia empobrece nuestra memoria.

Todos los trabajos han recurrido en distinta medida a fuentes primarias, historia oral y metodología novedosas, con el propósito de que los relatos y su análisis estén expuestos de manera clara, sin perder el rigor académico. Pero,

principalmente, se ha pretendido dar una visión pluralista de la historia, sin aceptar el olvido y la discriminación hacia ninguno de los actores/as que la hicieron posible.

Aunque los estudios se publican separados, son parte de una serie dedicada exclusivamente a las mujeres en nuestra historia y el fruto de investigaciones realizadas individualmente o por grupos. En todos los casos, quienes realizaron las investigaciones son parte de la Coordinadora de Historia, que asumió el proyecto colectivamente, lo cual constituye probablemente una de sus principales riquezas, puesto que permitió una permanente interlocución.

La serie ha sido pensada por la Subsecretaría de Asuntos de Género como un material que alimentará las bibliotecas escolares, universitarias y académicas, pues en el marco de la Reforma Educativa, reconocer lo que somos es un proceso fundamental para avanzar hacia mejores tiempos y, en ese reconocimiento, es primordial contar con la información necesaria para aceptar que la nuestra no es una historia "en masculino" solamente.

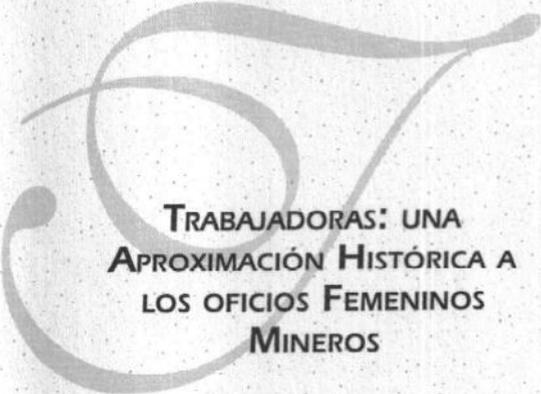
Por otra parte, esta serie permitirá que la democracia de la que ahora goza el país no sea entendida sólo como un ejercicio político, sino también como la libre exposición de ideas y pensamientos y, ante todo, como el respeto a la diversidad étnica y cultural de la que la población boliviana se enorgullece.

SUBSECRETARÍA DE ASUNTOS DE GÉNERO  
COORDINADORA DE HISTORIA

## INDICE

|   |     |
|---|-----|
| TRABAJADORAS: UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICA A LOS OFICIOS FEMENINOS MINEROS  | 9   |
| I LA MUJER Y EL CERRO RICO DÚRANTE LA COLONIA   | 11  |
| II LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA EN LA MINERÍA DE LOS SIGLOS XIX Y XX   | 14  |
| 1 LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LOS PROCESOS PRODUCTIVOS MINEROS   | 17  |
| a) LA PLATA   | 17  |
| b) EL COBRE:  | 21  |
| c) EL ESTAÑO:   | 25  |
| 2 LA INSERCIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO DE TRABAJO MINERO  | 29  |
| 3 OFICIOS FEMENINOS Y TRANSMISIÓN DE SABERES (SIGLOS XIX Y XX)  |     |
| III RETRATO DE LA OBRERA MINERA   | 51  |
| EL CONTEXTO FAMILIAR:   | 55  |
| CONCLUSIONES  | 62  |
| PROLETARIAS MINERAS / AMAS DE CASA: LA MUJER EN LOS CONFLICTOS SOCIALES DE LAS MINAS 1942-1986  | 65  |
| INTRODUCCIÓN  | 67  |
| I MUJERES EN LA ETAPA FORMATIVA DE LA COLECTIVIDAD, EL SINDICALISMO Y EL MOVIMIENTO MINERO  | 73  |
| MARIA BARZOLA: SÍMBOLO FEMENINO DE LAS LUCHAS MINERAS   | 75  |
| II PROTAGONISMO FEMENINO EN LAS LUCHAS MINERAS DE LA ETAPA DE CRISIS DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL: 1960 - 1964   | 89  |
| MOVILIZACIÓN DE LA MUJER DE LAS MINAS EN EL CONTEXTO DE APLICACIÓN DEL LLAMADO "PLAN TRIANGULAR" Y CREACIÓN DEL "COMITÉ DE AMAS DE CASA" DE SIGLO XX. | 91  |
| LA CRISIS DE LOS REHENES Y EL RADICALISMO FEMENINO  | 108 |
| III POLITIZACIÓN DE LAS AMAS DE CASA MINERAS Y REAFIRMACIÓN DE SU IDENTIDAD EN EL CONTEXTO DE EMERGENCIA DE GOBIERNOS MILITARES: 1964 - 1978          | 121 |
| CAÍDA DEL MNR Y ANTIMILITARISMO DE LAS AMAS DE CASA MINERAS   | 123 |
| LOS COMITÉS DE AMAS DE CASA EXIGEN REPRESENTACIÓN EN LA FSTMB   | 133 |
| CUATRO MUJERES MINERAS INICIAN LA RECONQUISTA DE LA DEMOCRACIA  | 145 |
| IV A MODO DE EPÍLOGO  | 153 |
| ANEXO I   | 171 |
| LISTA DE FUNDADORAS DEL COMITE DE AMAS DE CASA DE SIGLO XX (1961)   | 173 |
| BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA CONSULTADA  | 175 |





**TRABAJADORAS: UNA  
APROXIMACIÓN HISTÓRICA A  
LOS OFICIOS FEMENINOS  
MINEROS**



Desde la colonia, se ha considerado que el trabajo minero es inapropiado para la mujer argumentándose que demanda un gran esfuerzo físico y que se desarrolla en un ambiente adverso. A pesar de esta visión muy difundida y generalizante, es evidente que la mujer siempre ha estado involucrada en la producción minera, compartiendo con los varones las vicisitudes de su desarrollo histórico. Es una presencia que se revela y oculta entre las condicionantes de clase y género.

Indagar sobre esa presencia y definir su aporte productivo implica, por tanto, referirse a las relaciones entre la mujer, como construcción cultural, con la estructura minera. Para ello, se ha tomado como punto de partida la condición de la trabajadora asalariada, que formalmente ha aparecido en el siglo XIX, revisando las características de su incorporación masiva, es decir, el detalle de las tareas asignadas y las variaciones que tuvieron éstas debido a los cambios en el sistema productivo; igualmente, se considera su situación dentro del núcleo familiar, en crisis, debido al proceso de proletarianización que vive la fuerza de trabajo minera durante ese período.

En ese contexto histórico interesa explicar cómo algunos oficios mineros no sólo fueron ocupados predominantemente por mujeres, con el consiguiente desplazamiento de los varones, sino también describir el proceso por el cual se feminizaron, es decir se tornaron en exclusivos de las mujeres -tanto en el hecho estadístico como en la concepción social- sobre los mismos.

Inicialmente se presenta una visión panorámica de la ocupación femenina en los procesos productivos de la plata, el cobre y el estaño, con una brevisima introducción sobre la participación femenina en la minería colonial potosina. Luego, se analizará la situación de la mujer en el mercado minero y las calificaciones laborales que poseía. Finalmente, se contextualizará esa participación laboral dentro del ámbito familiar.

## 1. LA MUJER Y EL CERRO RICO DURANTE LA COLONIA

Los registros oficiales españoles referidos a Potosí, y alguna bibliografía muy apegada a ellos, describen la fuerza de trabajo minera colonial de ese asiento como esencialmente masculina, característica que era general a toda la minería hispanoamericana.<sup>(1)</sup> Básicamente, distinguen dos grandes categorías de trabajadores: los mingas, que eran individuos libres que trabajaban en las minas por un salario, y los mitayos, comunarios indígenas obligados a laborar durante un año de cada siete en el Cerro Rico.<sup>(2)</sup>

La participación femenina en el

<sup>(1)</sup> Véanse los trabajos de Carlos Contreras sobre la minería colonial peruana: *La ciudad. Huancavélica del Mercurio 1570 - 1700*, I.E.P., Lima, 1981; *Los mineros y el Rey. Los andes del norte: Hualgayoc 1770 - 1825*, I.E.P., Lima, 1995; Brading, D.A.: *Mineros y comerciantes en el México borbónico (1763-1810)*, F.C.E., México, 1993; Villalobos, Sergio: *Historia de Chile*, Ed. Universitaria, Santiago, 1974.

<sup>(2)</sup> La mita, dispuesta por el Virrey Francisco Toledo, obligaba a los varones indígenas de 18 a 50 años a trabajar en las minas de Potosí durante un año, bajo condiciones salariales establecidas. El reclutamiento se hacía en 16 provincias del Virreynato del Perú.

trabajo minero es casi ignorada por las fuentes oficiales coloniales. Según los registros históricos de las compañías su incorporación al mismo era eventual y comprometía únicamente las labores secundarias del proceso de refinado. La tarea que más frecuentemente se encargaba a ellas era la de palla, o sea seleccionar manualmente el mineral separándolo de la escoria.<sup>131</sup> Otra de las tareas, -según cuenta Capoché citado por Peter Bakewell-, en la cual se empleaban indias jóvenes, era el tamizado de mineral, que se realizaba con cernidores manuales en los ingenios, aunque comentaba que *no ciernen casi nada* (Bakewell, 1989: 145).

Fuera de las compañías, escapando al control oficial y sumergidas en lo que podría considerarse la economía informal de la época, las mujeres se ocupaban del procesamiento de los minerales provenientes de los desmontes o del juqueo. Esta actividad femenina, se desarrolló desde fines del siglo XVI, tras las reformas a la minería potosina dictaminadas por el Virrey Toledo, una de las cuales dispuso la sustitución del método de refinado, conocido como de las guayras, por el del azogue o amalgama,<sup>141</sup> provocando

que el control del proceso productivo pase al sector español o criollo, a cuya tecnología correspondía el desarrollo del método impuesto. Sin embargo, las guayrachinas continuaron utilizándose marginalmente por pequeños mineros indígenas para refinar mineral que recogían de los desmontes o lo robaban de las minas (el juqueo); su manejo estaba a cargo precisamente de las mujeres (guayradoras).

Testimonios de la época cuentan cómo las mujeres subían desde el poblado hasta las minas del Cerro Rico, a partir del día miércoles de cada semana, llevando comida para sus parientes mineros, a cambio de la cual recibían de ellos pequeños trozos de mineral con alto contenido argentífero, extraído de los filones más ricos como un pago extra a su salario, una especie de bono al que llamaban k'urpa (Larson, 1983: 179; Bakewell, 1989: 89). Este mineral era refinado por las guayradoras o vendido en el mercado de la Villa, en los polémicos khatus, por las mismas mujeres; se trataba de una compleja red informal de comercio de minerales, motivo de preocupación para las autoridades, en la que participaban como compradores los mismos españoles dueños de empresas. De esta manera, dos áreas relacionadas directamente a la minería quedaban en manos femeninas, la del refinado clandestino de minerales y la del pequeño comercio libre de los mismos en la villa (Bakewell, 1989: 147).

Hacia fines del siglo XVII, el panorama minero se hizo aún más complejo. Las actividades independientes de la minería se consolidaron y crecieron en

<sup>131</sup> Palla, en quechua, significa juntar.

<sup>141</sup> En el siglo XVI, se emplearon dos métodos para el refinado de minerales en Potosí. Uno fue el de las Guayras, desarrollado por la tecnología indígena y cuya característica principal era la utilización de un horno (la guayrachina) para desprender la plata de las impurezas. El otro método, introducido como parte de las reformas toledanas, tenía como característica la utilización del mercurio o azogue para lograr separar la plata de los otros minerales a la que venía adherida.

contradicción con los esfuerzos estatales por controlar al sector en su totalidad. Fue en este período cuando aparecieron los *k'ajchas*, cuadrillas de trabajadores que extraían mineral de las minas durante el fin de semana sin participación de los dueños. Al parecer, la costumbre se estableció como una estrategia de los empresarios para atraer a los trabajadores libres y cualificados, siempre conflictivos y escasos; pero, durante el siguiente siglo, la actividad creció de tal modo que, hacia 1759, llegó a producir más de una tercera parte de la plata explotada en Potosí (Tandeter, 1980: 38).

Según Bakewell, la intensa participación femenina en la minería potosina colonial se explicaría por tres causas articuladas entre sí: la transculturación producida por la minería *como modo de vida aceptado* por la población de la Villa Imperial; la absorción de mano de obra masculina, producida por la introducción del refinado mediante azogue en el aparato productivo formal, lo cual habría provocado la ausencia de los hombres en las actividades de la minería marginal; y no menos importante habría sido la necesidad que tuvieron las mujeres de complementar el salario del jefe de familia con otro ingreso a fin de asegurar la pervivencia del núcleo familiar (Bakewell, 1989: id).

Este último punto del planteamiento resulta muy interesante, pues evidencia la relación con el entorno doméstico, como otro de los ámbitos que contextualizan al trabajo femenino en el Potosí colonial. En el caso de los mitayos, sin duda alguna, la obtención de un ingreso adicional a su salario era muy necesario, no sólo para la manutención de los integrantes de su familia sino, incluso, para hacer frente a las tareas y obligaciones impuestas por la mita. Existen testimonios de la época que denuncian esa situación describiendo además como fue enfrentada por las esposas, madres y hermanas de los mitayos. Así, ocasionalmente se las

muestra ayudando a sus hombres en las mismas faenas mineras (ocupadas en sacar el mineral de las minas y trabajando como *palliris*); también, um más frecuentemente, se empleaban como sirvientas en las casas de españoles y mestizos o, dedicándose a la preparación y venta de chicha (Zulawsky, 1990: 101).

Esta actitud femenina, sin embargo, debe interpretarse también como correspondiente con la complementariedad andina, entre hombres y mujeres, respecto a la división económica del trabajo. Larson y Zulawsky, en los artículos ya citados, coinciden en señalar que si bien el tributo, entendiéndose como exigencia de bienes o turnos de trabajo, consideraba formalmente sólo a los varones indígenas de determinadas características, es evidente que su carga obligaba a la totalidad de la unidad familiar del individuo en cuestión. Ann Zulawsky apunta como probable que durante el período colonial se hayan mantenido, en lo que respecta a la organización económica de la familia indígena, el paralelismo de géneros y la complementariedad sexual que fueron aspectos importantes en la vida religiosa y la organización socioeconómica anteriores a la conquista; por ello, las tareas esenciales para la supervivencia del ayllu fueron consideradas como responsabilidad de todos los miembros de la familia, varones o mujeres, quienes por igual garantizaban el bienestar del grupo (Zulawsky, 1990: 96-97). Esto

explica, entre otras cosas, el que la migración periódica de mitayos haya sido acompañada siempre por una multitud de mujeres, miembros de su parentela.

En el caso de las familias de los trabajadores libres, los mingas, los estudios son menos precisos; sin embargo, la información obtenida permite suponer que se mantuvo ese mismo patrón de comportamiento socioeconómico indígena. La presencia de las guayradoras y de una legión de comerciantes minoristas indias, dedicadas a la venta de ropas, productos agrícolas, coca, pan y comidas, además de aquellas que poseían chicherías, es por demás elocuente respecto a la distribución de responsabilidades económicas, entre varones y mujeres, dentro de las familias trabajadoras residentes en Potosí. No obstante, debe considerarse que sobre este grupo, no campesino-comunitario, obraban también los efectos de su incorporación a la economía mercantil, su transición hacia la clase proletaria y las presiones del colonialismo que proponía y actuaba siguiendo el modelo patriarcal para la familia. Estas circunstancias motivaron que, en algunos casos, mujeres pertenecientes a este grupo hubieran podido alcanzar un relativo éxito, *al intensificarse la producción comercial, derrumbarse las barreras étnicas y entrelazarse la etnicidad y la clase* (Larson, 1983: 185), convirtiéndose en pequeñas empresarias del comercio, o sea en la típica chola comerciante.

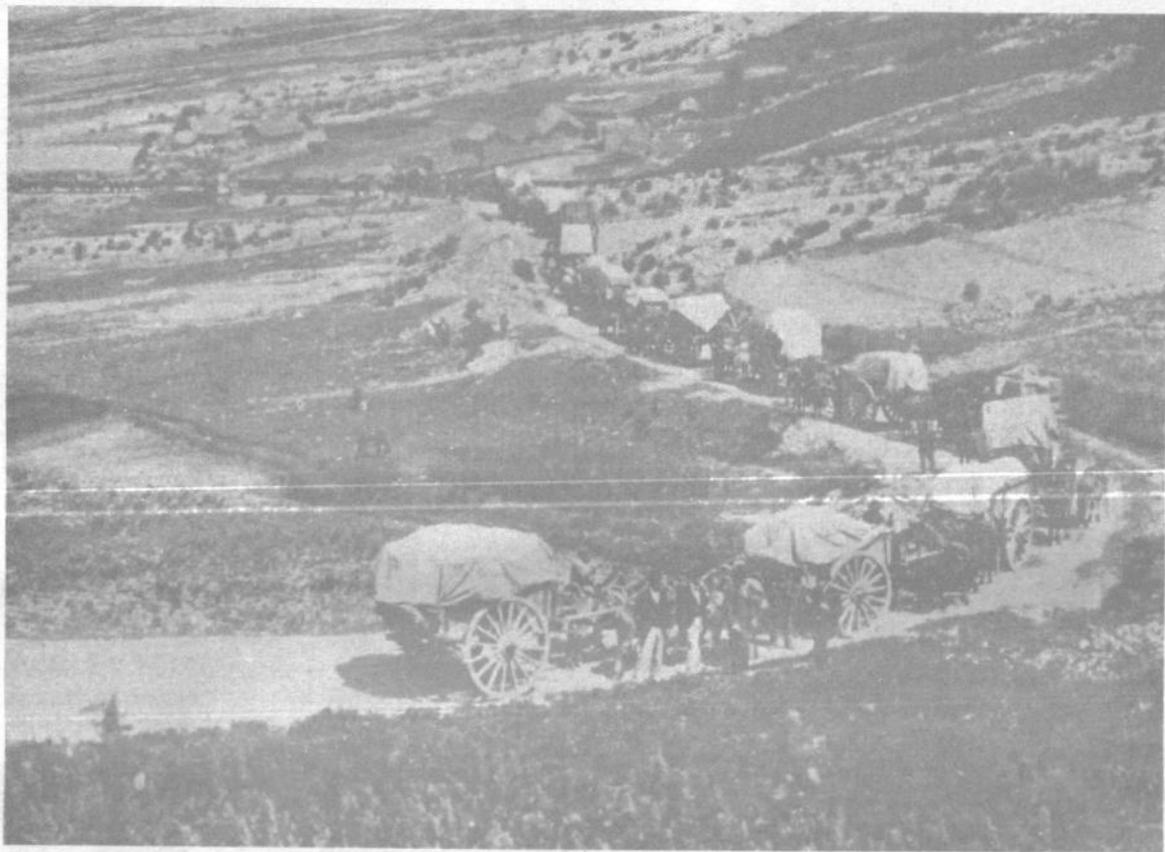
Respecto a dicho sector de trabajadores, el más próximo por sus características sociales al proletariado minero formado en el siglo XIX, cabe plantearse la interrogante siguiente: ¿qué tanto mantuvo la noción andina de complementariedad de sexos, en la distribución de las tareas económicas familiares, considerando las variaciones que sufrió la estructura familiar, provocadas por su proletarización y la influencia del modelo patriarcal colonial?

Hasta el momento, ésta parece ser una pregunta a la investigación, pero su planteamiento resulta oportuno para iniciar el estudio de la trabajadora minera en los siglos XIX y XX.

## II. LA FUERZA DE TRABAJO FEMENINA EN LA MINERÍA DE LOS SIGLOS XIX Y XX

El siglo XIX resulta crucial en la historia de la minería boliviana. Durante el mismo, no sólo se produjo, lo que podría llamarse una disminución de la importancia productiva del Cerro Rico frente a otros distritos argentíferos, sino también, un aumento en la significación de la minería aurífera y cuprífera sobre todo del Departamento de La Paz. Paralelamente, y con mayor dinamismo a partir de la década de 1870, se inició y consolidó un proceso tendiente a la industrialización de la producción minera, con lo cual se produjo una ruptura respecto a las estructuras productivas anteriores.

Uno de los cambios más notorios que trajo consigo este proceso fue la incorporación oficial de la mujer al aparato productivo minero. En este capítulo se analizarán cuáles fueron las circunstancias en que se produjo dicha incorporación y que segmentos del proceso productivo fueron encargados a las mujeres.



*A pesar que la minería de la plata tuvo un gran desarrollo, las comunicaciones internas no tuvieron grandes progresos en el siglo XIX.*



No debe dejarse de lado la complejidad propia del sector minero boliviano, caracterizado tanto por la diversidad de metales que producía como por el extenso ámbito geográfico que cubría. El mercado laboral no era, en consecuencia, uniforme sino variado; pero, eso sí, homogéneamente agudo en la percepción de las diferencias étnicas, sexuales y de edad entre los individuos de la masa trabajadora a tiempo de negociar salarios y determinar las cargas laborales. La manera en la que se desarrolló el proceso de industrialización, arriba indicado, en cada segmento (mina o distrito) del panorama minero, ha sido tratada en líneas generales por la historiografía boliviana.<sup>(5)</sup>

Partiendo de esos aportes, se verán en esta sección cuáles fueron las tareas encomendadas a las mujeres en la producción de la plata, el cobre y el estaño durante el período de industrialización de la producción minera.<sup>(6)</sup> Seguidamente, se analizará la naturaleza del trabajo femenino desde la perspectiva de una cualificación no reconocida e intencionadamente ignorada por el interés empresarial.

## **1. LA PARTICIPACIÓN FEMENINA EN LOS PROCESOS PRODUCTIVOS MINEROS**

### **a) LA PLATA**

Al momento de proclamarse la independencia, la minería argentífera boliviana se hallaba atravesando

por una situación especialmente crítica; la mayor parte de las minas de plata se encontraban cerradas y la producción del metal había descendido notablemente (Mitre, 1981: 39). El panorama experimentó transformaciones mayores sólo a partir de la segunda mitad del siglo XIX; desde entonces, se registró una transformación del aparato productivo, provocada y estimulada por nuevas inversiones y la adopción de una visión empresarial más rigurosa desde la perspectiva capitalista.

Esto ocasionó que, hacia fines del siglo XIX, se logre un uso más extendido de medios mecánicos; aunque el trabajo manual de los obreros siguió caracterizando gran parte de los procesos técnicos. Siguiendo el análisis presentado por Antonio Mitre (1981), se tiene que la modernización de la producción argentífera se hizo notoria especialmente en la fase metalúrgica o de refinado. Fue en este período cuando se introdujeron, a una escala extendida, las chancadoras para la óptima trituración del mineral y también las famosas "tinajas de Francke", con las cuales se substituyó el antiguo

<sup>(5)</sup> Los principales autores y algunas de sus obras se citan en la bibliografía, solamente queda por añadir el trabajo de Tristan Platt sobre la tecnología argentífera de la república temprana en Potosí, que fue presentado en versión preliminar al Encuentro Internacional de Historia: "El siglo XIX. Bolivia y Sudamérica" y posteriormente publicado en la revista Andes 7, bajo el título "Historias unidas, memorias escindidas. Las empresas mineras de los hermanos Ortiz y la construcción de las élites nacionales. "Salta y Potosí, 1800-1880".

<sup>(6)</sup> Se consideran estos rubros mineros en virtud de su importancia para la economía nacional, en el caso de la plata y e estaño, o regional, en el caso del cobre, cuyo principal centro productor altiplánico fue Corocoro el mayor y más influyente centro minero del Departamento de La Paz.

el método de cajones para la amalgamación (Mitre, 1981: 123).

Desde 1885, siempre de acuerdo a Mitre, la agudización de la crisis en el mercado mundial del metal provocó que las compañías mineras bolivianas desestimen realizar mayores inversiones en la fase metalúrgica y más bien se registre *la desintegración de la industria del refinado* (Mitre, 1981: 137), orientando sus esfuerzos hacia la mejora de las técnicas extractivas. La exportación del mineral argentífero en bruto fue, paulatinamente, superando a la del refinado.

Paralelamente, a estos avances y retrocesos en la mecanización, se fue dando una redefinición de las relaciones laborales tendientes a lograr, para los empresarios, un mayor control sobre el proceso productivo (véase Rodríguez, 1991: 35-49). Aquí interesa principalmente analizar las consecuencias de la introducción de maquinaria sobre la fuerza de trabajo. En un primer momento, se tiene que el empleo de estos medios mecánicos motivó la sustitución, parcial, de algunos obreros poco calificados. Rodríguez menciona

Ambos métodos de refinamiento, el de los cajones y el de las tinas de Francke, operaban mezclando el mercurio con los minerales de plata. La diferencia consistía en que en un caso la mezcla, o "amalgamación" según el término utilizado por los técnicos mineros, se realizaba en receptáculos de piedra o madera, divididos en cajones, los cuales eran calentados desde abajo y constantemente removidos por los pies de un tipo especial de operarios, llamados repasiris. En las tinas de Francke, especie de toneles anchos, el proceso de mezclado y calentamiento del mercurio y el mineral se realiza acudiendo al vapor. Mitre apunta que la eficiencia del segundo método respecto al primero resulta de la mayor cantidad de mineral que puede tratar en menos tiempo (Mitre, 1981: 115-116, 123).

cinco categorías de trabajadores afectadas por la introducción de nuevos técnicos: los apiris y cumiris que se encargaban del transporte de mineral en los socavones (sustituídos parcialmente por los carros montacargas), los brosirís o mortiris que desmenuzaban el mineral en la cancha (igualmente reemplazados por las chancadoras), los palliris que seleccionaban las menas según su contenido mineralógico (menos solicitados por la introducción de las máquinas clasificadoras) y los repasiris que mezclaban la amalgama con los pies (trabajo que fue descartado en la mayor parte de las refinerías cuando se introdujo el sistema de tinas Francke).

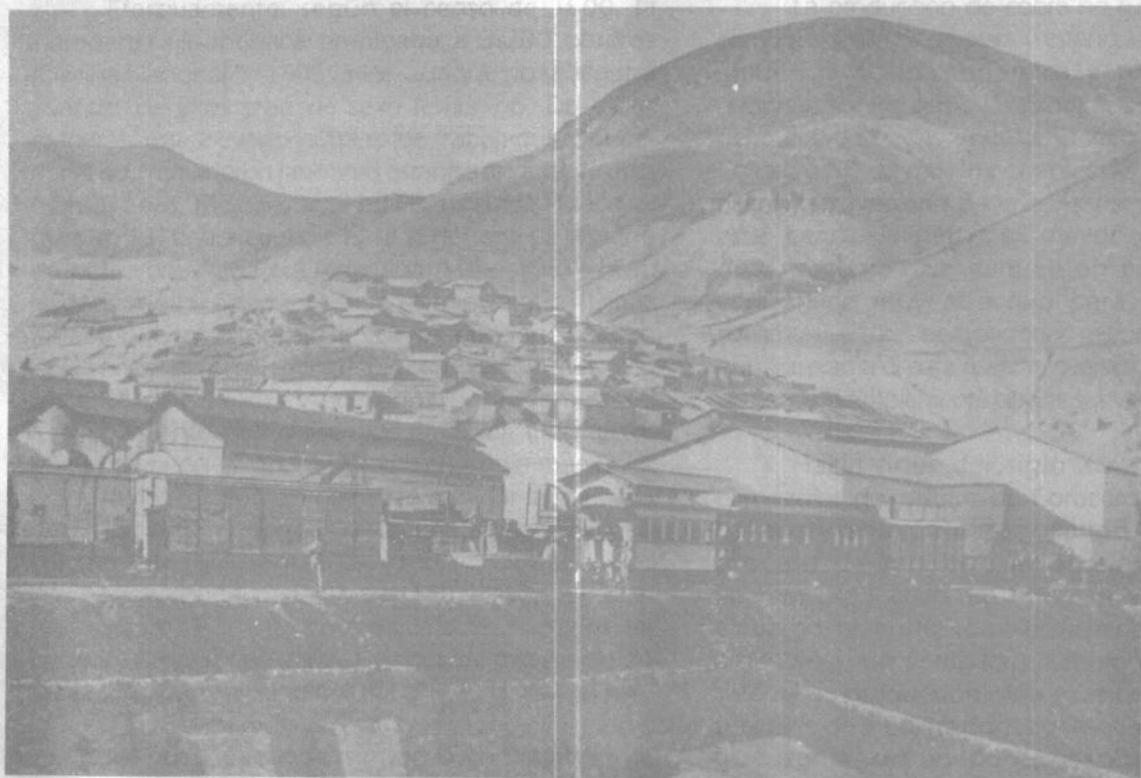
Sin embargo, no se trataba de un proceso de mecanización irreversible, el recurso de las máquinas era apenas una de las opciones estratégicas con que contaban las empresas para enfrentar las peripecias del mercado internacional. Así lo demuestra el que a fines del XIX, la mayor parte de las compañías mineras, grandes y medianas, se decidían por la exportación de mineral crudo (Mitre, 1981: 136).

Entonces, la operación productiva se redujo a dos fases: la extracción del mineral y su embarque hacia la costa. Entre ambas, mediaba la selección y clasificación de las menas, tarea conocida como palla y que ésta vez fue encargada casi exclusivamente a las mujeres. Para evaluar la importancia de esta labor intermedia puede tomarse el caso de la célebre Compañía Huanchaca

de Bolivia, que era la mayor productora de ese país, cuyos principales accionistas se encontraban Anacleto Arce y Gregorio Pacheco, y que tenía contratadas para esa tarea alrededor de un millar de mineros (Robinson, 1906: 334).

superior al de los niños o ancianos, varones y una oferta de brazos adecuada a la demanda.

## b) El coque:



... para la selección de los minerales a ser extraídos, tenía una muy acomodada a los intereses empresariales. Su salario era menor al de los varones, ofreciendo también las ventajas de un espacio físico

... manufacturero, se trataba de la incorporación de algunos medios mecánicos, tanto en la fase extractiva como en la metalúrgica.

Las mujeres mineras eran empleadas preferentemente en las operaciones de separación y clasificación de minerales, llevadas a cabo en la cancha (mita) de la empresa. La explotación que recibían era la más baja en la escala de los jornales.

La minería de la plata modernizó los sistemas de transporte, introduciendo el primer ferrocarril a Bolivia (Robinson, 1906).



de Bolivia, que era la mayor productora del país - entre cuyos principales accionistas se encontraban Aniceto Arce y Gregorio Pacheco - y que tenía contratadas para esa tarea alrededor de un millar de mujeres (Robinson, 1906: 334).

Efectivamente, según el censo de 1900, la Compañía Huanchaca empleaba a 3.200 obreros (Oficina Nacional..., 1905: 346), aunque no se registra cuántos de ellos eran de sexo femenino. De todas maneras, este elevado número de trabajadoras, superior al que requirieron las minas estañíferas durante esos mismos años, fue constante en las minas de Pulacayo, pues en 1870, por ejemplo el 43 % del total de la mano de obra contratada era femenina (Mitre, 1981: 146). La decisión ya señalada, de exportar minerales sin refinar, evitaba que los costos finales de producción subiesen por la importación de mercurio y combustible (petróleo o carbón de piedra necesarios para generar el funcionamiento de las tinajas de Francke). Otro factor que la empresa Huanchaca también podía manipular era el de los salarios, así comenzó a pagar la totalidad de los jornales en moneda de plata, que se devaluaba constantemente según cayesen las cotizaciones internacionales del metal (Mitre, 1981: 152). También se reinstauró la jornada de trabajo doble, que consistía en que los operarios realizaran turnos de trabajo de 24 horas seguidas en el interior mina.

Así pues, puede verse que la contratación de mujeres, para la selección de los minerales a exportarse, resultaba muy acomodada a los intereses empresariales ya que su salario era menor al de los varones,<sup>(8)</sup> ofreciendo también las ventajas de un esfuerzo físico

superior al de los niños o ancianos varones y una oferta de brazos adecuada a la demanda.

## b) EL COBRE:

La producción de cobre no tuvo, como sus similares de plata y estaño, una influencia socio-económica a nivel nacional; sin embargo, las exportaciones del metal realizadas desde el distrito de Corocoro fueron muy importantes dentro del contexto regional paceño. Así mismo, este centro minero, el mayor del departamento, fue siempre un polo económico muy atractivo para los diferentes sectores de la sociedad regional, que acudían a él para realizar inversiones, comerciar o simplemente laborar sus vetas.

Hacia fines del siglo XIX, las compañías del distrito de Corocoro se hallaban también desarrollando un proceso de modernización de su aparato productivo. En este caso, sin embargo, no hubo, como en la minería argentífera, un verdadero cambio del sistema de producción, sino, más bien, una serie de modificaciones del antiguo que tenía un evidente carácter manufacturero. Se trataba de la incorporación de algunos medios mecánicos, tanto en la fase extractiva como en la metalúrgica.

<sup>8</sup> "Las mujeres, palliris, eran empleadas preferentemente en las operaciones de separación y clasificación de minerales, llevadas a cabo en la cancha-mina de la empresa. La retribución que recibían era la más baja en la escala de los jornales" (Mitre, 1981: 146).

Durante el siglo XIX, se había explotado exclusivamente el cobre nativo, desarrollándose un proceso de refinado consistente básicamente en dos operaciones: la trituración del mineral y su posterior lavado a mano hasta lograr separar el cobre nativo de toda escoria. De esa manera se obtenía la barrilla de cobre, con un contenido de metal superior al 70 %, que se exportaba a los mercados europeos por Arica y Mollendo.

En un primer momento, dentro del proceso de modernización del aparato productivo, las empresas de mayor capital realizaron algunas mejoras en la infraestructura de interior mina, a la vez que mecanizaron parcialmente el proceso de refinado con la introducción de chancadoras y mesas clasificadoras de minerales (Jiménez, 1994: 97).

El panorama cambió definitivamente cuando, a principios del siglo XX, los yacimientos de cobre nativo comenzaron a agotarse. Ante ello, se inició la explotación de otras variedades de mineral cuprífero existentes en la zona, como ser los sulfuros y óxidos de cobre que se refinaban mediante el método de la lixiviación realizado en ingenios de flotación. El primero de éstos comenzó a operar el año 1918.

En Corocoro se empleó la fuerza

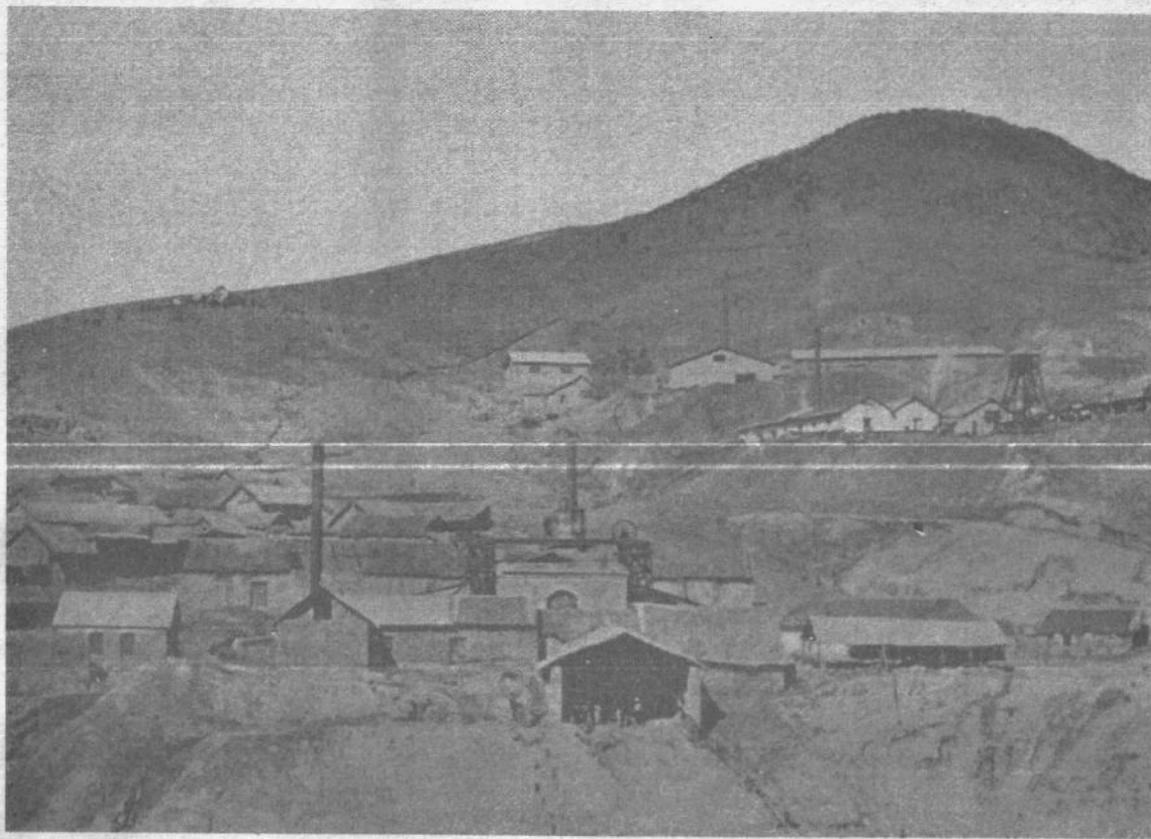
de trabajo femenina con mayor intensidad que en los otros distritos mineros del país. La razón es compleja; por una parte, se tiene el reiterado argumento de la escasez de obreros en la zona (explicable por la dinámica económica que presentaron las comunidades campesinas de la región circundante); pero, también el menor salario pagado a las trabajadoras mineras favorecía la explotación de un mineral con cotizaciones inferiores a las de la plata o el estaño.

Se podía encontrar mujeres incluso en interior mina, donde conocidas como carreras se encargaban de transportar el mineral ya sea en capachos o en carros montacargas; de ahí precisamente viene la denominación de carreras (Strauss, 1913: 59; Peredo, 1992: 62).

En el exterior de la mina, a pesar de la utilización de chancadoras, se las encontraba también como palliris o careadoras,<sup>91</sup> seleccionando los minerales e incluso despedazando las menas grandes (Ballivián, 1889: 60). Pero su aporte laboral más importante se daba dentro del proceso de refinado, pues eran ellas las que se encargaban del lavado a mano del mineral. En realidad, se trataba de por lo menos tres lavados consecutivos, de los cuales dos estaban a cargo de mujeres; los ingenieros Denegri y Forero, citados por Ballivián (1889) describían así la tarea:

*El lavado se hace, en pequeñas acequias ligeramente inclinadas, con paredes de madera y fondo de champa, y por las que corre un poco de agua: en la orilla del canal se encuentra sentada una mujer que por medio de una tablita, hace subir la masa que se lava, hasta la parte más alta del canal, y la deja bajar*

<sup>91</sup> Careadora parece provenir del vocablo careo, es decir, ajuste, lo cual haría referencia a la acción de cotejar cada mena o trozo de mineral con los otros, a fin de determinar su contenido cuprífero.



Hacia fines del s. XIX, Corocoro era el principal distrito minero del departamento de La Paz (Robinson, 1906).



en virtud de su peso y de la acción del agua; de esta manera las arenas y arcillas, son poco a poco arrastradas por el agua, quedando sólo granitos de cobre, mezclados a pequeñas cantidades de materias extrañas (Ballivián 1889: 52-53).

Los jornales de estas mujeres, de \$ 0,40, eran ligeramente superiores al de las careadoras, que ganaban sólo \$ 0,35. Ello delata la mayor especialización requerida para el trabajo. No obstante, el abandono de la explotación del cobre nativo por las grandes compañías, supuso también una pérdida de importancia del oficio, que pasó a servir únicamente en labores marginales o en lo que podría llamarse la minería chica de Corocoro.

Aunque el cambio del cobre nativo por los sulfuros cupríferos disminuyó las posibilidades de empleo femenino en Corocoro, la participación de la mujer resultó decisiva en el mismo momento de la transición. Para entenderlo, debe considerarse que el estallido de la Gran Guerra ocasionó que los ingenios de flotación no pudiesen entrar en funcionamiento sino hasta finales de 1918, y no en 1914 como se proyectó inicialmente; mientras tanto, las compañías mineras aprovecharon la subida de las cotizaciones del metal durante el período bélico, exportando minerales brutos, los cuales eran escogidos a mano, obviamente, por las pallins.

Durante las siguientes décadas del siglo XX, la minería corocoreña continuó utilizando la mano de obra femenina aún en el interior mina,<sup>(10)</sup> sobre todo durante la Guerra del Chaco, pero fundamentalmente se las encontraba trabajando como careadoras.

### c) EL ESTAÑO:

La minería estañífera se desarrolló durante todo el siglo XIX en niveles poco relevantes. Sin embargo, en las últimas décadas tuvo un crecimiento productivo impresionante que pronto concitó el interés de los capitalistas bolivianos. La razón de ello fue la grave crisis en el mercado internacional de la plata, cuyas características se apuntaron anteriormente. Frente a ella, el estaño presentaba un cuadro muy atractivo debido a las posibilidades de una exportación inmediata de grandes cantidades, además de las facilidades de transporte hacia la costa, ofrecidas por el sistema ferroviario construido años antes a expensas de la producción argentífera.

Hasta la primera década del siglo XX, la estructura productiva estaba constituida por millares de pequeñas operaciones de recolección (Mitre, 1993: 131). Se trabajaban veneros superficiales o se extraían las menas estañíferas de los desmontes acumulados por las minas de plata. La riqueza de esos depósitos era cuantiosa y las leyes de sus minerales, hacia 1890, fluctuaban entre 50 y 70%. La rudimentariedad del sistema productivo era evidente también en la fase metalúrgica, que se reducía a la concentración de la barrilla, realizada en

(10) Archivo de la Sub Prefectura de Pacajes, "Tomasa Yampa contra la Compañía American Smelting", s/f, Corocoro, septiembre 25 de 1937.

forma similar a la practicada con el cobre de Corocoro. Se trituraba el mineral, a veces incluso con quimbaletes,<sup>(11)</sup> y luego se lo sometía a un lavado en estanques o lavaderos de champa.

Es obvio que quienes se encargaban de la recolección del estaño eran las mujeres. Mitre, tomando las observaciones de un viajero contemporáneo, describe a las palliris como trabajadoras que seleccionaban *el mineral de sol a sol y con sus criaturas a la espalda* (Mitre, 1993: 237).

Hacia 1910, la minería estañífera ya delineaba el mapa que mantendría a lo largo del siglo. El departamento de Potosí se destacaba como el principal productor, con el distrito de Lallagua, cuya mítica montaña resulta un Cerro Rico de estaño, y que producía más de un cuarto del total nacional, además de los centros mineros pertenecientes a la Compañía Aramayo Francke en Nor Chichas. Oruro aparecía entonces como el segundo productor, sobresaliendo como su principal distrito Huanuni. La producción estañífera en La Paz era aún incipiente, pero se desarrollaba aceleradamente, su principal distrito era Araca (Mitre, 1993).

En la siguiente década, se

(11) Jaime W. Molins, escritor y viajero argentino, escribía en su obra "El estaño, fundamento vital de Bolivia" que, cuando visitó Bolivia "... le tocó en rara suerte descubrir recientemente en Uncía, en casa de la señora viuda de don Manuel Aranjibar, el quimbalote en donde el poderoso industrial de hoy (se refiere a Simón I. Patiño), molió los primeros minerales de su mina" (Molins, 1937: 181-182).

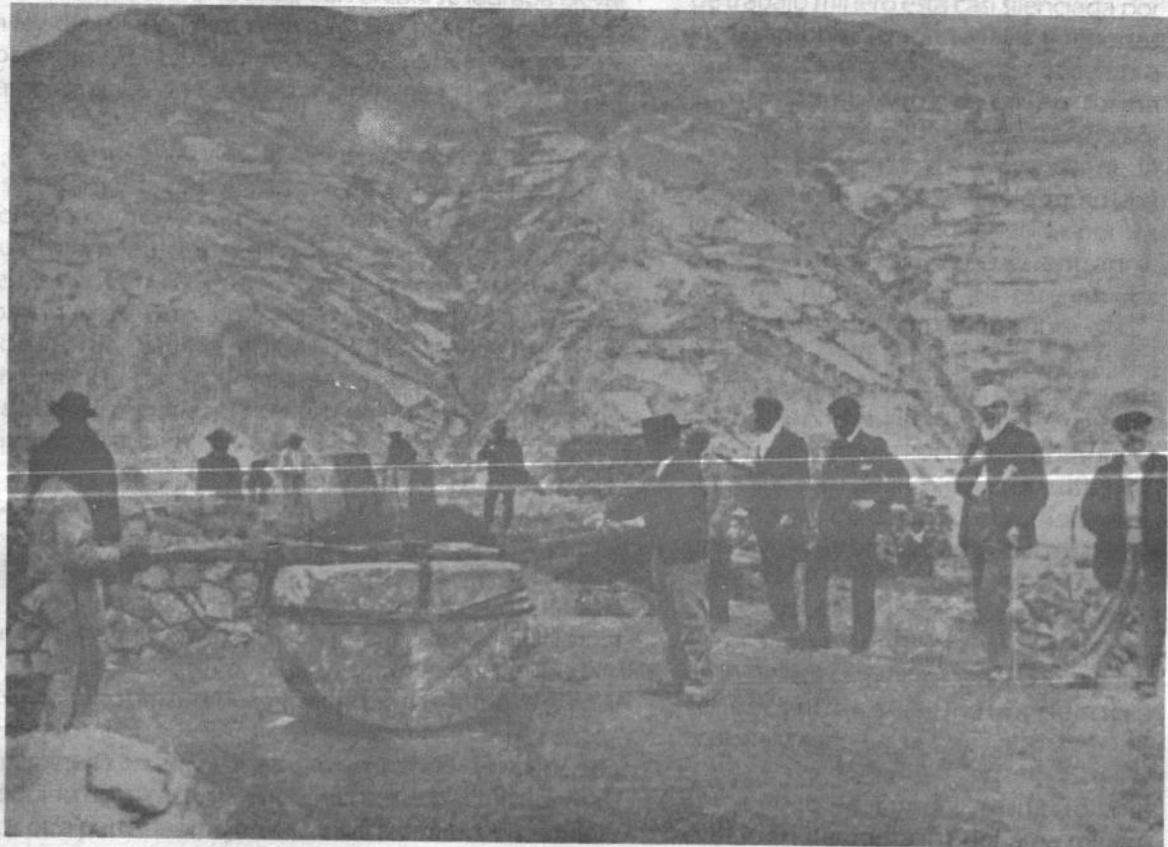
presentaron algunas modificaciones, como el empobrecimiento de las antiguas vetas y el florecimiento efímero de nuevos yacimientos. Los principales afectados fueron el Departamento de Oruro, que cedió su segundo lugar como productor a La Paz, y Lallagua que, aunque aún permanecía como el distrito más rico, enfrentó altibajos en su producción. A ello sobrevinieron la crisis de 1929, que redujo la demanda del metal, y la Guerra del Chaco, que provocó una caída en la producción boliviana. Cuando concluyó el conflicto bélico, el mercado internacional del estaño, bajo la dirección del Comité Mundial de ese metal, avanzaba hacia la superación de la crisis y se permitió a Bolivia un aumento en sus cuotas de exportación. Sin embargo, la minería del país tuvo problemas para cubrir esas cantidades, debido al agudo empobrecimiento de sus yacimientos, casi agotados, y la imposibilidad de explotar nuevos pues la prospección y exploración minera había sido paralizada en los años anteriores. Para enfrentar el problema en Lallagua, como en otros distritos, se optó por el empleo pleno de la capacidad de los ingenios, aumentándose las cantidades de los minerales a tratarse, con lo que sólo pudieron mantener el nivel productivo sin lograr un incremento de los mismos. En ese momento (1938), únicamente Colquiri, que había sido adquirida por Hochschild, logró un incremento sorprendente por la renovación completa de su tecnología (id.).

El XX Durante los años cuarenta, los contenidos estañíferos de las vetas descendieron a tal punto que decidieron un cambio esencial en el sistema productivo. En Catavi, el problema se resolvió de la

siguiente manera: en la fase minera se introdujo el sistema de block caving, con el cual se podía extraer hasta 700 toneladas de mineral por día, con un contenido de 0,87 % de metal. En la fase metalúrgica, se desarrolló un sistema de preconcentración, denominado *link and float*, con el cual se lograba elevar

extraordinarias (durante la Guerra del Chaco, por ejemplo)

A pesar de ello, y de manera general, esa inserción femenina en el mercado de trabajo minero está casi silenciada por



en el aparato productivo minero aprovechando los intersticios dejados por los varones, su presencia suplió las escaseces locales de mano de obra masculina en varios distritos (como ocurrió en Corocoro donde trabajaban aun en el interior de la mina), o también la

durante el siglo XIX, pero resulta claro que hubo un crecimiento cuantitativo de la población dedicada a ese rubro productivo a lo largo del período, bastante notorio cuando se considera el

El quimbalete se utiliza aún hoy para moler los minerales antes de refinarlos (Robinson, 1906).



siguiente manera: en la fase minera se introdujo el sistema de block caving, con el cual se podía extraer hasta 700 toneladas de mineral por día, con un contenido de 0,87 % de metal. En la fase metalúrgica, se desarrolló un sistema de preconcentración, denominado sink-and-float, con el cual se lograba elevar la ley del mineral que sería refinado posteriormente en los ingenios. Este sistema de preconcentración fue también utilizado en Colquiri (id.).

Hasta entonces, la modernización de la minería estañífera no había desplazado a las palliris, que continuaban seleccionando stocks de mineral extraído cuyo contenido estañífero no era uniforme o que resultaba irregular y podía entorpecer la maquinaria de los ingenios. Pero, cuando en la década de 1940, se adoptó el sistema sink-and-float, perdieron toda importancia para las empresas. Tras la nacionalización de la gran minería, el número de operarias en el oficio disminuyó aún más.

## **2. LA INSERCIÓN DE LA MUJER EN EL MERCADO DE TRABAJO MINERO**

Careadoras, lavadoras, carreras, palliris o perforistas muestran que la incorporación femenina al proceso productivo minero, durante los siglos XIX y XX, ha sido constante y variada. La mano de obra femenina, con su eficiencia y bajos salarios, insufló vida a la minería en aquellas etapas en las que la producción adquirió un carácter esencialmente recolector. Además, por otra parte, las mujeres se infiltraron frecuentemente en el aparato productivo minero aprovechando los intersticios dejados por los varones; su presencia suplió las escases locales de mano de obra masculina en varios distritos (como ocurrió en Corocoro donde trabajaban aún en el interior de la mina), o también la ausencia de la misma debido a coyunturas sociales

extraordinarias (durante la Guerra del Chaco, por ejemplo).

A pesar de ello, y de manera general, esa inserción femenina en el mercado de trabajo minero está casi silenciada por los testimonios empresariales y reportes técnicos, que pocas veces se refieren a ellas y siempre lo hacen en forma lacónica o como apostillas al texto central que las ignora. La presencia de la minera puede visualizarse sólo como una imagen lejana, empequeñecida por los pocos rastros que se encuentran y, además, nublada por los estereotipos que la ideología ha creado sobre ella.

Los estudios sobre el proceso de formación del mercado de trabajo minero en Bolivia, ocurrido durante el siglo XIX, han determinado la existencia de dos tipos de obreros: los estacionales, en su mayoría campesinos que prestaban su fuerza de trabajo a la minería durante algunos meses al año, y los permanentes, obreros asentados en los pueblos mineros y entre los cuales se encontraba la mano de obra especializada.

Poco se conoce respecto a la evolución demográfica del área minera durante el siglo XIX, pero resulta claro que hubo un crecimiento cuantitativo de la población dedicada a ese rubro productivo a lo largo del período, bastante notorio cuando se considera el caso de los centros mineros surgidos en

el s. XIX, como Huanchaca y Pulacayo, en Potosí,<sup>(12)</sup> o Corocoro,<sup>(13)</sup> en La Paz, comparables en su dinamismo al que se registró en otras regiones estañíferas, durante el siglo XX.<sup>(14)</sup> Esta dinámica demográfica ha sido explicada por la migración paulatina de mano de obra campesina (Larson, 1978; Mitre, 1981; Rodríguez, 1991), seguida por otra proveniente de los sectores artesanales. El flujo campesino habría obedecido a las presiones sobre el sector provocadas por diferentes causas (desde la expropiación latifundista de las comunidades hasta la sobrepoblación en determinadas regiones):

En un estudio socioeconómico sobre la economía campesina del Norte de Potosí y su relación con los centros mineros del área, realizado en 1982, se daba cuenta que debido a la heterogeneidad del sector rural, por la multiplicidad de formas de la propiedad agraria y los diferentes recursos que se posee a nivel local, la migración adquiría sentidos e importancia distintas. Así, históricamente, esa diversidad habría ocasionado que el flujo de migrantes

campesinos, establecidos definitivamente en los distritos mineros del área, haya provenido de zonas alejadas: mientras que *el área rural inmediata siguió un patrón distinto basado esencialmente en la migración estacional, tanto en el período inicial y de auge de la explotación de la plata como durante todo el proceso de creación y desarrollo del C.U.M. (complejo urbano minero, compuesto por las localidades de Siglo XX, Llallagua, Catavi, Uncía, Andavilque y Miraflores)* (Molina y Platt, 1981: 110-111).

Sin embargo, es necesario resaltar que, a pesar de que se han determinado las características generales que tuvieron los flujos campesinos, la referencia al componente femenino que tuvieron es aún insuficiente. La situación de la mujer presenta rasgos propios: su acceso a la tierra, participación en los procesos productivos y estrategias económicas son diferentes a las del varón. Igualmente, enfrentada a la necesidad de salir, su destino finalmente femenino podía ser fácilmente el matrimonio, cuando no el servicio doméstico, el comercio o la artesanía. De todas maneras su concurso en el trabajo minero es un hecho histórico, aunque queden por conocerse las circunstancias en las cuales se produjo su enrolamiento al mismo.

Sólo en el mencionado estudio de Molina y Platt se analiza la cuestión dentro del área rural de su interés, descubriéndose que fue precisamente el matrimonio la

<sup>(12)</sup> Huanchaca era el centro de refinado de la famosa compañía Pulacayo y era la principal mina de la misma. Pulacayo pasó de 2.000 habitantes, en 1870, a más de 6.500, en 1900; Huanchaca, en cambio, tuvo un desarrollo irregular, creciendo de 1.893 habitantes, en 1870, a 3.000 en 1885, descendiendo luego a 1.123 en 1900 (Véase Mitre, 1981: 148).

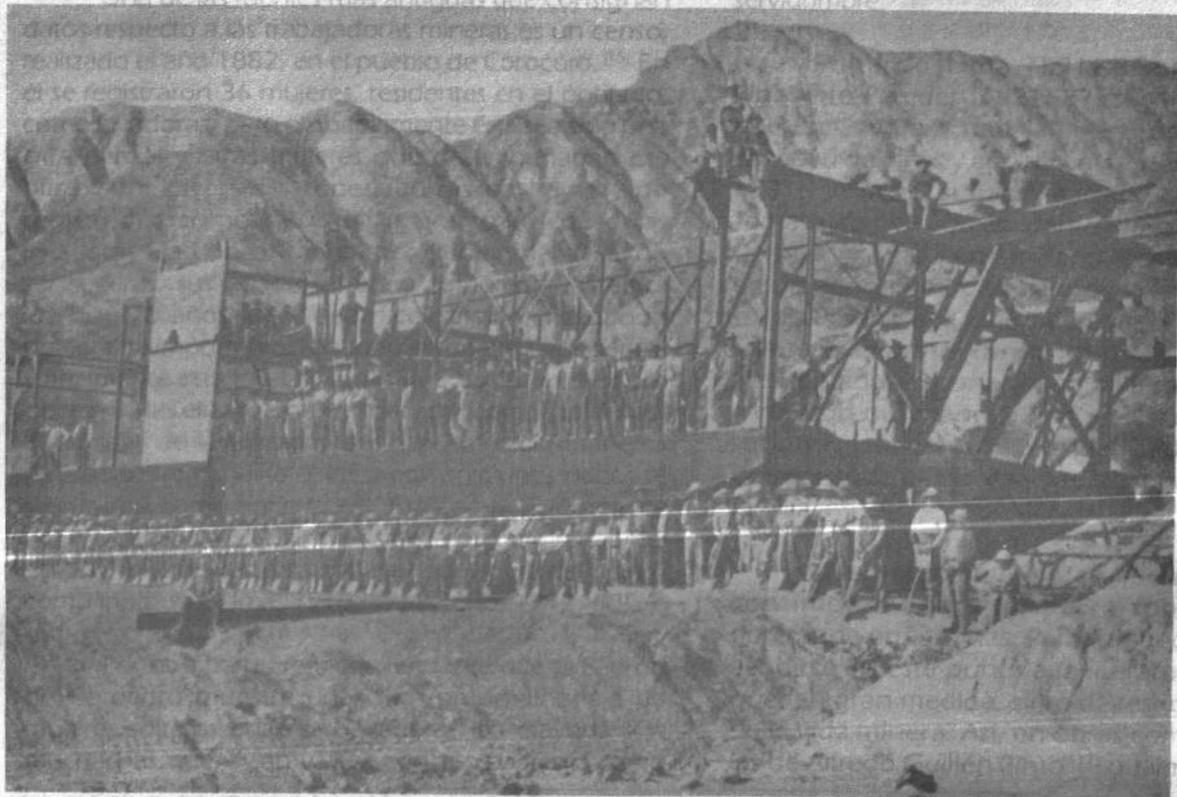
<sup>(13)</sup> Corocoro también tuvo un crecimiento impresionante, durante la colonia ni siquiera fue un poblado; pero, en 1846 ya tenía 5.000 habitantes y, en 1900, contaba con 15.000 (Paredes, 1931: 44 y 93).

<sup>(14)</sup> El crecimiento de las poblaciones surgidas por la explotación estañífera no es menos impresionante, por ejemplo Uncía y Llallagua en 1900 registraban 3.216 habitantes y, medio siglo después, en 1950 alcanzaron a 35.917 (Molina y Platt, 1981: 112).

principal vía por la cual las mujeres campesinas podían convertirse en migrantes (Molina y Platt, 1981: 130); conviene tener en cuenta que se trata de una zona donde el acceso a la tierra está tradicionalmente vedado a la mujer.<sup>120</sup>

Una de las fuentes más antiguas que consignan datos respecto a los trabajadores mineros es un censo realizado el año 1882 en el pueblo de Corocoro.<sup>121</sup> En él se registraron 26 mujeres, residentes en el pueblo de Corocoro.<sup>122</sup>

allegadas en otras familias; el término *afegado* resulta bastante ambiguo puesto que puede significar algún grado de parentesco como también, simplemente, el que sean criadas por la familia, teniendo una situación subordinada cercana a la *servidumbre*.



ALPEU. Padrón General de la 1ª sección de la Provincia de Pacajes, para la recaudación del impuesto personal para la instrucción primaria y prestación de servicios personales en el trabajo de caminos, 1882.

<sup>120</sup> Archivo de la Sub Prefectura de Pacajes, "Tomasa Yampa contra la Compañía American Smelting", s.f. Corocoro, septiembre 25 de 1937.

<sup>121</sup> Alféredo Guillén Pinto junto a Natty Peñaranda de Guillén Pinto escribieron la novela *Misa*, ambientada principalmente en la mina San Juan del Oro de Tupiza (Robinson, 1906).



principal vía por la cual las mujeres campesinas podían convertirse en migrantes (Molina y Platt, 1981: 130); conviene tener en cuenta que se trata de una zona donde el acceso a la tierra está tradicionalmente vedado a la mujer.

Una de las fuentes más antiguas que consignan datos respecto a las trabajadoras mineras es un censo, realizado el año 1882, en el pueblo de Corocoro.<sup>(15)</sup> En él se registraron 36 mujeres, residentes en el poblado, como lavadoras, pero probablemente ésta sea sólo una cifra parcial y otras mujeres que desempeñaban ese oficio, por diversas razones, quizás no hayan sido registradas como tales. La mayor parte de estas lavadoras, casi un cincuenta por ciento, manifestaron ser solteras; sus edades estaban comprendidas entre los 15 y 20 años. Las casadas constituían el segundo porcentaje importante, llegando al cuarenta por ciento, y finalmente estaban las viudas que hacían el diez por ciento. Todas ellas fueron identificadas como indígenas. En el caso de las casadas, sus esposos o compañeros señalaban ser mineros o artesanos, sólo unos pocos se registraron como agricultores. Esa composición étnica coincide con otros testimonios de la primera mitad del siglo XX, que describen a la masa trabajadora del distrito como indígena (Lima, 1918: 47; Peredo, 1992: 60).

Por otra parte, resulta interesante que el Padrón de Corocoro muestre una clara predominancia de mujeres solteras entre las lavadoras. La mayoría son muchachas que vivían ya sea con sus padres o como

allegadas en otras familias; el término allegado resulta bastante ambiguo puesto que puede significar algún grado de parentesco como también, simplemente, el que sean criadas por la familia, teniendo una situación subordinada cercana a la servidumbre.

Eduardo Lima (1918: 36) y Rigoberto Paredes (1931: 87) señalan que en Corocoro trabajaba una gran cantidad de niñas y adolescentes. Hacia 1937, se tiene el juicio iniciado por Tomasa Yampa, quien demandó a la Compañía American Smelting a causa de un accidente de trabajo que sufrió su hija Rosa Yampa, que laboraba como *transportadora de carros* (carrera). La accidentada era una joven soltera y vivía con su madre; la cual es de suponer, por la ausencia del padre durante todo el proceso, fue la jefa de familia.<sup>(16)</sup>

Lastimosamente no se cuenta con información al respecto sobre obreras de otras minas. Pero, sí puede acudirse en este punto a la literatura que, en gran medida, sirve de testigo de la vida minera. Así, en obras como las de Alfredo Guillén Pinto<sup>(17)</sup> o Jaime

<sup>(15)</sup> ALP/PD. Padrón General de la 1ª Sección de la Provincia de Pacajes, para la recaudación del impuesto personal, para la instrucción primaria y prestación de servicios personales en el trabajo de caminos, 1882.

<sup>(16)</sup> Archivo de la Sub Prefectura de Pacajes, "Tomasa Yampa contra la Compañía American Smelting", s/f, Corocoro, septiembre 25 de 1937.

<sup>(17)</sup> Alfredo Guillén Pinto junto a Natty Peñaranda de Guillén Pinto escribieron la novela *Mina*, ambientada principalmente en Siglo XX y la Chojlla.

Mendoza <sup>(18)</sup> coincidentemente se presenta a las palliris como mujeres jóvenes o adultas, que viven sin compañero.

El empleo femenino en las minas decrece al avanzar el siglo XX, parece que el mercado laboral fue encontrando un adecuado nivel de oferta masculina hasta los años cincuenta <sup>(19)</sup> y la mano de obra femenina que aún restaba fue marginada, concentrándose en actividades informales y de servicio. Las causas de ese desplazamiento hacia las áreas secundarias del aparato productivo minero, se encuentran, por una parte, en el avance de la industrialización de la minería estañífera y cuprífera, que después serían nacionalizadas, con la consiguiente mecanización del proceso productivo y la eliminación de tareas manuales que antes requería, como el palleo, careo y lavado (Rodríguez, 1991: 153).

Paralelamente, en la sociedad boliviana se dió un complejo proceso de

reorganización capitalista de la familia, y del orden de lo privado en general. La imagen de la mujer comenzó a confundirse con la de la esposa y madre provocando obviamente, la tendencia a relegarla hacia el mundo doméstico y, por lo menos idealmente, el intento de apartarla del mercado de trabajo asalariado. Las empresas estañíferas anteriores a la Revolución de 1952 y, luego de ésta, aún con mayor énfasis la COMIBOL, se encargaron de difundir esa imagen en los centros mineros.

La atención a lo femenino se acrecentó, pero se focalizaba sobre las esposas de los trabajadores, a las que se acudía proporcionándoles auxilios para el eficiente cumplimiento de su rol doméstico. Con ese objetivo, por ejemplo, se desarrolló, a principios de los años setenta, una campaña dirigida por el Departamento de Desarrollo Social de la COMIBOL, denominada Promoción del Hogar, cuyos propósitos generales pueden resumirse en la siguiente cita:

*...enseñar a las amas de casa e hijas de los trabajadores, el sentido de mejorar la vida en el hogar; superarse y distinguirse en el medio en que uno vive con tendencia al bienestar de la colectividad* (Bocamina, N° 107). <sup>(20)</sup>

Una breve reseña de las actividades cumplidas

<sup>(18)</sup> La obra "En las tierras del Potosí" de Jaime Mendoza resulta invaluable como una pintura del paisaje minero. Su autor vivió en Uncía hacia principios de siglo ejerciendo la medicina (Querejazu, 1984: 77).

<sup>(19)</sup> Aún en los años cuarenta la cantidad de trabajadoras en las minas era importante y sumaba más de cinco mil operarias. En la década siguiente su número bajó a cuatro mil, tendencia descendente que se evidencia más notoriamente en el censo de 1976, cuando las mujeres mineras sumaban menos de 2.000 (datos tomados de G. Rodríguez, 1991, p. 154).

<sup>(20)</sup> Unos meses después, en julio del mismo año, en la misma revista se informaba sobre un exposición de trabajos manuales realizada en Colquiri, que incluía "bordados, tejidos, juguetes, repostería, etc" confeccionados por esposas e hijas de trabajadores participantes de la campaña. En el artículo se volvía a repetir que la finalidad de la promoción del hogar era enseñar el sentido de mejorar el hogar, de modo que las amas de casa se capaciten manual y culturalmente (Bocamina, N° 116).

Las minas de Bolivia en el siglo XIX. La explotación de las minas de plata y el comercio de los minerales se realizaban a lomo de bestia. En la imagen se puede observar un grupo de personas transportando mercancías en mulas y caballos por un camino polvoriento. Al fondo se ven las montañas de la zona.



El transporte de los minerales se realizaba a lomo de bestia. En la imagen se puede observar un grupo de personas transportando mercancías en mulas y caballos por un camino polvoriento. Al fondo se ven las montañas de la zona.

El transporte de los minerales se realizaba a lomo de bestia. En la imagen se puede observar un grupo de personas transportando mercancías en mulas y caballos por un camino polvoriento. Al fondo se ven las montañas de la zona.

El Comité de Análisis de este país... se establecieron en las comunidades... en todas partes... no solo a la Imprenta... que se resolvieron... cada uno...

La validez del documento de... fue reconocida por el Director General de Radio Pío XII, los secretarios General y de Turismo de la Oficina de Trabajo... y la Asociación de Trabajadores...

**Durante el s. XIX, la exportación de minerales se realizaba a lomo de bestia (Robinson, 1906).**  
 Asesor de las palmas...  
 ... de las palmas...





dignidad por el trabajo antihumano al que estaban sometidas y porque *sus ingresos económicos no alcanzan a cubrir las más lamentales necesidades para la subsistencia de un ser humano*. La solidaridad enfatiza la mutua condición femenina, apelando también a las figuras familiares, cuando dice: *ninguna madre, ninguna hija y ninguna mujer de los campamentos puede quedar indiferente*.<sup>[22]</sup>

Harris y Albó (1986: 28), al enumerar los grupos subsidiarios de la empresa en Catavi, señalan que las palliris fueron suprimidas y que, efectivamente, muchas fueron contratadas en otras actividades de la empresa. Varias de ellas fueron reubicadas en la Cooperativa de Costura de Siglo XX; otras encontraron una solución a su desamparo mediante la contratación de sus hijos para cargos en interior mina; finalmente, a un grupo de 20 a 25 señoras, se les asignó el trabajo de las lamas (Bocamina, N° 109, p. 12).

Muchas veces los sindicatos mineros, movidos por la solidaridad con las familias de compañeros fallecidos debido a accidentes de trabajo, solicitaban a las empresas que asignen empleos a sus viudas. Eso pasó con los

lameros de Catavi, donde el sindicato, en 1965, logró que precisamente las lamas sean entregadas a ex-trabajadores, dependientes de fallecidos y desocupados; entonces no sumaban más de 30 individuos, pero sólo seis años después, en 1971, llegaban a ser 220 (Id.). En otras empresas, donde no era posible esa contratación o relocalización, se buscaba otro tipo de acuerdo con las viudas de los trabajadores, por ejemplo en Pulacayo se pidió que la empresa conceda la venta de la menudencia (procedente de la pulpería) a tres esposas de trabajadores fallecidos.<sup>[23]</sup>

En resumen, puede decirse que el estereotipo de la mujer como ama de casa adquiere un significado negativo para aquellas que se enfrentan al mercado de trabajo. La premisa bajo la cual actúa esta discriminación señala que el sitio de la mujer es la casa y las ocupaciones domésticas; en consecuencia, su contratación por la empresa es más bien una ayuda, un don que se les concede debido a su desamparo y a la consideración moral que tiene la empresa con los esposos ausentes, lo que le permite fijar un trato también especial respecto a las condiciones laborales a ser cumplidas por las socorridas.

Luego del cierre de varias minas de la COMIBOL en 1987, el número de las mujeres dedicadas al trabajo minero volvió a incrementarse. La causa de ello es obviamente la relocalización que vuelve a sacar a las mujeres y niños de sus ámbitos idealizados, el hogar y la escuela, para enfrentarlos, como en siglo XIX, a la extracción minera. Las condiciones de trabajo que rodean ese retorno son realmente dramáticas si se

[22] Documento cedido por la Lic. Magdalena Cajías, tomado del Archivo de Domitila Chungara. SIDIS.

[23] Pedían que: "... por acto de colaboración y compañerismo se les efectúe la venta de la menudencia a las señoras Victoria Vda. de Flores, Julia Vda. de Aranda y Ana Vda. de Gutiérrez, quienes por ser viudas, ejercen esa profesión para el sustento de sus familiares y de ellas propias". SIDIS, t. 1450, toma e7.

considera que están desahuciadas por una organización artesanal del mismo, desprovista de los medios técnicos que habían caracterizado a la gran minería.

Como es bien conocido, luego del despido forzoso de una gran parte de los obreros de COMIBOL, se organizaron varias cooperativas en los distritos mineros, con el fin de explotar sobre todo los desmontes y otros desechos de las antiguas labores. En 1987, por ejemplo, la mina de Siglo XX fue entregada a las cooperativas, cuando las leyes del mineral eran bajísimas y ya no se esperaba que se continúe su producción. Sin embargo, desde entonces continúan laborándola

del siglo XX resulta exigua si se la compara con la ocurrida en el siglo anterior. Pero es bien conocido que, en este nuevo período, la mujer minera asumió un protagonismo social distinto a través de los Comités de Amor de Casa, en los cuales se visualiza la imbricación entre trabajo, considerado como la actividad productiva dentro de sus determinaciones sociales, y familia, contradiciendo la separación que el capitalismo indica entre los dos ámbitos.



contigua a los grandes desmontes de la mina, se encuentran 60 ex-lahereros, que tuvieron muchos problemas para acomodarse al esfuerzo exigido por el oficio de palliris y, además, aprender a reconocer los cambios.

De todos modos, la inserción femenina en el aparato productivo minero durante la segunda mitad

del siglo XX resulta exigua si se la compara con la ocurrida en el siglo anterior. Pero es bien conocido que, en este nuevo período, la mujer minera asumió un protagonismo social distinto a través de los Comités de Amor de Casa, en los cuales se visualiza la imbricación entre trabajo, considerado como la actividad productiva dentro de sus determinaciones sociales, y familia, contradiciendo la separación que el capitalismo indica entre los dos ámbitos.

71. 'Us que rescatan el mineral'.

72. 'Paloris que contienen troyas de estano'.

Esta investigación es reorientada en numerosos informes y estudios realizados sobre Bolivia por diferentes Estados norteamericanos, llegadas al país entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX. Fundamentalmente, ellas se refieren a las condiciones de vida y trabajo existentes en Bolivia comprendiendo su efecto en el desgaste de los trabajadores, lo que a

Palliris de Potosí retratadas para la edición conmemorativa al Primer Centenario de la República (1925).



considera que están dictaminadas por una organización artesanal del mismo, desprovista de los medios técnicos que habían caracterizado a la gran minería.

Como es bien conocido, luego del despido forzoso de una gran parte de los obreros de COMIBOL, se organizaron varias cooperativas en los distritos mineros, con el fin de explotar sobre todo los desmontes y otros desechos de las antiguas labores. En 1987, por ejemplo, la mina de Siglo XX fue entregada a las cooperativas, cuando las leyes del mineral eran bajísimas y ya no se esperaba que se continúe su producción. Sin embargo, desde entonces continúan laborándolas varios miles de ex-obreros, aunque de una manera anárquica.

En 1990, seis de las ocho cooperativas tenían incluidas 390 mujeres que trabajaban como palliris y rescataris.<sup>[24]</sup> En Cancañiri, uno de los campamentos de Siglo XX, las palliris de las cooperativas 20 de Octubre y El Carmen, buscando el mineral han llegado a deshacer viviendas abandonadas por los mineros relocalizados (Torrico, 1993: 47). En otra de las áreas trabajadas, contigua a los grandes desmontes de la mina, se encuentran 60 ex-lameras, que tuvieron muchos problemas para acomodarse al esfuerzo exigido por el oficio de palliris y, además, aprender a reconocer los *ch'amis*.<sup>[25]</sup>

De todos modos, la inserción femenina en el aparato productivo minero durante la segunda mitad

del siglo XX resulta exigua si se la compara con la ocurrida en el siglo anterior. Pero es bien conocido que, en este nuevo período, la mujer minera asumió un protagonismo social distinto a través de los Comités de Amas de Casa, en los cuáles se visibiliza la imbricación entre trabajo, considerado como la actividad productiva dentro de sus determinaciones sociales, y familia, contradiciendo la separación que el capitalismo indica entre los dos ámbitos.

La familia es la institución más importante para la reproducción de los trabajadores, tanto en su reconstitución, mantenimiento y reproducción física como también en los otros factores que atañen a lo psíquico y social de las personas. Esta es una de las razones que explican el interés y la preocupación que compartían los barones del estaño y la COMIBOL por ordenar la vida familiar de los obreros, a quienes pretendían inculcar valores correspondientes a una cultura industrial.<sup>[26]</sup> Existe, sobre esta temática, una extensa literatura, proveniente del pensamiento marxista y también de los estudios antropológicos sobre mujeres, que muestra cómo la división sexual del trabajo operante dentro de la familia,

<sup>[24]</sup> Las que rescatan el mineral.

<sup>[25]</sup> Piedras que contienen trozos de estaño.

<sup>[26]</sup> Esta preocupación es reiterativa en numerosos informes y estudios realizados sobre Bolivia por diferentes comisiones norteamericanas, llegadas al país entre los años cuarenta y sesenta del siglo XX. Fundamentalmente, ellas se refieren a las condiciones de vida y trabajo existentes en Bolivia comprendiendo su efecto en el desgaste de los trabajadores, lo que a su vez remite a la eficiencia productiva de los mismos.

obviamente aquella que responde al molde occidental capitalista, mediante el enclaustramiento de las mujeres en el hogar y la desvalorización de sus actividades, asegura la pervivencia de la fuerza de trabajo, encargándole los costes consiguientes.

Las mujeres de las minas bolivianas, sin embargo, no se quedaron en casa por completo. Aunque asumieron la responsabilidad del trabajo doméstico, desarrollaron una serie de actividades económicas de refuerzo al salario de sus maridos, como hicieron las mujeres de los mitayos en la colonia. Resta conocer si en este comportamiento, explicado frecuentemente sólo como una salida factual a los bajos salarios y la crisis, persiste la noción de la complementariedad andina respecto a la división equitativa, entre hombres y mujeres, de las cargas económicas para la supervivencia del núcleo familiar.

### **3. OFICIOS FEMENINOS Y TRANSMISIÓN DE SABERES (SIGLOS XIX Y XX)**

Entre finales del siglo XIX y principios del siguiente, la presencia de trabajadoras mineras se hizo familiar a la mayoría de los distritos bolivianos. El grueso de ellas eran palliris que trabajaban en las instalaciones exteriores y su figura fue la que impactó más a

quienes visitaban los centros mineros. Este oficio, y aunque menos difundido también el de las lavadoras de Corocoro, resulta representativo para el análisis de su feminización y el desentrañamiento de todas las implicaciones consiguientes.

Para iniciar este análisis es necesario tener en cuenta que existen distintos factores que concurren para situar o concentrar a las mujeres en determinadas ocupaciones. Entre éstos, y con referencia a las mujeres mineras, parecen ser los más importantes aquellos referidos a la lógica laboral capitalista y las representaciones tanto de las actividades femeninas como de las relaciones establecidas en el conjunto humano participante del proceso minero.

El entramado que une esa lógica laboral y las representaciones consiguientes a la participación femenina es bastante complejo. Como se vio en el acápite anterior, se encargaron a las mujeres principalmente las tareas manuales del proceso productivo, con remuneraciones inferiores a las de los varones. Esta preferencia empresarial hacía parte de la estrategia desplegada para la explotación intensiva de los yacimientos minerales de alta ley que se realizaba con una incipiente mecanización y un uso extenso de mano de obra <sup>127)</sup>

Obviamente, esta inserción femenina en la producción minera ha estado mediada por ideologías sobre la mujer, difundidas a un nivel social más amplio, que le indican como característica el *poder de concentración en la realización de tareas monótonas y complicadas* así como la docilidad y las bajas exigencias salariales (Berg, 1985: 165). Sobre ello actúa,

<sup>127)</sup> Mitre señala además que el recurso de esta mano de obra barata desestimulaba la mecanización de las labores de selección, en contraste con lo que ocurrió en otras áreas de la minería argentífera durante el periodo de auge (Mitre, 1981: 146).

de manera ordinaria importante. El frecuente uso de

de mujeres  
oficios se  
construc  
como p  
minero,  
una cap  
actividad  
para el t  
el recor  
colorado  
con una  
femenin

Esta  
embargo  
una cual  
evidente  
mineros  
en la s  
general  
mujer vo  
técnico  
simple, q  
patible  
el hogar

La  
configu  
las mina  
de la d  
locales  
delirado  
deradas

temporanos que se refieren al trabajo

en de  
una  
de  
pecto  
estas  
lo en  
1880  
de  
enes  
hace  
no de  
llevar  
no se  
o que  
ones  
pación  
ez que  
de las  
y con  
d para  
as con  
pican  
o para  
de esa  
beres  
uada  
-173)  
stante  
comunidad  
Los mineros



"Mujeres paleando el mineral, en el gran engranaje de la explotación".



de manera no menos importante, la frecuente presencia de mujeres -sino su predominancia absoluta- en los oficios señalados, lo que permite la reafirmación de las construcciones ideológicas precedentes, asumiéndolas como naturales dentro de la ideología del trabajo minero. Esto no significa otra cosa que la confusión entre una capacidad adquirida para el desarrollo de una actividad (que puede ser el manejo experto de la aguja para el tejido o la costura, como también la pericia en el reconocimiento de los minerales a través de su coloración en las piedras, cuando se realiza el palleo), con una supuesta habilidad innata de la esencia femenina.

Esta capacidad adquirida o especialización, sin embargo, no es merituada, es decir no se considera una cualificación real de la trabajadora. Ello se hace evidente al examinar el cuadro comparativo de salarios mineros en diferentes períodos y distritos que se presenta en la siguiente página. La visión sobre su trabajo en general, surgida en el ámbito minero, no deja de hacer referencia a las consideraciones sociales respecto a la mujer, volcándolas sobre los requerimientos del proceso técnico, así: *Su situación oficial es la de un trabajo simple, que no requiere mayor destreza y que es compatible con una habilidad invisiblemente aprendida en el bogar* (Rodríguez, 1991: 155).<sup>1281</sup>

La forma en que históricamente se fue configurando esa ideología del trabajo femenino en las minas merece un análisis que lo contextualice dentro de la dinámica de cada tipo de minería y sus variantes locales. En general, el palleo y el lavado parecen haberse definido como oficios femeninos hasta las dos últimas décadas del siglo XIX. Los testimonios documentales más

tempranos que se refieren al trabajo minero asalariado de mujeres datan de la década de 1840, consignando una cantidad relativamente pequeña de palliris en Pulacayo (Id.: 151). Respecto a las lavadoras de Corocoro, éstas comienzan a ser mencionadas sólo en descripciones de la década de 1860 aproximadamente. Pero, es a partir de 1880 cuando la designación a quienes operan en esas dos actividades se hace en femenino.

La adscripción individual a uno de estos oficios debía, naturalmente, conllevar una serie de conocimientos que no se limitan a lo meramente técnico sino que abarcan el universo de las relaciones sociales, estructuradas desde la posición laboral y que articulan familia a la vez que conjunto laboral. La conjunción de la destreza adquirida en la ejecución de las tareas correspondientes al oficio y, con importancia no menor, la capacidad para estructurar las relaciones adecuadas con el equipo de trabajo, que implican solidaridades y tensiones, así como para estructurar su vida familiar en pos de esa ocupación, constituyen los saberes requeridos para una adecuada cualificación laboral (Lara, 1995: 169-173).

El caso de las palliris es bastante representativo de la complejidad encerrada en un oficio femenino.

<sup>1281</sup> En el documento de denuncia sobre la situación de las palliris de Siglo XX, publicado en 1970, ellas refieren que: "En sí, nuestro trabajo es bastante sencillo" (op. cit., p. 12), pasando luego a describir como el mismo se hace lamentable por las condiciones de desarrollo que lo rodean por causa del descuido de la compañía.

Aunque la organización del palleo tiene algunas diferencias relativas entre distritos y períodos. En general habría consistido en: recoger de la mena,<sup>[29]</sup> recién extraída o acumulada en los desmontes, los trozos de mineral susceptibles de ser aprovechados, transportarlos hasta el sitio de la canchamina o paraje destinado a las palliris, seleccionar el mineral aprovechable, trozándolo cuando fuese necesario y clasificándolo según su grado de riqueza, entregar el mineral para su trituración y refinado o, en su caso, a quienes lo enchurlaban (embolsaban).

Marié Robinson Wright, una viajera estadounidense que visitó Bolivia hacia 1905, presenta en su reportaje sobre las minas una descripción muy vívida respecto al trabajo de las palliris que encontró a su paso por Pulacayo, el mayor establecimiento de refinado de la célebre compañía Huanchaca.

*La compañía Huanchaca de Bolivia emplea tres mil obreros, de los cuales un millar por lo menos, son mujeres ocupadas en escoger los minerales y distribuirlos de acuerdo con su calidad y propiedades. Es admirable*

*lo expertas que son estas mujeres en sus tareas y con qué aparente indiferencia lanzan los pedazos de mineral en un montón o en otro, hablando murmurando y pareciendo que no tienen la más ligera idea de las clases de material que manejan. Sin embargo, nunca se equivocan y el administrador de la mina dice que son más rápidas que un químico con experiencia en averiguar las diferentes clases de minerales (Robinson, 1906: 334).*

La observación de Robinson resalta con bastante claridad la importancia de las palliris en el proceso productivo, además de indicar en qué consistía la calificación técnica de su tarea. Como se señaló al analizar la participación de la mano de obra femenina en la industria argentífera, hacia principios de siglo ella componía el tercio del número total de operarios y, dada la *desintegración de la industria del refinado*, la selección manual de minerales que realizaban era central para el tipo de explotación minera.

Al referirse, con su estilo tan dispuesto hacia la descripción pintoresca, a la habilidad que mostraban esas mujeres en la serie de elecciones exigidas por su ocupación, presenta una pauta de aproximación para el conocimiento de la formación técnica que tenían las palliris y con la cual desempeñaban sus tareas. Se trataba obviamente de una clasificación por coloraciones, método que responde a las características de la metalurgia andina,<sup>[30]</sup> con lo cual queda implícito un aprendizaje del oficio realizado.

<sup>[29]</sup> En la jerga minera, se denomina mena al conjunto extraído del yacimiento que se constituye tanto de material estéril o inaprovechable, como de los minerales metalíferos, para su tratamiento posterior (Camargo, 1968: 133).

<sup>[30]</sup> Las investigaciones de Carmen Salazar-Soler, y que fueron expuestas en la conferencia sobre "Alvaro Alonso Barba: Teorías de la antigüedad, alquimia y creencias prehispánicas en las ciencias de la tierra en el nuevo mundo", dictada en La Paz en diciembre de 1995, son muy interesantes sobre este punto.

estructuralmente, aunque el mismo haya quedado en la obscuridad por la desmemoración que sufría en general el trabajo femenino. Ese período de

o minerales seleccionados. En suma, esta diferencia entre las tareas grupales e individuales implica cierta armonía entre



colectiva de palcos en el desmonte hasta encontrar los minerales más aptos para proceder de aquí y de allá a la clasificación y el transporte, sea de menos

de la jerga minera, lo cual facilitaba la circulación entre las diferentes casas de minera.

Marié Robinson-Wright inserta esta fotografía en su libro sobre Bolivia. La disposición ordenada en que se encuentran las palliris contrasta con la descripción que las presenta más bien en movimiento y charlando entre sí (Robinson, 1906).

Por ejemplo, en la edición del diario *Presencia*, de 25 de mayo de 1907, se presenta un reportaje acerca de una pallira, mencionada únicamente como Doña Florencia, quien refiere que se casó lo heredó de su madre, desde los 14 años



sistemáticamente, aunque el mismo haya quedado en la obscuridad por la desmerituación que sufría en general el trabajo femenino. Ese período de aprendizaje debió realizarse en el mismo lugar de trabajo, aunque las fuentes no mencionan nada al respecto. Sin embargo, es sugestivo que la mano de obra femenina haya agrupado siempre a muchachas y niñas. Numerosos testimonios orales de antiguas palliris refieren cómo el oficio se aprendió de las propias madres.<sup>131</sup>

¿Cómo se daba la transmisión de saberes entre las palliris? La pregunta sólo puede tener una respuesta hipotética: mediante la observación. Poco se dice en las fuentes respecto a la disposición espacial y la comunicación entre las personas que intervenían en el palleo; Marie Robinson, en su perspicaz descripción sobre las palliris, no deja de mencionar cómo ellas realizaban su faena entre charlas, bastante dueñas de sus movimientos, lo que permite suponer una dinámica laboral, determinada por las operarias, no por la empresa, que no las aislaba entre sí. Es importante detener la atención en ese detalle ya que parece contradecir a la fotografía de la cancha-mina de Pulacayo, que acompaña esa descripción, donde se las presenta más bien alineadas en filas y distantes, cada una junto al rintero de piedras que trabajaban y que parece corresponder más bien al momento inicial de la clasificación que es cuando se despedazan los trozos mineralógicos más grandes. Casi siete décadas después, las palliris de los desmontes de Siglo XX, en el documento ya citado, refieren cómo su labor involucraba la tarea colectiva de palear en el desmonte hasta encontrar los minerales rescatables para proceder después, de manera individual, a la clasificación y el transporte, sea de menas

o minerales seleccionados. En suma, esta alternancia entre las tareas grupales e individuales implica cierta armonía entre las operarias y algún grado de responsabilidad colectiva sobre la eficiencia productiva.

Otro dato interesante al respecto, lo presenta Roberto Querejazu, quien cuenta cómo la esposa del mítico Simón I. Patiño, doña Albina Rodríguez, *ayudó a la palliri Saturnina Sarco en la selección de los trozos de roca que tenían metal y colaboró en su molienda con el rústico quimbalete de piedra*, poco antes de que se descubriesen las ricas vetas de estaño de La Salvadora (Querejazu, 1984: 62).

Todo ello permite inferir un aprendizaje colectivo, inculcado por las palliris más experimentadas, mediante la observación de los gestos técnicos realizados por ellas. Entre estos gestos técnicos, uno de los más evidentes parece ser la manera de sentarse que tienen las palliris para proceder al despedazamiento de las menas, perceptible de alguna manera en la fotografía del libro de la Robinson. Igualmente, es obvio que el conocimiento del oficio implicaba un dominio, mayor o menor, de la jerga minera, lo cual facilitaba la distinción entre las diferentes clases de mineral.

<sup>131</sup> Por ejemplo, en la edición del diario Presencia, de 25 de mayo de 1997, se presenta un reportaje hecho a una ex-palliri, mencionada únicamente como Doña Florencia, quien refiere que su oficio lo heredó de su madre, desde los 14 años.

Por otra parte, en la socialización ocurrida durante el proceso productivo, las mujeres aprendían las normas establecidas para la relación obrero-patronal, con las formas subsecuentes de resistencia. El control empresarial sobre el desarrollo de su trabajo se hace patente con la alineación de las palliris, que muestra la fotografía presentada por Marié Robinson; las palliris de Siglo XX, en el documento de denuncia referido, se quejan porque la COMIBOL nombró un encargado para el control de su asistencia y la cuantificación de sus entregas de mineral.<sup>(12)</sup>

No es aventurado suponer que mediante este proceso de socialización, las palliris hayan obtenido saberes no limitados únicamente al ámbito laboral, sino que competen al estilo de vida, por decirlo de algún modo, de la trabajadora minera, cuyas características se explorarán en el siguiente acápite.

En realidad, este aprendizaje logrado con la práctica era común a todos los oficios mineros. En una descripción sobre Corocoro, realizada en la segunda década del s. XX, se decía que un 95 % de los niños del poblado, que concluían la enseñanza primaria, se dedicaban a los trabajos mineros, *adquiriendo los conocimientos inherentes a cada uno de ellos sólo por la práctica, o por lecciones dadas por artesanos bien experimentados, cuyo aprendizaje inicial ha sido asimismo análogo* (Lima, 1918: 86).

En general, puede decirse que la transmisión del conocimiento profesional minero se realizaba mediante canales orales, con una dinámica de aprendizaje que recuerda la que se tenía en los talleres artesanales,<sup>(13)</sup> aunque la perspectiva era diferente según se trate de trabajadores varones o mujeres. La cualificación adquirida por los primeros recibía una abierta valoración por parte de las compañías mineras, evidenciada por salarios y hasta carreras profesionales.<sup>(14)</sup> Las mujeres, en cambio, quedaban limitadas por la ideología minera a determinados oficios, aún cuando, como ocurrió en Kami, conozcan inclusive el oficio de perforistas.<sup>(15)</sup> Así

<sup>(12)</sup> Documento citado, p. 12.

<sup>(13)</sup> Roberto Santos en su estudio sobre la minería de Tipuani comenta: "Los mineros de Tipuani desarrollaron una fuerte tradición oral técnica que les permitía guiarse en el proceso de producción. La coloración de las piedras y el comportamiento de cada estrato facilitaba identificar y calcular la potencialidad del yacimiento aurífero" (Santos, 1994: 155).

<sup>(14)</sup> El ascenso por los diferentes cargos de la jerarquía ocupacional minera, e inclusive el paso de operario a minero independiente, es presentado por el historiador peruano Carlos Contreras, en su estudio sobre el distrito de Hualgayoc, entre fines del s. XVIII y principios del XX. Dice: "Parecía existir... un ciclo evolutivo mediante el cual el primitivo operario se transformaba ulteriormente en pequeño minero, pulpero o pallaquil. La norma era comenzar como capachero o asistente de relejero; se pasaba luego a la condición de barretero y sucesivamente a la condición de mayoral y arrendatario, y tal vez dueño, de una labor" (Contreras, 1995: 85 - 86). Capachero era el operario que transportaba el mineral en las bolsas de cuero o capachos, el relejero se encargaba de la construcción de muros de contención en el interior de las galerías y el mayoral era una especie de capataz. A pesar de la distancia, tanto espacial como cronológica, existente entre Hualgayoc y la minería boliviana, es probable que esa misma carrera haya sido realizada por mineros bolivianos.

<sup>(15)</sup> Así lo menciona Gustavo Rodríguez (1991: 156).

queda demostrado una vez más, que son las consideraciones sociales sobre la mujer - correspondientes al modo en el cual la sociedad percibe la diferencia entre sexos - las que prevalecen en la división del trabajo; ello permite entender que la circunscripción de las mujeres en las tareas menos remuneradas, obedecía a una jerarquización que las discriminaba.

### III. RETRATO DE LA OBRERA MINERA

La imagen de la palliri, sufrida y encorvada aparenta ser parte inmanente del paisaje minero. Su figura parece recorrer el tiempo, casi no se pueden percibir cambios entre las fotografías tomadas a principios del siglo XX y las actuales. Movimientos, posiciones del cuerpo, vestimenta, los gestos de su oficio, permanecen inalterables como el entorno yermo de la labor minera.

Aunque existen pocos testimonios gráficos sobre su trabajo, se cuenta sin embargo con descripciones literarias muy vividas, como la que Jaime Mendoza presenta en su novela "En las tierras del Potosí".

*Sentadas sobre el suelo helado, en grupos pintorescos, vestidas de trajes policromos, inclinaban la espalda y movían con monótona regularidad uno de los brazos armado de un martillo que hacían caer sobre los trozos de piedras metalíferas que sostenían con la otra mano. Su oficio consistía en reducir a diminutos pedazos los grandes trozos que los mineros extraían del interior de la tierra. Había entre ellas viejecitas cuyas manos temblorosas esgrimían el martillo con torpeza, dándose frecuentes golpes en los dedos. Había mozas, algunas de*

*arrogante aspecto pero siempre sucio, trabajando, por lo general con aire de mala gana. Había aún chiquillas de diez o doce años que eran las que trabajaban con más entusiasmo y actividad. Muchas llevaban los dedos vendados o con feas llagaduras ocasionadas por el martillo o las piedras. Muchas tenían los labios verdosos y los carrillos abultados por la coca que masticaban. Unas tenían la espalda cubierta de rebozos rojos, verdes, amarillos o de otros colores; otras no llevaban más que una manteleta inmundada o algún andrajo sobre el cuello. Todas mostraban el rostro pintarrajeado por el polvo que se desprendía del metal desmenuzado. Formaban series de figuras grotescas, que inspiraban, al mismo tiempo, risa, compasión, repugnancia y rabia. Lo que más impresionó a Martín (el protagonista de la novela) fue ver junto a muchas de ellas, que eran madres, a sus criaturas de uno o dos años, con las cabecitas envueltas en pañuelos ennegrecidos, con la cara empolvada, los miembros ateridos y sentadas al lado de sus madres, a las que parecían ver trabajar con gran entretenimiento (Op. cit., p. 37)*

Este testimonio dramático sobre las palliris de Llagagua puede extenderse a otros distritos sin perder autenticidad, <sup>[56]</sup> por lo menos hasta las primeras décadas del siglo XX. Salarios bajos y

<sup>[56]</sup> "El tiempo de trabajo en las instalaciones externas podía ser más dilatado y se aplicaba indistintamente a niños y mujeres. Estas, trasladando la taquia, quebrando o pallando el mineral de sol a sol y con sus criaturas a la espalda, constituían una visión constante del paisaje minero de Corocoro a Potosí capaz de provocar la indignación moral de los viajeros" (Mitre, 1993: 237).

jornadas prolongadas hacían juego con estas pobres condiciones de trabajo. Las condiciones medioambientales de la mina eran deplorables en general, el trabajo en los desmontes o en la cancha-mina se hacía soportando las bajísimas temperaturas, propias de las zonas situadas en la altura. En el interior de las galerías la situación, ya descrita en varias obras literarias, no era mejor. Hacia 1900 las excavaciones profundizaban hasta los 500 metros; allí el aire se enrarecía, por el polvo y, ocasionalmente, por los gases subterráneos, permitiendo apenas que no se extinga la llama de los mecheros (de kerosén, sebo o carburo), cuya combustión originaba otros gases que respiraban los operarios (Lima, 1918: 30); la visibilidad era poca, ocasionando más de un accidente entre las galerías estrechas que parecían laberintos gigantescos.

Las condiciones de habitabilidad de estos ambientes afectaban principalmente de infecciones respiratorias a los trabajadores mineros. Refiriéndose a Corocoro, E. Lima apuntaba en 1918:

*Las observaciones y la experiencia de los facultativos que han ejercido su profesión en este asiento minero, han estado unánimes en declarar datos como el que sigue: por ejemplo, de 100 obreros que hubieran trabajado durante seis*

*años en cualquiera de sus minas, el 75 % presenta lesiones muy manifiestas en los pulmones; ahora si este trabajo es a perpetuidad, esa pneumoconiosis se agrava extremosamente al punto que puede evitar que a esos jornaleros les sea posible dedicarse a tareas que requieran esfuerzos, debido además a la intensa disnea (agitación) que peculiarmente les acompaña (Lima, 1918: 31).*

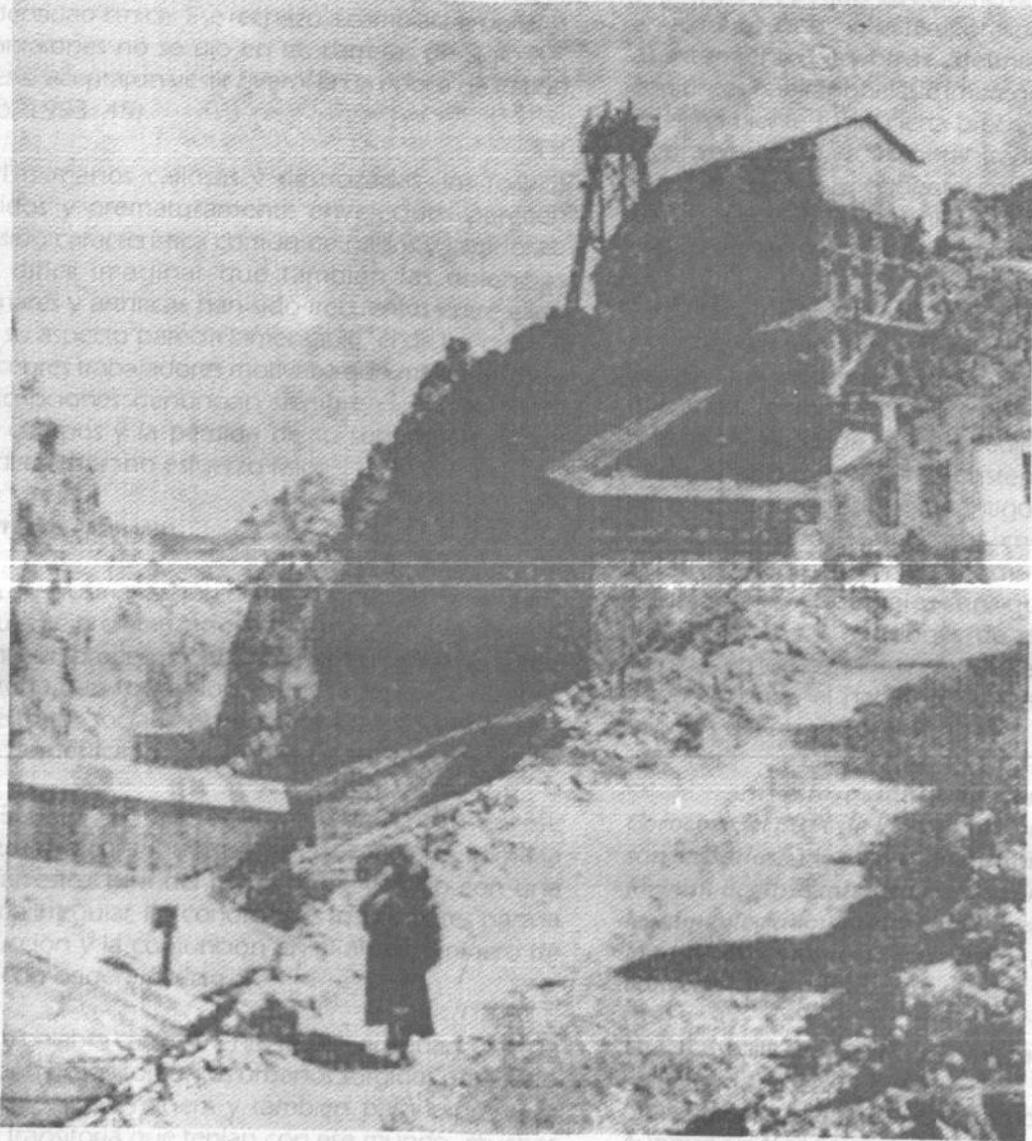
La ropa de trabajo y el equipo de protección fue muy poco utilizado hasta la nacionalización de las minas. En 1948, el Ing. Manuel Cáceres, en un informe presentado al Departamento de Higiene y Seguridad Industrial de la CNSS, hacía las siguientes observaciones sobre la mina de Llaguaga:

*El sombrero de seguridad (guarda tojo) lo usa aproximadamente un 30 % del total de los que trabajan en la mina.*

*La ropa de trabajo es la misma de uso diario y en cuanto a los guantes de cuero, solamente algunos jefes seccionales acostumbra su uso. Muchos obreros que han visto la necesidad de proteger las manos, usan pedazos de cuero que los acomodan en la palma; de esta manera las tienen parcialmente protegidas. En cuanto zapatos de seguridad, no se los conoce y botas de goma usan sólo algunos obreros (Ruiz, 1965: 124).<sup>137)</sup>*

Por entonces, en la década de 1940, el único reclamo que las autoridades encargadas de velar por la Seguridad Industrial hacían, respecto a las palliris, era exigir que se les provea de mascarillas antipolvo. Su ropa de trabajo continuó siendo, aún después de la nacionalización, la indumentaria típica de la mujer andina; las razones por las que nunca se la cambió por

<sup>137)</sup> En la mina San José, sólo los perforistas usaban botas de goma ya que el resto no podía comprarlas.



**Animas, pivote minero del aristocrático Aramayo.**



el overol deben buscarse en las conductas y simbologías de la identidad étnica. Ese rechazo a cambiar las polleras por pantalones no se dio en las carreras de Siglo XX, quienes sí aceptaron vestir overol en la época de Patiño (Torrico, 1993: 45).

Las manos callosas y destrozadas, los rostros escuálidos y prematuramente envejecidos parecen haber sido característica común de palliris y lavadoras. No es difícil imaginar que también las dolencias pulmonares y artríticas han sido frecuentes entre ellas. Pero si su aspecto parecía lamentable, el de los niños y adolescentes trabajadores motivaba aún mayor tristeza; las descripciones denuncian siempre el atrofiamiento de sus cuerpos y la pérdida de su sentido creativo a causa del temprano esfuerzo físico.

#### **EL CONTEXTO FAMILIAR:**

La industrialización de la producción minera y la consiguiente proletarianización de la mano de obra se dio mediante un proceso de situaciones límites cambiantes. Como toda transformación en los sistemas de poder y en los estratos sociales, éste afectó a la estructura de la unidad doméstica, modificándola internamente.

El siglo XIX, fue especialmente crítico en ese sentido, a ello contribuyeron diversos factores como la particular estructura del mercado de trabajo con una demanda irregular, las condiciones insuficientes para la reproducción y la conjunción en el ámbito minero de sujetos con origen diverso.

La palabra campamento resulta adecuada para la descripción de los conjuntos urbanos surgidos por efecto de la explotación minera y también para expresar la relación transitoria que tenían con ese mundo, muchos de quienes acudían a ella. El crecimiento rápido e

imprevisto de pequeñas aglomeraciones, en algunos casos, o la temporalidad del asentamiento, en otros, definían los conjuntos habitacionales e impregnaban en el ambiente social cierta precariedad, inconveniente para la moral tradicional sea campesina u occidental, pero que contribuyó a la definición de las características que tendría lo minero.

En medio de los ranchos y las casuchas, los migrantes establecidos y los trabajadores estacionales, provenientes de diferentes regiones, conformaban una población mezclada, poco obediente al tradicionalismo arraigado existente en otros centros poblados más antiguos. La literatura y otros testimonios contemporáneos coinciden en aludir a las condiciones especiales en que se desarrollaban las relaciones de pareja, surgidas en torno a las minas. Por ejemplo, Eduardo Lima, al hablar de las familias mineras de Corocoro, indicaba:

*...en este asiento minero de Corocoro, el 80 % de los trabajadores no son casados, viven en concubinato y forman hogares tan numerosos como los legalmente sancionados, quedando por lo tanto exentos de los privilegios que él concede (Lima, 1918: 26).*

Es difícil establecer si las familias registradas en el Padrón de 1882 presentaban uniones de ese mismo tipo. Aunque en él se asienta el estado civil de cada empadronado, es muy posible que

se remita únicamente a la información enunciada por el sujeto en cuestión, a quien pudo no haberle interesado revelar que vivía maritalmente pero sin haberse casado. De todos modos, llama la atención que muchas de las parejas, inscritas como matrimonios, tengan hijos que llevan apellidos diferentes al del padre o la madre.

Por otra parte, este tipo de unión (el concubinato) podía fácilmente pasar a considerarse una transgresión a la moral de la época. Debido a la ausencia de un vínculo formal social (ya sea legal o religioso), adquirirían una característica de transitoriedad, casi como si estuviesen destinadas a ser momentáneas. En todo ello, como un substrato, permanecía el reproche a la conducta sexual de las mujeres mineras, haciendo una generalización poco pertinente como cualquier valoración conductual, se condenaba su liberalidad y naturalidad en el trato con los varones.

Desde un punto de vista opuesto, pero aún en el plano valorativo, Sergio Almaraz escribía:

*En ellos (se refiere a los mineros) el amor, la amistad, la lealtad, son ásperos y fuertes. Hay mujeres que han sido tres veces viudas. A la mujer de un camarada muerto se la busca y se le pide que cuide de uno. Son vidas y sentimientos depurados. No hay gestos*

*ambuloso: la moral, despojada de lo innecesario es escueta y firme* (Almaraz, 1983: 330).

No cabe duda de que las especiales condiciones de la demanda de trabajo minera, irregular debido a múltiples circunstancias, obligaba a muchos obreros a un constante traslado entre compañías y distritos mineros, llevando así una vida nómada, siempre en busca de mejores salarios y otros tipos de ventajas.

La reducida oferta laboral hacía que las empresas compitan por atraer a los obreros, sobre todo los más calificados; e inclusive, como lo apunta Manuel Contreras, la construcción de ferrovías ocasionaba algunas deserciones temporales de mano de obra. Aún en 1943, ese problema fue comentado por los expertos de la Misión Económica de los Estados Unidos a Bolivia, quienes notaron que muchas veces los enganchadores reclutaban jornaleros empleados en las minas con salarios más bajos y decían: *Salarios altos dan muy poco resultado inmediato para atraer hombres de las chacras y sólo sirven para atraer mineros de otras minas* (Worcester, 1943: 47).

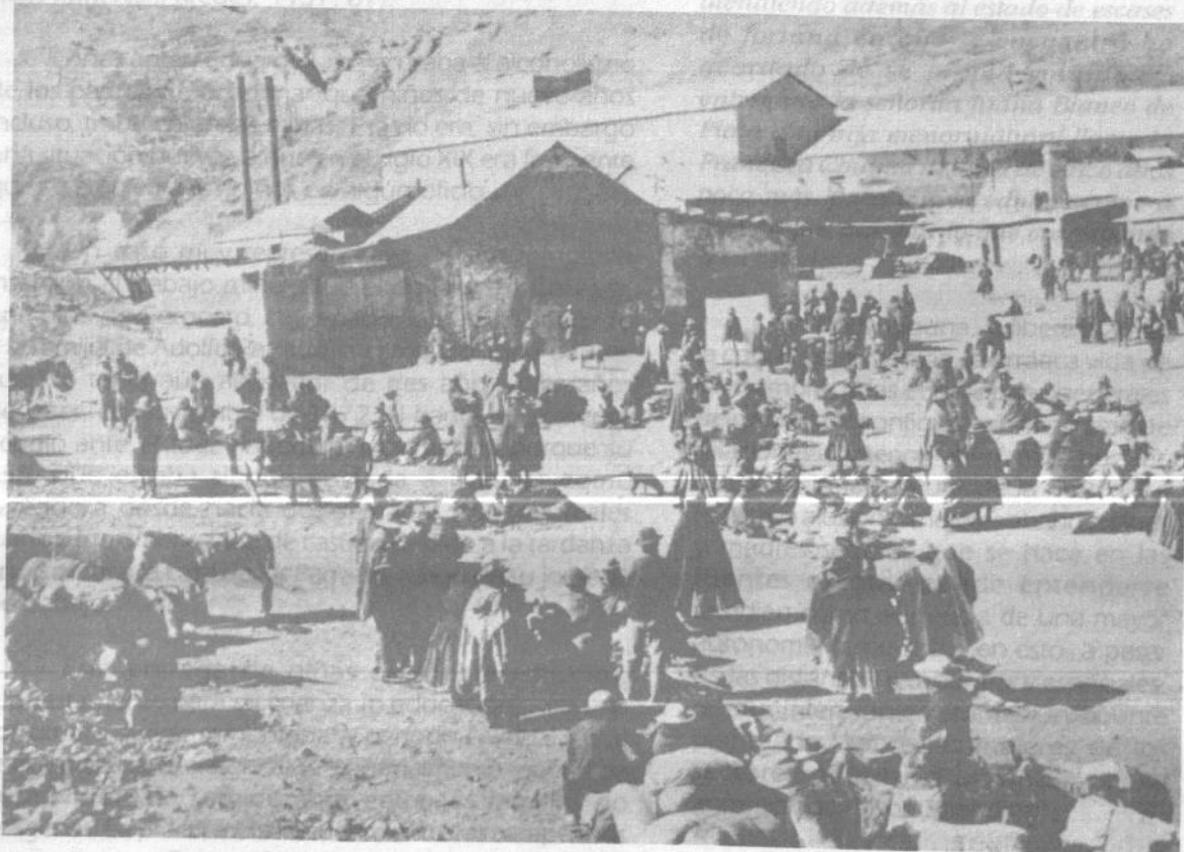
Los salarios remiten al problema del ingreso y gasto en cada unidad doméstica. Aunque no puede generalizarse ninguna afirmación al respecto, dado que existen variaciones entre regiones, oficios, empresas, edades y sexo, es posible señalar que, en la mayoría de los hogares, el ingreso se refiere a los salarios que agregaban distintos miembros de la familia. Esta situación puede ilustrarse con algunos datos referidos al distrito de Corocoro.

Refiriéndose a las familias trabajadoras del distrito, Rigoberto Paredes señalaba en 1931:

*En la familia de los mineros, todos sus miembros*

habiles se dedican al laboreo. Las mujeres, aún adolescentes, con el nombre de palliris, escogen las metales, los achancan o lavan. Se debe a esta circunstancia que muy pocas se corrompen. El obrero busca y encuentra generalmente su compañera entre estas mujeres (Paredes, 1931: 87)

Manuela Mamani de esta vecindad (Corocoro), mayor de edad, soltera, lavadora de metales de cobre dice... que por justas consideraciones que le asisten y tiene bien promediadas atendiendo además al estado de escasez de fuerza de trabajo...



empobrecidos (Glave, 1989; Gil, 1994) y a ella también recurrieron las familias mineras.

No hay duda de que en las capas urbanas pobres el abandono de la

56 Testamentos legales sobre niños entregados por sus padres a familias mineras, referidos a la década de 1930, son citados por Leslie Gil en su obra Dependencias Precarias. Es difícil conocer si la costumbre se continúa practicando actualmente, debido a que ese recurso ya no se realiza ante las autoridades judiciales o políticas como se acostumbraba por lo menos hasta antes de 1953.

**El comercio en las ciudades y centros mineros fue siempre muy animado, participando en él mismo las familias de los trabajadores.**



*hábiles se dedican al laboreo. Las mujeres, aún adolescentes, con el nombre de palliris, escogen los metales, los achancan o lavan. Se debe a esta circunstancia que muy tiernas se corrompen. El obrero busca y encuentra generalmente su compañera entre estas mujeres (Paredes, 1931: 87).*

Años antes, Eduardo Lima acusaba al alcoholismo de los padres de ocasionar que niños de nueve años incluso, trabajen en las minas. Esa no era, sin embargo una situación nueva ya que en el siglo XIX era frecuente que se emplee a los niños en algún oficio.

Un caso muy representativo de esa temprana inserción al trabajo minero fue el de Dolores Churata, una niña de Corocoro, cuyo padre la había entregado a la familia de Adolfo Parrado, a cambio de una deuda, cuando tenía aún alrededor de tres años; diez años después, en noviembre de 1872, el padre de la menor acudió ante el Juez Parroquial reclamando porque su hija, que estaba siendo enviada a trabajar como careadora desde hacía dos semanas por tres reales diarios, fue amenazada de castigo debido a la tardanza en retornar a la casa de los Parrado, luego de su jornada de trabajo.

Esta entrega de niñas o niños a extraños, supuestamente para su crianza (o educación), era una costumbre que se remontaba al período colonial y que se extendió hasta el siglo XX,<sup>(38)</sup> normalmente aseguraba la provisión de servidumbre entre las familias no indígenas. La práctica era frecuente entre los campesinos empobrecidos (Glave, 1989; Gill, 1994) y a ella también recurrieron las familias mineras.

*Manuela Mamani de esta vecindad (Corocoro), mayor de edad, soltera, lavadora de metales de cobre dice... que por justas consideraciones que le asisten y tiene bien premeditadas, atendiendo además al estado de escases de fortuna en que se encuentra ha acordado de su propia voluntad... entregar a la señorita Juana Blanco de Plata a su hija menor natural llamada Francisca Chuima de edad de cinco años poco más, para que la eduque como a hija propia dándole lo que corresponde a su estado.*

Sin duda alguna, la liberalidad de la conducta femenina, la errática vida de los hombres y las condiciones generales de pobreza reconfiguraron el sistema de relaciones al interior de la familia nuclear, discutiendo la jefatura de la misma. La reiterada alusión a mujeres abandonadas y madres solteras que se hace en las fuentes escritas puede entenderse también como evidencia de una mayor autonomía femenina y en esto, a pesar de las distancias temporales y espaciales, resulta interesante retomar un apunte planteado, sobre las mujeres de los sectores populares urbanos, por la antropóloga Alison Spedding:

*No hay duda de que en las capas urbanas pobres el abandono de la*

<sup>(38)</sup> Testimonios legales sobre niños entregados por sus padres a familias ciudadanas referidos a la década de 1930, son citados por Lesley Gill en su obra *Dependencias Precarias*. Es difícil conocer si la costumbre se continúa practicando actualmente debido a que ese recurso ya no se realiza ante las autoridades judiciales o políticas como se acostumbraba por lo menos hasta antes de 1952.

familia por parte del padre es un problema, pero muchas veces esto corresponde por lo menos en parte a la expulsión de un varón incapaz de cumplir mínimamente con sus responsabilidades (Spedding, 1996: 4).

El ámbito de la convivencia familiar, la vivienda minera, merece atención especial, pues fue siempre un problema sin solución completa. Las descripciones hechas a principios de siglo sobre las casas de los trabajadores casi no muestran diferencias respecto a las realizadas en las décadas de 1940 y 1950. Frecuentemente se las describe como cuartuchos estrechos, con techo de paja añeja y destartada, sin ningún tipo de pavimento en el piso, ni pintura en las paredes que además se encontraban ennegrecidas por el humo de sus cocinas. En ellas pernoctaban crecidas familias junto a animales domésticos, creando un ambiente fétido (Lima, 1919: 48).

Hasta principios de siglo, en el distrito de Corocoro, las compañías solían limitarse a dotar de ranchos a algunos de sus jornaleros indígenas.<sup>139</sup> (Lima, 1919: 47). Hasta entonces su política en la materia, más implícita que declarada, había consistido simplemente en asignar un lugar para que el obrero construya su propia vivienda. Posteriormente, en

la segunda década del siglo XX, la Compañía Corocoro de Bolivia, una de las más grandes e importantes, construyó viviendas de tipo urbano para sus obreros (Lima, 1919: 48). Las principales empresas estañíferas de la época y posteriormente la COMIBOL hicieron lo mismo en sus distritos.

Con todo, y como puede verse, las empresas no pudieron solucionar completamente el problema de la vivienda. Iriarte, al referirse a las mismas, dice:

*Del total de viviendas que existen en la actualidad, 2000 casas constan solamente de dormitorio y una pequeña cocinita. En ellas viven la mayoría de los mineros sin rango. Estas casas son reducidísimas. Miden apenas 3 por 3,50 metros. La cocina contigua no alcanza a cuatro metros cuadrados. Todas ellas carecen de agua y de servicios higiénicos. Tienen electricidad solamente parte del día y para un solo foco de 25 w. Las fachadas y los interiores están en muchas casas totalmente deteriorados. Algunas conservan todavía piso de tierra y la mayoría, la rústica cocina de leña con elemental fogón hecho de adobes (Iriarte, 1983: 33).*

Esta preocupación empresarial para dotar de casas más cómodas a sus obreros puede considerarse también como un intento de lograr un mayor control sobre la vida de los mismos. Los reglamentos que normaban la utilización de estos inmuebles demuestran una extensión de la autoridad empresarial sobre el ámbito familiar obrero. Al respecto, la COMIBOL obraba de manera contradictoria pues, por una parte, mediante su ya citada campaña de Promoción del Hogar, estimulaba la conversión de las viviendas asignadas a

<sup>139</sup> Eduardo Lima decía: "... sólo a algunos indígenas se les concede un miserable rancho donde habitar. Este calificativo de miserable no es ningún modo exagerado; si aún existiere otro más deprimente, sería sin duda el que con justicia se le adecuaré" (Lima, 1919: 47).

los trabajadores en hogares obreros, de acuerdo con los moldes de la cultura industrial.

El caso se ilustra con la publicación *Bocamina*, destinada a distribuirse entre los trabajadores mineros, que incluía una sección titulada: *Página para la mujer de las minas*, en la cual se contenían los consejos e informaciones que resultan típicos en las publicaciones dirigidas a las amas de casa. En el número correspondiente a la segunda quincena de junio de 1970, se hacía referencia a las viviendas que entregaba la COMIBOL, apelando al deber que tenían las madres y mujeres mineras de cuidarlas y aconsejando, además, sobre la organización que se debía observar en las mismas para que se puedan cubrir las necesidades principales. Por ejemplo se sugería destinar dos habitaciones para dormitorios, uno para los niños y otro para los esposos; igualmente se aconsejaba instalar un comedor para servir los alimentos, sobre una mesa cubierta con un mantel; también se insistía en mantener el aseo y la higiene (*Bocamina*, 1970, N° 92, p. 20). Estos consejos estaban destinados obviamente a transformar el estilo de vida que tenían los trabajadores mineros, planteando los problemas de movilidad cultural consiguientes.

Sin embargo, la misma COMIBOL, impulsada seguramente por la urgencia de instalar a sus obreros en los pocos espacios habitacionales que poseía, llegaba a asignar una misma casa a más de una unidad familiar. Llegando incluso a que dos familias compartan la vivienda.<sup>(40)</sup>

Este era el contexto cotidiano en el que se

desarrolló la vida de la mujer minera. Para completar mejor este cuadro, parece preciso referirse a otro aspecto, sobre el cual las fuentes son menos explícitas. ¿Qué ocurría con las tareas domésticas en los hogares de las mujeres trabajadoras? Los datos que proporcionan Paredes y Lima sobre Corocoro y los que presenta, para el período más reciente, Domitila Chungara muestran que la doble jornada fue una realidad general para ellas.

Es fácil imaginar a las palliris, careadoras, carreras y enchurladoras, de principios de siglo, salir de sus casas muy temprano por las mañanas acudiendo hacia la mina o los ingenios y desmontes, dejando repartidas las labores domésticas entre los hijos. Posiblemente muchas de ellas iban acompañadas de los hijos mayores, que podían servir como chivatos o apiris si eran hombres o, al igual que sus madres, como carreras y palliris si eran niñas. También, muchas de estas mujeres llevaban cargadas en las espaldas a sus hijos más pequeños; seguramente, nunca olvidaban tomar un cabo de guía de dinamita para encenderla y hacer cruces sobre las guaguas si despertaban asustadas y llorando por los ruidos de la mina.

Una vez en el trabajo, las lavadoras se instalaban a la vera de las

(40) Iriarte enfatiza en las consecuencias de ese compartir vivienda, pues planteaba situaciones conflictivas para los mineros, sobre todo porque permitía o posibilitaba la promiscuidad. Dice: "Cuando un obrero concurría al trabajo, el otro quedaba en posesión de la casa"; "Los obreros lo denominaban (al sistema del agregado), no sin cierta ironía, sistema de camaraliente" (Iriarte, 1983: 32).

acequias o junto a las mesas clasificadoras. Las carreras y las apiris, en cambio, formaban filas junto a los otros obreros para entrar a las galerías, en la bocamina se les entregaba los carros o provea de capachos (bolsas de cuero) que les servían para cargar el mineral en la espalda. Las careadoras y palliris normalmente se sentaban sobre el suelo, en la cancha-mina, formando filas de trabajadoras desmenuzando o pallando el mineral. Ese trabajo tan rutinario ocasionaba que sus rostros adquiriesen un aire desganado. A su alrededor jugaban o ensayaban sus primeros pasos los niños más pequeños, llevaban sus cabecitas envueltas en pañuelos para protegerlos del frío.

Al final de la jornada, hacia el anochecer, todas ellas regresaban a sus casas cubiertas de polvo, cansadas. Allí, todavía debían encargarse de la preparación de los alimentos del día siguiente, así sus compañeros y ellas mismas podrían llevar sus viandas al trabajo. De ese modo, el fogón encendido para cocinar los alimentos calentaba el ambiente aunque también lo tiznaba.

Esta rutina diaria cambió cuando la familia comenzó a depender exclusivamente del salario recibido por el padre. A partir de la década de 1940, aproximadamente, se dio lo que Rodríguez ha llamado "el retorno al hogar" de la mujer minera. Es necesario

señalar, sin embargo, que muchas de las amas de casa desarrollaron nuevas iniciativas económicas, sobre todo como pequeñas comerciantes o vivanderas, con el fin de lograr un ingreso adicional al salario del esposo. Por ejemplo, en 1963, el sindicato de trabajadores mineros de la Chojlla solicitó a la gerencia que se les permita la construcción de quioscos en la mina para la venta de diferentes productos, se argüía que el salario no permitía la subsistencia de los obreros y que algunas esposas habían optado por trabajar de alguna manera para engrosar el ingreso familiar (Boeger, 1994: 271).

Más recientemente, Emilia Torrico al referirse a la situación de las palliris de Siglo XX, luego de la relocalización, considerando los bajos ingresos que perciben, escribe:

*¿Cómo se las ingenian para sobrevivir? Muchas mujeres añaden el pequeño comercio a su trabajo de palliris. Arman sus puestos de comidas donde ofrecen los más exquisitos platos, o instalan sus lugares de venta con refrescos, cigarros, coca, fruta y hasta fulminantes. Todas las mañanas, de 6:30 a 8:00, las puertas del Ingenio La Salvadora y la bocamina de Cancañiri se convierten en pequeñas ferias (Torrico, 1993: 52).*

Finalmente, parece necesario llamar la atención sobre cuánto afectó a ambos sexos la exclusión femenina del mundo asalariado; pues si bien es cierto que la mujer casada perdió, al menos parcialmente, su independencia económica, no lo es menos que el varón tuvo que renunciar a su propia libertad para asumir las responsabilidades que implica la jefatura de la familia.

## CONCLUSIONES

El análisis que se presenta, de la relación mujer-trabajo en la minería se inscribe en la corriente de

estudios sobre las características que provocaban la desigual inserción femenina en el mercado de trabajo. Inicialmente, su propósito era referirse únicamente al proceso por el cual determinados oficios mineros se habían feminizado; sin embargo, en el curso de la investigación se hizo indispensable referirse también al ámbito doméstico por cuanto éste, obviamente, determina la participación de las mujeres en las actividades laborales, ya sea porque su vinculación con la producción se da a partir de la unidad familiar, como era el caso de las mujeres de los mitayos, o porque la incorporación al mercado de trabajo, en los siglos XIX y XX, estaba dictada por la posición que ella ocupaba al interior de las unidades familiares en crisis por el proceso de proletarización.

Como características generales del empleo minero femenino, durante los dos últimos siglos, se puede señalar:

Las mujeres junto a los niños constituyeron, o constituyen aún, una reserva de mano de obra inagotable para la minería. La característica principal de ese conjunto de mano de obra es la explotación intensiva a que se presta; cuando la unidad familiar realiza el trabajo, tanto en el caso de los pequeños explotadores que se establecían junto a pequeños veneros o en los márgenes de los grandes yacimientos como en el de las cooperativas mineras actuales, las cargas laborales son intensas para hijos y madres, sin contar con las otras responsabilidades domésticas que deben cumplir. En el caso de las mujeres asalariadas, la demanda laboral apreciaba en ellas sobre todo su aceptación a la infraremuneración y las posibilidades que ofrecían de un esfuerzo físico superior al de ancianos y niños. Infraremuneración refiere, en este caso, a los bajos salarios, la ausencia de beneficios sociales (asistencia médica, vacaciones, seguros contra

accidentes, etc.), como también la no exigencia de equipo para su trabajo.

El trabajo femenino es desconocido socialmente. Ubicado en lo secundario, marginado de la alta tecnología, arcaizado y exiliado de lo contemporáneo es considerado simple y nunca esencial en el proceso productivo. Como se vio, históricamente, su importancia era estratégica y podía recurrirse a la mano de obra femenina para abaratar procesos productivos dependientes de la habilidad manual, que resultarían costosos si se encargaban a obreros varones que presentaban mayores exigencias salariales.

Son las mujeres de las minas - aquellas que se establecieron en los centros mineros- las que aprendían los saberes de cada oficio (lavadora, palliri, enchurladora, etc.) y lo transmitían a las otras, garantizando así la calificación de sus tareas; pero al no ser su especialización reconocida socialmente, se produce su abaratamiento. En general, la transmisión de los conocimientos técnicos entre la mano de obra minera, según muestra este estudio, operó bajo la misma modalidad oral; sin embargo, los trabajadores varones lograban desarrollar sobre los mismos una verdadera carrera profesional, por lo que esto permite deducir que no se exigía básicamente una inferioridad en las vías de formación técnica que manejaban las mujeres.

Los oficios manuales constituyeron en los siglos XIX y XX la oferta laboral dirigida a las mujeres, desplazándolas desde el principio de las labores mecanizadas, en ello se constata que la calificación laboral parte de las

concepciones de clase y género, ya que ser palliris o careadoras resultaba ser una imposición a la trabajadora sólo por ser mujer. Esta realidad sin embargo, permanece en la ideología creada alrededor del trabajo femenino minero y que es aceptada tanto por hombres y mujeres, como también por los empresarios y obreros.



Como características generales del empleo minero femenino durante los últimos siglos se pueden señalar: Arriar los puestos de conducción y preparar los más exquisitos platos, o instalar sus lugares de venta

**PROLETARIAS MINERAS / AMAS DE CASA:  
LA MUJER EN LOS CONFLICTOS SOCIALES DE LAS MINAS  
1942-1986**

*Magdalena Cajías de la Vega*



Este trabajo está orientado a describir y analizar el modo en que las formas y los contenidos de la participación de las mujeres de las minas de España en distintas coyunturas de crisis que, a lo largo del siglo XX, dieron lugar a conflictos sociales de diverso alcance entre los trabajadores y las empresas mineras, entre éstos y diferentes gobiernos y/o el Ejército y el Estado.

Cada una de las coyunturas escogidas ha sido brevemente explicada y contextualizada tomando en cuenta las principales situaciones y condiciones que las provocaron y, teniendo como referencia los comportamientos sociales, sindicales, ideológicos y políticos de los trabajadores masculinos, que fueron protagonistas centrales de los conflictos sociales desarrollados.

Sin embargo, la elección de coyunturas de crisis que tuvieron que ver con conflictos en el mundo obrero, subordinado y las estructuras de dominación y dominancia y poderes locales y nacionales, estuvo condicionada por la significativa y específica participación en ellas de las mujeres de las minas.

Nuestra principal hipótesis es que la participación de estas mujeres logró expresar visiones, comportamientos y perspectivas particulares a partir de lo que consideramos una doble pertenencia: la de "proletaria minera" y la de "mujer de casa", que se tradujo a su vez en una doble identidad.

En relación a su identidad de "proletarias mineras", es indudable que la movilización social de las mujeres de las minas, tanto espontánea como organizada, dio en gran parte en torno a demandas concretas de aspiraciones, intereses y utopías sociales obreras. Esta, aun sin ser, en su mayoría, parte directa de ese mundo del trabajo, pues muy pocas de ellas

trabajaban (sobre todo después del '52) en las empresas, debiendo su presencia en las minas principalmente a alguna vinculación familiar con los obreros y/o, en algunos casos, a actividades comerciales o de servicio.

El hecho que se involucraran activamente en distintos momentos de la historia de las luchas sociales obreras y que asumiaran como propio ese mundo del trabajo, pudo deberse en gran parte a que en el proceso de conformación de la colectividad minera y de construcción del sindicalismo, el movimiento obrero minero tuvo un gran apoyo en las mujeres o, como parte de la población proletaria que vivía en los campamentos, las aspiraciones e ideología de clase.

## INTRODUCCIÓN

Como protagonistas y parte sustancial de los conflictos sociales que enfrentaron a los obreros con las empresas, los gobiernos y/o el Ejército y el Estado, las mujeres de las minas vivieron en carne propia esos momentos de crisis y experimentaron los triunfos y retrocesos, los momentos de gloria y las derrotas del movimiento minero y la represión que se desató en los campamentos.

Su identidad de proletarias mineras, empero, no significó que sus percepciones y comportamientos en los momentos de crisis en los que se involucraron fueran idénticos a los de los



Este trabajo está orientado a describir y analizar el sentido, las formas y los contenidos de la participación de las mujeres de las minas de estaño en distintas coyunturas de crisis que, a lo largo del siglo XX, dieron lugar a conflictos sociales de diverso alcance entre los trabajadores y las empresas mineras, entre éstos y diferentes gobiernos y/o el Ejército y el Estado.

Cada una de las coyunturas escogidas ha sido brevemente explicada y contextualizada tomando en cuenta las principales situaciones y condiciones que las provocaron y teniendo como referencia los comportamientos sociales, sindicales, ideológicos y políticos de los trabajadores masculinos, que fueron protagonistas centrales de los conflictos sociales desarrollados.

Sin embargo, la elección de coyunturas de crisis que tuvieron que ver con conflictos entre el mundo obrero subordinado y las estructuras de dominación económicas y políticas locales y nacionales, estuvo condicionada por la significativa y específica participación en ellas de las mujeres de las minas.

Nuestra principal hipótesis es que la participación de estas mujeres logró expresar visiones, comportamientos y perspectivas particulares a partir de lo que consideramos una doble pertenencia, la de "proletaria minera" y la de "ama de casa", que se tradujo a su vez en una doble identidad.

En relación a su identidad de "proletarias mineras", es indudable que la movilización social de las mujeres de las minas, tanto espontánea como organizada, giró en gran parte en torno a demandas derivadas de aspiraciones, intereses y utopías sociales obreras. Esto, aún sin ser, en su mayoría, parte directa de ese mundo del trabajo, pues muy pocas de ellas

trabajaban (sobre todo después del 52) en las empresas, debiéndose su presencia en las minas principalmente a alguna vinculación familiar con los obreros y/o, en algunos casos, a actividades comerciales o de servicio.

El hecho que se involucraran activamente en distintos momentos de la historia de las luchas sociales obreras y que asumieran como propio ese mundo del trabajo, pudo deberse en gran parte a que en el proceso de conformación de la "colectividad minera" y de constitución del sindicalismo y el movimiento minero, los obreros tuvieron una gran capacidad de irradiar a buena parte de la población popular que vivía en los campamentos sus aspiraciones e ideología de clase.

Como protagonistas y parte sustancial de los conflictos sociales que enfrentaron a los obreros con las empresas, los gobiernos y/o el ejército y el Estado, las mujeres de las minas vivieron en carne propia esos momentos de crisis y experimentaron los triunfos y retrocesos, los momentos de gloria y las derrotas del movimiento minero y la represión que se desató en los campamentos.

Su identidad de proletarias mineras, empero, no significó que sus percepciones y comportamientos en los momentos de crisis en los que se involucraron fueran idénticos a los de los

trabajadores y creemos que sus diferencias y/o particularidades se originaron básicamente en su otra pertenencia, su otra identidad, la de "amas de casa". Además, porque esta implicó, conscientemente o no, que detrás de su movilización estuviera siempre presente una cierta perspectiva de género.

Así, aún antes de conformarse los llamados "Comités de Amas de Casa", en la década del 60, cuya denominación revela la autoafirmación de una identidad particular a partir de su condición cotidiana en la familia, la participación de las mujeres de las minas en las luchas sociales obreras estuvo también fuertemente marcada por esa su condición.

Podemos decir, entonces, que fue esa "doble identidad"<sup>111</sup> la que marcó el carácter, los contenidos y las formas específicas de su participación en los conflictos sociales desarrollados en las minas. Como "proletarias/mineras", asumieron las demandas, las luchas, las crisis y las utopías obreras derivadas del mundo del trabajo básicamente masculino y de la cultura de clase obrera; como "amas de casa", defendieron la sobrevivencia de su familia dentro de la cual su rol fue más bien el femenino.

En todo caso, la descripción y

análisis de su participación en los conflictos sociales escogidos para este trabajo, nos muestra que las mujeres de las minas vivieron su "doble identidad" sin que ésta fuera traumática o contradictoria pues su condición femenina de "amas de casa", fue ante todo una condición de "amas de casa proletarias mineras".

En ese sentido, la cierta "perspectiva de género" presente en su movilización, que implicó en determinados momentos enfrentarse a las estructuras patriarcales del movimiento minero, exigir como organización (Comités de Amas de Casa) ser tratadas en igualdad de condiciones al interior del sindicalismo minero y también que se les respete ciertos grados de autonomía, fue en muchos casos subordinada a su doble identidad no contradictoria.

Así, a lo largo de este trabajo, veremos cómo, en última instancia, su involucramiento en las luchas sociales estuvo fuertemente asociada a aspiraciones que estaban por encima de sus aspiraciones de género y se cristalizó ya no sólo en las luchas obreras particulares sino en aquellas en que los obreros de las minas lograron representar intereses del conjunto del movimiento obrero y popular e incluso nacionales, como la lucha contra las dictaduras militares y el retorno a la vigencia de la democracia.

En la memoria histórica, entonces, las amas de casa mineras, han quedado como protagonistas indiscutibles de luchas sociales que tuvieron que ver con el conjunto del movimiento obrero y popular y como parte consustanciada de uno de los movimientos más contestatarios, combativos, radicalizados y politizados de nuestra historia contemporánea, el movimiento minero boliviano.

<sup>111</sup> También es posible encontrar otras "identidades", como la de migrante o mestiza. Sin embargo, en este trabajo no abordamos esas otras vertientes de su identidad.

Sin duda, una de las grandes limitaciones de nuestro trabajo, es no haber investigado cómo vivieron las mujeres de las minas su cotidianidad en tanto género subordinado, más aún si es bastante conocido que el trabajador minero se caracteriza por marcados comportamientos "machistas" o patriarcales al interior de la familia.

En todo caso, el hecho que nuestro trabajo incluya permanentemente citas a documentos y testimonios de las mujeres protagonistas de los hechos que relatamos y analizamos, permite que en el futuro surgan otras interpretaciones sobre las hipótesis que aquí manejamos.

Al respecto, el archivo documental de una de las principales dirigentes del Comité de Amas de Casa de Siglo XX. Domitila Chungara, nos ha sido de gran utilidad por su carácter testimonial, así como los dos libros en los que ella relata su vida y su experiencia en las luchas mineras: "Si me permiten hablar" (1977) y "Aquí también Domitila" (1984).

Por otro lado, nuestro trabajo se ha apoyado también en entrevistas realizadas en Siglo XX y Catavi, entre 1985 y 1986, con protagonistas femeninas de los conflictos sociales que se describen y en la observación de campo, tanto en esos centros mineros como en distintos congresos de la FSTMB, donde las dirigentes de las "amas de casa" estuvieron presentes.

El proceso histórico anterior a 1952, ha sido trabajado sólo con fuentes secundarias, siendo principalmente utilizado el trabajo de Gustavo Rodríguez

(1991), que, además, cita fuentes primarias de gran utilidad.

Finalmente, para todo el estudio, la abundante documentación primaria, la prensa y la bibliografía consultada y trabajada para una investigación personal sobre el proletariado minero boliviano, <sup>(2)</sup> así como las conclusiones iniciales a las que arribamos allí, nos han servido sobre todo para explicar el contexto en el que vivieron y actuaron las mujeres de las minas.

Por último, queremos agradecer aquí los ricos aportes y las constructivas críticas recibidas por Ximena Medinacelli y Gustavo Rodríguez, que leyeron con voluntad y dedicación este trabajo, así como a todos los miembros de la Coordinadora de Historia y a Lupe Cajías, que también opinaron sobre él. A Guillermo Dalence, director del SIDIS, por habernos permitido consultar el Archivo donado por Domitila y a todo el personal de esa institución por su desinteresada colaboración.

Dedico este trabajo a la memoria de una mujer minera: María Careaga, con quien conversé largas horas en su pequeño y oscuro cuartito de Siglo XX y de quien aprendí que el anonimato en las luchas sociales no implica olvido si se es capaz de trascender en lo colectivo.

<sup>(2)</sup> Cajías, Magdalena: "El Proletariado Minero en la Historia Contemporánea de Bolivia. 1900-1990", a ser publicado por el Instituto de Estudios Bolivianos de la Facultad de Humanidades de la UMSA.



## María Barzola: símbolo femenino de las luchas mineras

En el proceso de formación de la Colectividad minera, el sindicalismo y el movimiento minero, intervinieron múltiples condiciones y situaciones históricas que contribuyeron a la paulatina y dinámica construcción de una "cultura (identidad) de clase minera", cuyos rasgos principales ya estaban en gran medida conformados antes de constituirse su principal participación en la inauguración popular de 1952.

Hasta 1942, momento en que sucedió el conocido "Masacre de Capatza", de la que surgió la figura simbólica de María Barzola, el proletariado minero constituyó como fuerza de trabajo esencial de las grandes empresas mineras de estrata que se organizaron desde el virreinato. Este hecho se vinculó con el hecho de que, en gran medida, por la naturaleza colectiva de experiencias y vivencias propias de sus particulares condiciones y situaciones de este mundo del trabajo.

Entre ellas, las características neogreñas y de aislamiento de los campamentos mineros; las difíciles condiciones de vida, trabajo y reproducción social; la estructuración de determinadas concepciones y prácticas religioso-culturales transportadas de su pasado rural andino y adaptadas a su nueva realidad; la emergencia de mitos ideológicos de representación de su condición social y el carácter de su relacionamiento con las empresas.

Estas experiencias y vivencias fueron compartidas

colectivamente por los obreros mineros tanto en la cotidianidad del trabajo como en los momentos de ocio y de esparcimiento. Allí emergieron rasgos de solidaridad y sentimientos de pertenencia que sirvieron para enfrentar como grupo los conflictos sociales que durante todo ese período se desarrollaron con las empresas, los gobiernos y el Estado y durante el proceso de constitución de su organización de clase.

## 1 MUJERES EN LA ETAPA FORMATIVA DE LA COLECTIVIDAD, EL SINDICALISMO Y EL MOVIMIENTO MINERO

El aporte de las minas tenía un importante componente femenino.

Esto pudo deberse, entre otras cosas, a que el trabajo en interior mina, espacio vital para la generación de lazos de solidaridad, era realizado por exclusivamente por trabajadoras y hombres. También, porque momentos fundamentales de socialización como los de la challa al río, el piqueo de coca desarrollados en ese mismo espacio o la cotidiana convivencia en las tabernas y otros espacios de comunicación social, fueron vivencias fundamentalmente masculinas.

\* Ver también: "Las Trabajadoras", en la colección auspiciada por la Subsecretaría de Género.



## **MARÍA BARZOLA: SÍMBOLO FEMENINO DE LAS LUCHAS MINERAS**

En el proceso de formación de la colectividad minera, el sindicalismo y el movimiento minero, intervinieron múltiples condiciones y situaciones históricas que contribuyeron a la paulatina y dinámica construcción de una "cultura (identidad) de clase minera", cuyos rasgos principales ya estaban en gran medida configurados antes de producirse su significativa participación en la insurrección popular de abril de 1952.

Hasta 1942, momento en que se produjo la conocida "Masacre de Catavi", de la que emergió la figura simbólica de María Barzola, el proletariado minero -constituido como fuerza de trabajo estable de las grandes empresas mineras de estaño que se organizaron desde principios de siglo- había avanzado sobre todo en la construcción de su identidad socio-cultural. Esta fue posible, en gran medida, por la asimilación colectiva de experiencias y vivencias propias de las particulares condiciones y situaciones de ese mundo del trabajo.

Entre éstas, las características geográficas y de aislamiento de los campamentos mineros; las difíciles condiciones de vida, trabajo y reproducción social; la estructuración de determinadas concepciones y prácticas religioso-culturales, transportadas de su pasado rural andino y adaptadas a su nueva realidad; la emergencia de pautas ideológicas de representación de su condición social y el carácter de su relacionamiento con las empresas.

Estas experiencias y vivencias fueron compartidas

colectivamente por los obreros mineros tanto en la cotidianidad del trabajo como en los momentos de ocio y de esparcimiento. Allí emergieron lazos de solidaridad y sentimientos de pertenencia que sirvieron para enfrentar como grupo los conflictos sociales que durante todo ese período se desarrollaron con las empresas, los gobiernos y el Estado y para iniciar el proceso de constitución de sus organizaciones de clase.

El rasgo unificador y cohesionador de esa identidad primaria, fue el descubrimiento del "nosotros", es decir, del "ser minero", que según revelan nuestras fuentes, fue como momento "fundador" asumido y referido de manera excluyente al mundo obrero masculino, aún cuando en esta etapa la fuerza laboral de las minas tenía un importante componente femenino.<sup>(3)</sup>

Esto pudo deberse, entre otras cosas, a que el trabajo en interior mina, espacio vital para la generación de lazos de solidaridad, era realizado casi exclusivamente por trabajadores hombres. También, porque momentos fundamentales de socialización como los de la ch'alla al Tío, el pijicheo de coca, desarrollados en ese mismo espacio, o la cotidiana convivencia en las tabernas y otros espacios de comunicación social, fueron vivencias fundamentalmente masculinas.

<sup>(3)</sup> Ver: Jimenez, Iván: "Trabajadoras". En la colección auspiciada por la Subsecretaría de Género.

Pero quizá más importante que eso, es que el mundo de las minas ha sido tradicionalmente representado e internalizado como un espacio productivo marcadamente masculino. Una muestra de ello, es la propia imagen del Dios de los mineros, el Tío, cuyo rasgo físico principal es un agigantado órgano sexual, y al que se le atribuyen poderes de decisión sobre la riqueza que se encuentra en el interior de las minas o subsuelo (como en el mundo rural se le atribuye a la Pachamama, diosa femenina, en relación a las riquezas de la tierra).

Sin embargo, el "nosotros" masculino-minero supo y pudo proyectarse y/o irradiarse al resto de la población popular asentada en los campamentos y las poblaciones aledañas; es decir, a la familia minera en su conjunto e incluso a los (y las) artesanos, proveedores de servicios y pequeños comerciantes que eran parte de la "población civil" y que estaban de una u otra manera relacionados con el mundo minero.<sup>(15)</sup>

En este contexto de formación de una "colectividad minera", construida a partir de la identificación más o menos

generalizada de sus componentes con el "mundo del trabajo" del obrero, la mujer de las minas fue configurando su doble identidad de "proletaria/minera" y "ama de casa".

Como "proletaria/minera", la mujer asentada en los campamentos sufrió similares experiencias y vivencias que los obreros en su traslado de otros ámbitos socio-culturales a la mina (campo, comunidad indígena, etc), que muchas veces significó para ellas desarraigo y fuertes conflictos de adaptación a su nueva realidad, pero también su participación en la construcción de una nueva identidad marcada por el contexto de un mundo de relaciones capitalistas y una relativa mestización.<sup>(16)</sup>

Por otro lado, también sufrió en carne propia las pésimas condiciones de vida experimentadas por el trabajador. Por ejemplo, la precariedad, insalubridad y hacinamiento de las viviendas, la ausencia de servicios higiénicos en ellas, la hostilidad del medio geográfico, el aislamiento de los campamentos y la dependencia a normas establecidas por las empresas para el conjunto de la población asentada en sus "dominios".<sup>(16)</sup>

Como "ama de casa", la mujer estuvo encargada de administrar para la sobrevivencia de su normalmente numerosa familia, el siempre insuficiente salario del trabajador. Al respecto, nuestra "observación de campo" nos permite señalar que el salario en dinero que el trabajador recibía, pocas veces llegaba a manos de la mujer; ésta, tuvo poder de decisión principalmente

<sup>(15)</sup> En el trabajo de Custavo Rodríguez (1991), se hace un interesante análisis al respecto.

<sup>(16)</sup> En la novela minera, es frecuente encontrar ricas descripciones sobre esas situaciones conflictivas vividas por la mujer.

<sup>(16)</sup> En circunstancias adversas, como cuando quedaba viuda, la mujer debía abandonar la vivienda entregada por la empresa al trabajador y, en la mayoría de esos casos, se le pedía que se alejara del campamento para evitar que reclame derechos.

sobre el salario en especie, es decir, el que se recogía de las pulperías, que, por lo demás, cubría la mayor parte de la masa salarial.<sup>11</sup>

Las experiencias sufridas frente a las difíciles condiciones de vida en las minas, su dependencia del salario del trabajador, la búsqueda de alternativas complementarias a éste,<sup>12</sup> fueron también socializadas entre las mujeres en espacios de "encuentro" propios

de escasez, aumento de precios, etc), fueron de muy temprano un motivo importante de la movilización espontánea de los trabajadores.

Por ejemplo, en los conflictos ocurridos entre 1919 y 1920 en varias minas, la demanda de que se mantengan bajos (o se rebajen) los



Los problemas relacionados con las pulperías

de Caracoto, a tiempo de reclamar por una "exagerada alza de los artículos de

Las "pulperías", eran tiendas de abarrotes administradas por comerciantes que establecían contratos con las empresas. En ellas los trabajadores se abastecían de productos básicos como pan, carne, fideos, aceite y arroz, cuyo valor era descontado de su salario. En la época de las grandes empresas (Bulnes, Hochfeld y Avoncel), también productores como telas, muebles y otros. Las pulperías han funcionado en las minas hasta nuestros días.

Muchas esposas o compañeras de los trabajadores mineros complementan el salario de éste realizando otras actividades. Muchas forman parte de su familia, principalmente en la venta de alimentos.

**El mundo del trabajo minero logró proyectarse al conjunto de la colectividad minera.**



sobre el salario en especie, es decir, el que se recogía de las "pulperías", que, por lo demás, cubría la mayor parte de la masa salarial.<sup>17)</sup>

Las experiencias sufridas frente a las difíciles condiciones de vida en las minas, su dependencia del salario del trabajador, la búsqueda de alternativas complementarias a éste,<sup>18)</sup> fueron también socializadas entre las mujeres en espacios de "encuentro" propios de ellas. Por ejemplo, en la "sajrahora", es decir, cuando las mujeres llevaban comida a los trabajadores hasta el ingreso del socavón en momentos de descanso de éstos, o cuando debían realizar largas horas de cola en las puertas de la pulpería o esperar su turno en los lavaderos públicos. Estas vivencias compartidas, seguramente, jugaron un papel al momento de participar solidariamente en los conflictos sociales.

Lo cierto es que desde el momento en que comenzaron a aparecer conflictos importantes entre los trabajadores y las empresas, la mujer participó en ellos a partir de su doble identidad. Por un lado, asumió como propias demandas por mejores condiciones de vida y de trabajo, por mejoras salariales, por el derecho a la organización del obrero y otras, movilizándose en torno a ellas junto al trabajador. Por otro lado, su participación, antes, durante y después de la Masacre de Catavi, se centró alrededor de las pulperías, "necesidad" que como vimos, la afectaba más directamente como ama de casa.

Los problemas relacionados con las pulperías

(escasez, aumento de precios, etc), fueron desde muy temprano un motivo importante de la movilización espontánea de los trabajadores.

Por ejemplo, en los conflictos ocurridos entre 1919 y 1920 en varias minas, la demanda de que se mantengan bajos (o se rebajen) los precios en ellas, fue levantada por éstos junto a las de aplicación de la jornada de ocho horas de trabajo, mejoras salariales y otras. Es más, cuando no se obtuvo respuesta favorable a sus intereses, una manera de demostrar la insatisfacción de los obreros fue el asalto a esos "centros comerciales".

Un investigador registra al respecto los siguientes acontecimientos: *el ocho de octubre de 1919, en la Salvadora, de propiedad de Patiño, luego de fracasadas las negociaciones por el establecimiento de la jornada de ocho horas de trabajo, el aumento de sueldos y la supresión de multas, los obreros asaltaron la pulpería; en 1920, en Llallagua, fue saqueado el almacén de Cancañiri; en enero de 1919, los obreros de Cororoco, a tiempo de reclamar por una "exagerada alza de los artículos de*

<sup>17)</sup> Las "pulperías", eran tiendas de abarrotes administradas por comerciantes que establecían contratos con las empresas. En ellas los trabajadores se abastecían de productos básicos como pan, carne, fideos, aceite y arroz, cuyo valor era descontado de su salario. En la época de las grandes empresas (Patiño, Hoshild y Aramayo), también productos como telas, conservas y otros. Las pulperías han funcionado en las minas hasta nuestros días.

<sup>18)</sup> Muchas esposas o compañeras de los trabajadores mineros complementan el salario de éste realizando otras actividades económicas a las que destinan cierta parte de su tiempo, principalmente la venta de alimentos.

primera necesidad", prendieron fuego a los almacenes; en Colquiri, el 7 de noviembre de 1919, los trabajadores se "apoderaron de una serie de artículos de comercio (Rodríguez 1991: 67-69).

Aunque en los documentos citados por Rodríguez no se habla específicamente de la participación de la mujer en esos conflictos, la referencia a la presencia de "la población" minera en los tumultos, asaltos, etc., nos permiten concluir que sí estuvo en ellos.

Además, también participó cuando el conflicto tuvo otras causas. Por ejemplo, en Corocoro, en enero de 1919, los obreros atacaron el edificio central de la Compañía Unificada de Corocoro, en protesta por la rebaja de salarios. Un periódico de la época relata que cuando los líderes del movimiento fueron detenidos, más de seiscientas personas, entre las que se destaca la presencia de mujeres y niños fueron a la alcaldía a solicitar su libertad. En esa misma noticia, se señala que en los días anteriores al tumulto, mujeres y niños, familiares de los trabajadores, participaron en otros actos de protesta<sup>(9)</sup> (BNB, El Deber, Año 1, Nr. 23).

Por otro lado, en el importante conflicto minero ocurrido en Uncia, en

junio de 1923, que fue el primero que giró en torno a la lucha por el derecho a la organización sindical y que derivó en movilizaciones y "tumultos" espontáneos de los obreros, se vuelve a hacer referencia a la presencia de la "población" en ellos, donde suponemos había mujeres.

Ese conflicto se inició el primero de mayo de ese año, cuando se constituyó la Federación Obrera Central de Uncia (FOCU), conformada por el sindicato de Oficios Varios de Catavi y los sindicatos de Siglo XX y Llallagua, que pronto exigió su reconocimiento tanto a la empresa controlada por el industrial Simón Patiño como a la de propiedad de un consorcio chileno, instaladas en la zona.

Como ambas empresas se unieron para impedir su funcionamiento, la FOCU solicitó al gobierno de Bautista Saavedra (1920-1925) su reconocimiento, a tiempo que Patiño consiguió que las fuerzas militares en el distrito alcancen a 500 hombres y que el mismo gobierno instruya el apresamiento de los dirigentes. Detenidos éstos el 4 de junio, se produjo el "tumulto" con el saldo de 4 muertos y 14 heridos, que la historia ha consignado como la "primera masacre obrera" (Rodríguez 1991:78; Mitre 1993: 246).

Por otro lado, según testimonio grabado del líder minero Juan Lechín,<sup>(10)</sup> cuando éste arribó a la mina de Siglo XX, entre finales de 1930 y principios de 1931, presencié la activa participación de las mujeres a raíz de un aumento en el precio de la carne. Según él, al estar reunidas en las puertas de la pulpería y tomar conocimiento del aumento, las amas de casa se

<sup>(9)</sup> Agradezco a Iván Jiménez por haberme facilitado esa información.

<sup>(10)</sup> Entrevista facilitada por Lupe Cajías.

mobilizaron al socavón y pidieron que salieran los mineros, a quienes obligaron a que protesten por lo ocurrido.

Junto con los obreros asaltaron y destrozaron la pulpería y consiguieron que el precio anterior sea mantenido. Resalta, además, que este hecho impulsado por las mujeres, se dio en un momento en que las empresas estaban empeñadas en impedir cualquier brote de descontento y de organización de los obreros.

En la "ola agitativa" producida en las minas entre 1936 y 1938 por demandas fundamentalmente económicas que incluyeron la rebaja de los precios de las pulperías, y que Rodríguez analiza y describe con base en fuentes primarias, la participación de las mujeres se hizo más "visible", al ser claramente consignada por esas fuentes.

Por ejemplo, en Colcha (Cochabamba), en marzo de 1937, los obreros de la empresa chilena Cerro Grande protestaron por los elevados precios de las pulperías. En un enfrentamiento de éstos con la policía, las mujeres del lugar intervinieron *tirando piedras a los militares* (Rodríguez 1991:102-103).

Empero, en los años posteriores a la Guerra del Chaco (1932-1935), el proceso de conformación de sindicatos modernos en la mayoría de las minas, en parte resultado del decreto de "sindicalización obligatoria" del gobierno de David Toro (1936-1937) y de las libertades otorgadas por la dictación del Código del Trabajo del Presidente Germán Busch (1937-1939),

fue aparentemente experimentado principalmente por los obreros, así como el de su creciente vinculación con otros sectores laborales sindicalizados y jóvenes organizaciones políticas anarquistas y de izquierda.

Pero luego de que concluyó el ciclo del "socialismo militar" en el poder (gobiernos de David Toro y Germán Busch), que tuvo como una de sus características más significativas la proyección de una imagen del Estado como "protector" de los intereses económico-sociales de la clase obrera y que sobreviniera un período de retorno de expresiones oligárquicas en el poder, así como de agudización de la explotación del trabajador en las minas, la participación de la mujer en los conflictos sociales que surgieron en ellas remeergió, y con más fuerza que antes.

Así, en el conflicto de Catavi que derivó en la masacre obrera del 21 de diciembre de 1942, se produjo su irrupción explícita en la historia del proletariado minero, a través de la figura símbolo de María Barzola.

Este tuvo su origen en septiembre de 1941 a raíz de que la decisión de la empresa de Patiño de rebajar los salarios

<sup>111</sup> El Decreto de Sindicalización Obligatoria de David Toro facilitó la organización de sindicatos en la mayoría de las minas, los que, desde esa época, superaron en gran medida las características mutualistas de las décadas anteriores. La vinculación con tendencias políticas contestatarias se dio primero con el anarquismo y luego con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (creado en 1941), el Partido de la Izquierda Revolucionaria (creado en 1940) y con el Partido Obrero Revolucionario (creado en 1939).

provocó que a fines de ese año los sindicatos de Catavi y de Siglo XX soliciten a su vez un aumento de salarios y estabilidad en los precios de la pulpería (Rodríguez 1991: 113 y siguientes para todo el conflicto).

Durante el siguiente año, se desarrollaron interminables negociaciones entre la empresa y los obreros con la mediación del gobierno. Pero como la primera mostró insensibilidad, continuó suprimiendo algunos beneficios de los trabajadores, se negó a aceptar las decisiones del gobierno, disolvió el sindicato de Llallagua y expulsó a obreros comprometidos con esa organización, la tensión en ese centro minero aumentó día a día.

Los mineros de Catavi, que en reiteradas oportunidades amenazaron con ir a la huelga, exigieron el 28 de septiembre de 1942, un aumento general de salarios del 100%. Pero nuevamente la empresa se negó a negociar con la mediación del gobierno y a aceptar la representación sindical, por lo que una asamblea de trabajadores determinó efectuar un paro de labores desde el 14 de diciembre de ese año, solicitando además la promulgación oficial del Código de Trabajo.

El 13 de diciembre, la fuerza militar presente en Catavi desde un mes atrás, procedió a la detención de los dirigentes sindicales de Catavi, provocando la

reacción de los obreros que se movilizaron para exigir su libertad, lo que lograron horas después.

Mientras la huelga se desarrollaba de manera total, incluyendo a la mina de Siglo XX, se arribó a un acuerdo por intermedio de un "Tribunal especial" integrado por representantes gubernamentales, empresariales y laborales en el que la Patiño Mines se comprometió a otorgar un incremento salarial, pero pronto la empresa volvió a negarse a acceder a las reivindicaciones obreras, que se habían reducido al pago del "aguinaldo".

El 21 de diciembre de 1942, a las 8 y 15 de la mañana, mientras la huelga continuaba, se produjo una concentración de obreros en torno al sindicato de Catavi, que contó con la participación del conjunto de la "colectividad minera". En ese momento, *quienes expresaron mayor furia fueron las mujeres, enardecidas por el cierre de las pulperías hacía ya una semana* (Rodríguez 1991: 117).

La multitud fue reprimida con el saldo de 4 muertos y 19 heridos, pero volvió a concentrarse hasta llegar a un grupo de unas 7.000 personas, que avanzó en una marcha compacta hacia los campos abiertos de los alrededores de Catavi.

En un momento en que la marcha continuaba avanzando, que según varios autores, además de ser esto parte de la memoria colectiva obrera, estaba encabezada por una anciana mujer, que portaba y hacía flamear una bandera boliviana, el ejército, parapetado estratégicamente, disparó contra ésta.

Entre los numerosos muertos, que oficialmente alcanzaron a 19, aunque según otros datos fueron muchos más, estaba esa anciana mujer, llamada María

Barzola y que aparentemente era la viuda de un trabajador minero apellidado Cueto. Junto a ella, murieron también otras mujeres, tres de ellas encontradas por Rodríguez en el registro de difuntos que la empresa levantó en esa oportunidad. Una era una ex-oprera de la sección azul-ova, hija de una

un proceso de transición histórica en su conciencia de clase. En efecto, la Masacre de Catavi marcó un hito en la etapa formativa de la identidad de clase y en el desarrollo del sindicalismo y el movimiento minero.



que los obreros de las minas estaban experimentando

Capellino y Mario Torres, lograron contar

La película "El Coraje de un Pueblo", de Jorge Sanjinés, enfoca muy claramente este problema:

La Masacre de Catavi se produjo en el gobierno de Piñaranda, un militar que expresó el retorno de la oligarquía al poder después del "socialismo nullo". En su carda, producida en diciembre de 1942, jugó un papel importante la Masacre de Catavi, que fue organizada y llevada a cabo por el MNR y el PIR.



Barzola y que aparentemente era la viuda de un trabajador minero apellidado Cueto. Junto a ella, murieron también otras mujeres, tres de ellas encontradas por Rodríguez en el registro de difuntos que la empresa levantó en esa oportunidad. Una, era una ex-obrera de la sección azul; otra, hija de una trabajadora de Animas y, la otra, esposa de un peón de Catavi.

Por el relato de los sucesos, se puede percibir que la presencia de las mujeres en el tumulto de las primeras horas de la mañana y en la marcha posterior, estuvo principalmente motivada por el cierre de la pulpería, que ordenada por la empresa, tuvo como objetivo que la huelga minera sea levantada por el hambre, situación que seguramente estaba afectando dramáticamente a la familia del trabajador.<sup>(12)</sup>

Pero el significado fundamental de la participación femenina en esos hechos, fue la manera en que los trabajadores mineros incorporaron desde entonces a su memoria colectiva la imagen "símbolo" de María Barzola. En ella, se sintetizó el coraje desplegado por ese pueblo trabajador en la lucha por sus demandas, la que fue proyectada al conjunto de la sociedad que fue profundamente impactada por los sucesos de Catavi.

Es muy importante también, que la recuperación de María Barzola, nombre con el que los trabajadores bautizaron desde entonces los campos abiertos en los que se produjo la masacre, se dio en un momento en que los obreros de las minas estaban experimentando

un proceso de transición histórica en su conciencia de clase. En efecto, la Masacre de Catavi marcó un hito en la etapa formativa de la identidad de clase y en el desarrollo del sindicalismo y el movimiento minero.

Entre otras cosas, porque a partir de ese momento, los obreros mineros descubrieron con mayor nitidez a su adversario, personificado por las empresas mineras y también por el Estado. En cuanto a este último, porque había quedado demostrado que las empresas podían contar con el apoyo incondicional de las fuerzas represivas del Estado para resolver sus conflictos con los trabajadores, realidad que se hizo más patente después de la caída del régimen de Gualberto Villarroel, en julio de 1946.<sup>(13)</sup>

También, porque el proceso de sindicalización iniciado una década atrás, logró desembocar en la creación de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (FSTMB), en junio de 1944. Esta central sindical, de carácter nacional, ganó rápidamente representatividad entre los obreros de las diferentes minas y sus principales dirigentes, entre ellos Juan Lechín, Néstor Capellino y Mario Torres, lograron contar

<sup>12</sup> La película "El Coraje de un Pueblo", de Jorge Sanjinés, enfoca muy claramente este problema.

<sup>13</sup> La Masacre de Catavi se produjo en el gobierno de Peñaranda, un militar que expresó el retorno de la oligarquía al poder después del "socialismo militar". En su caída, producida en diciembre de 1943, jugó un papel importante la Masacre de Catavi que además de conmovir a parte de la opinión pública fue utilizada políticamente por el MNR y el PIR.

con la confianza de las bases e intervenir en los múltiples conflictos locales de la época tratando de unificar la lucha obrera.

La aprobación de la "Tesis de Pulacayo" en el Congreso Extraordinario de noviembre de 1946, por su parte, fue entre otras cosas una respuesta a los sucesos de Catavi, pues en ella se buscó proyectar el tránsito de la clase obrera minera de una lucha defensiva hacia una etapa superior, es decir, hacia la de su enfrentamiento frontal contra sus adversarios y la toma del poder. Además, dio pautas a seguir para el enfrentamiento con las empresas, que durante los siguientes años marcaron el carácter de los conflictos sociales en las minas, como la "toma de minas", el "armamento obrero" y la "acción directa de masas".

Los años posteriores a la Masacre de Catavi se caracterizaron por esos saltos cualitativos en la lucha de los obreros de las minas y en la construcción de su conciencia de clase, aunque, como todo proceso, éste estuvo cargado de limitaciones, contradicciones y aún retrocesos. En todo caso, los conflictos sociales que enfrentaron los mineros, sobre todo en el llamado sexenio (1946-1952) con las empresas, los gobiernos y el Estado que adquirieron cada vez más un carácter de confrontación política y violenta, fueron vividos también por el conjunto de la "colectividad minera" y, dentro de ella, por las mujeres.

Por ejemplo, cuando se produjo la "Masacre Blanca" de 1947, en la que fueron despedidos los 7000 obreros de la empresa de Catavi, en una maniobra tendiente a "recontratar" posteriormente sólo a los que no estaban comprometidos con "afanes subversivos", las mujeres mineras defendieron hasta el último momento las fuentes de trabajo de sus esposos, compañeros e hijos.

En esa oportunidad, cuando muchos obreros ganados por el cansancio de haber tenido que soportar durante meses presiones de la empresa para aceptar la "liquidación", decidieron dejar de resistir y volver al trabajo bajo las condiciones que ésta impuso, las mujeres se concentraron en la entrada a los socavones tratando de impedir que eso ocurra. Esta vez, ni el cierre de las pulperías las amedrentó, pues más importante que no poder llevar los productos básicos a su familia fue que los obreros ligados a ellas no perdieran el trabajo.

Además de que los conflictos del mundo de trabajo minero fueron vividos y muchas veces asumidos por el conjunto de la "colectividad minera" asentada en los campamentos, en este período de descomposición del régimen oligárquico, que sólo se mantenía en el poder con el ejercicio de la fuerza, el proletariado minero irradió hacia la sociedad en su conjunto una imagen combativa, contestataria y ya fuertemente politizada.

Por ejemplo, en un manifiesto del sindicato de Catavi, distribuido el primero de mayo de 1949, se decía: *Abora debemos organizarnos, debemos fortificarnos más que nunca para resistir el ataque del enemigo y, después, valientemente, vencerlo y derrotarlo sin consideración de ninguna clase* (Archivo Personal de Sinforoso Cabrera, en adelante: APSC).

Además, en ese período, se convirtió en la vanguardia del movimiento obrero y popular y para las corrientes políticas antioligárquicas, principalmente el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), en un aliado al que había que tomar en cuenta.

Para unos y para otros, el descubrimiento del "mundo minero" se produjo a partir de la Masacre de Catavi. Para unos y otros, la imagen de María Barzola simbolizó el sufrimiento de un pueblo trabajador que había sido capaz de luchar por sus intereses, aún con todas sus desventajas frente al opresor.

Así, las mujeres movimientistas que participaron activamente desde mediados de la década del cuarenta en acciones destinadas a preparar las condiciones para la caída del régimen oligárquico, asumieron el nombre de "barzolas", en homenaje a esa mujer minera y, el pueblo en su conjunto, la colocó en el sitio que sólo se les otorga a los héroes populares.

Diez años después de producida la Masacre de Catavi, el flamante gobierno del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), emergido de la insurrección popular de abril de 1952 en la que los mineros jugaron un papel protagónico, escogió para la firma de nacionalización de las minas a los "Campos de María Barzola", es decir, las pampas en las que en 1942 habían sido masacrados decenas de obreros, mujeres, niños y la legendaria anciana mujer.

Ese 31 de octubre de 1952, frente a 30.000 mineros venidos de todas partes, mujeres, niños,

representantes del gobierno movimientista y campesinos, que mostraban un júbilo indescriptible, Paz Estensoro, a tiempo de rubricar el Decreto de Nacionalización de las Minas, evocó la memoria de María Barzola.

Y concluyó su discurso señalando:

*La victoria nacional de abril, que puso en nuestras manos tras duros sacrificios los instrumentos del poder público no tendría sentido, y la pérdida de miles de vidas habría sido inútil, sino cumpliéramos ahora con la voluntad del pueblo: NACIONALIZAR LAS MINAS.*

Una década después, el Comité de Amas de Casa de Siglo XX, que encabezó la lucha de las mujeres de las minas junto a los trabajadores, se refirió a María Barzola como *un paradigma de heroísmo y coraje, el faro luminoso, el camino a seguir por las proletarias, madres, hermanas, esposas e hijas de los obreros de las minas.*

Y añadieron que su sacrificio sería siempre una guía *para llevar adelante nuestra lucha común contra los explotadores eternos del hombre por el hombre.*





## MOVILIZACIÓN DE LA MUJER DE LAS MINAS EN EL CONTEXTO DE APLICACIÓN DEL LLAMADO "PLAN TRIANGULAR" Y CREACIÓN DEL "COMITÉ DE ANAS DE CASA" DE SIOLO XX.

La significativa participación de los trabajadores mineros en la insurrección popular de 1952, y su decisiva contribución a la derrota del ejército y al gobierno oligárquico, se concretaron en hechos fundadores de un sentimiento masivo de minuto de la construcción del "industrialismo revolucionario" y en una referencia crucial de su memoria colectiva de clase y su voluntad de poder.

El orgullo de ser obrero minero, la conciencia de su fuerza, el adelantamiento de una identidad positiva, la auto percepción de ser una clase trabajadora para el conjunto del país y de ocupar un lugar central en la economía nacional, su participación en el poder a través de congresos (MNR, COB) y la emergencia de las mineras avanzadas, entre otras, se concretaron en eventos sustantivos para el proceso subjetivo de afirmación de su conciencia de clase.

Sin embargo, su participación real en la construcción del nuevo Estado emergido de la revolución, gobernado por el hegemónico Movimiento

Nacionalista Revolucionario durante doce años consecutivos, estuvo plagada de situaciones conflictivas y complejas y marcada por imitaciones y contradicciones que no es el momento de analizar.

En todo caso, hasta el segundo gobierno de Paz Estenssoro (1960-1965), tercero del MNR desde que se produjo el derrocamiento de la oligarquía en abril de 1952, el movimiento minero tuvo un rol diferenciado, pero esencialmente pasivo, en la construcción del nuevo Estado.

## 11 PROTAGONISMO FEMENINO EN LAS LUCHAS MINERAS DE LA ETAPA DE CRISIS DE LA REVOLUCIÓN NACIONAL: 1960 - 1964

En 1960, el movimiento minero (COB), donde su presencia fue hegemónica,

A principios de 1960, luego de casi cuatro años de profunda división ideológica y orgánica interna, el

Como se sabe, en abril de 1952, se estalló por todo el territorio un espíritu de estado planeado por el MNR contra el gobierno militar oligárquico de Quiroga, en una insurrección popular. La intervención de los trabajadores mineros, trasladados voluntariamente desde sus campamentos a la sede de gobierno, fue decisiva en la destrucción del ejército y en el triunfo de la revolución.

Como resultado directo de la insurrección y creada el 17 de abril de ese año la Central Obrera Boliviana (COB), se produjo la ruptura del Gobierno como expresión de la alianza entre la clase obrera y el MNR. Los mineros designaron al recientemente exiliado dirigente de Minas a través de su "Ministerio Obrero" y dirigente de la COB y la FSTMB Juan Leizaola Ogasan.

Pronto de facto y de jure del Primer Langrejo, la COB (1959) simultáneamente, la represión en dirigida a la clase obrera en general, y a la minera, en particular, fue mayoritaria. Además de la persecución directa, los protocolos discriminatorios en la fuerza obrera minera se manifestaron respecto su conducta natural.



**MOVILIZACIÓN DE LA MUJER DE LAS MINAS EN EL CONTEXTO DE APLICACIÓN DEL LLAMADO "PLAN TRIANGULAR" Y CREACIÓN DEL "COMITÉ DE AMAS DE CASA" DE SIGLO XX.**

La significativa participación de los trabajadores mineros en la insurrección popular de 1952,<sup>14</sup> y su decisiva contribución a la derrota del ejército y el gobierno oligárquico, se convirtieron en hechos fundadores de un emergente movimiento minero, de la construcción del "sindicalismo revolucionario", y en una referencia central de su memoria colectiva de clase y su "voluntad de poder".

El orgullo de ser obrero minero, la conciencia de su fuerza, el afianzamiento de una identidad positiva, la autopercepción de ser una clase redentora para el conjunto del país y de ocupar un lugar central en la economía nacional, su participación en el poder a través del co-gobierno MNR-COB<sup>15</sup> y la creación de sus milicias armadas, entre otros, se convirtieron en elementos sustanciales para el proceso subjetivo de afirmación de su conciencia de clase.

Sin embargo, su participación real en la construcción del nuevo Estado emergido de la revolución, gobernado por el hegemónico Movimiento

Nacionalista Revolucionario durante doce años consecutivos, estuvo plagada de situaciones conflictivas y complejas y marcada por limitaciones y contradicciones que no es el momento de analizar.

En todo caso, hasta el segundo gobierno de Paz Estenssoro (1960-1964), tercero del MNR desde que se produjo el derrocamiento de la oligarquía en abril de 1952, el movimiento minero atravesó por diferentes fases en su relacionamiento con el partido de gobierno, en su desarrollo autónomo de clase, en la proyección política de sus organismos sindicales, en el carácter de sus demandas y en su papel de conductor del conjunto del movimiento popular aglutinado en la Central Obrera Boliviana (COB), donde su presencia fue hegemónica.<sup>16</sup>

A principios de 1960, luego de casi cuatro años de profunda división ideológica y orgánica interna, el

<sup>14</sup> Como se sabe, en abril de 1952, el pueblo paceño transformó un golpe de estado planificado por el MNR contra el gobierno militar-oligárquico de Quintanilla, en una insurrección popular. La intervención de los trabajadores mineros, trasladados masivamente desde sus campamentos a la sede de gobierno, fue decisiva en la destrucción del ejército y en el triunfo de la revolución.

<sup>15</sup> Consolidado el triunfo popular contra la oligarquía y creada el 17 de abril de ese año la Central Obrera Boliviana (COB), se produjo la fórmula del co-gobierno como expresión de la alianza entre la clase obrera y el MNR. Los mineros ocuparon el recientemente creado Ministerio de Minas a través de su "Ministro Obrero" y dirigente de la COB y la FSTMB, Juan Lechín Oquendo.

<sup>16</sup> Primero de facto y después del Primer Congreso de la COB (1954) estatutariamente, la representación otorgada a la clase obrera, en general, y a la minera, en particular, fue mayoritaria. Además de su peso cuantitativo, los otros sectores concurrentes en la COB consideraron al movimiento minero su conductor natural.

movimiento minero consiguió nuevamente su unidad. Esto fue posible porque los sindicatos mineros que se colocaron en oposición al régimen de Hernán Siles Zuazo (1960-1964) a partir de la aplicación de una drástica política de estabilización económica, <sup>(17)</sup> prácticamente derrotaron al sindicalismo minero oficialista surgido en 1957 <sup>(18)</sup> bajo su amparo.

En las elecciones nacionales de 1960, los trabajadores de las minas votaron masivamente por la fórmula movimientista Víctor Paz Estenssoro-Juan Lechín <sup>(19)</sup> posiblemente porque confiaron en que el tercer gobierno del MNR iba a poner fin a los problemas que habían generado conflictos con el gobierno anterior y que las libertades sindicales y políticas serían respetadas, aunque también pudo deberse a que el "nacionalismo revolucionario" representado por ese partido continuaba siendo un referente

ideológico válido para amplios sectores de la población, incluidos los mineros.

Pero, aunque aparentemente la alianza entre el movimiento minero y el MNR estaba reeditándose con buenos auspicios, lo cierto es que en los hechos varias causas intervinieron para que los conflictos entre sindicatos mineros y gobierno vuelvan a aparecer y a que ésta comience a resquebrajarse sin retorno.

Entre éstos, el hecho de que el nuevo gobierno anunció desde un principio su intención de tomar drásticas medidas frente a la grave situación de las minas nacionalizadas administradas por la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL), que afectaban los intereses obreros.

Distanciándose del "lechinismo" por ser considerada ahora una fracción "oficialista", dirigentes mineros vinculados con el Partido Comunista Boliviano (PCB) y el Partido Obrero Revolucionario (POR), así como obreros de base, reaccionaron airadamente frente al anuncio de que se disminuiría la ingerencia de los sindicatos y

<sup>(17)</sup> La "Estabilización Monetaria" aplicada para frenar el grave proceso inflacionario y sacar a la minería nacionalizada de su crisis, significó para los trabajadores, entre otras cosas, el congelamiento de sus salarios, despidos de decenas de obreros y supresión de algunos beneficios sociales logrados después de 1952.

<sup>(18)</sup> A mediados de 1957, frente a crecientes conflictos en las minas en respuesta a las medidas tomadas por Siles, éste impulsó la creación de organizaciones sindicales paralelas de carácter oficialista. Así nacieron los "Bloques Reestructuradores" de la FSTMB y la COB, que asumieron la defensa del gobierno movimientista y una lucha violenta contra las direcciones radicalizadas de la FSTMB y la COB, elegidas democráticamente en los Congresos de ambos organismos desarrollados ese año. A principios de 1960, luego de un sangriento enfrentamiento en Huanuni, el Bloque reestructurador salió derrotado y su principal líder, Celestino Gutiérrez, encontró la muerte.

<sup>(19)</sup> Durante el gobierno de Siles Zuazo, ante los graves conflictos sociales surgidos, Paz Estenssoro abogó porque se evite la ruptura entre el movimiento obrero y el MNR. Cuando el movimiento obrero presionó para que coloque a Lechín como vicepresidente de su fórmula, Paz aceptó esa situación en gran medida para demostrar su interés por reeditar la alianza de su partido con el movimiento obrero en el cual Lechín continuaba como líder indiscutible.

controles obreros.<sup>120)</sup> en la administración de sus empresas, se aboliría la "pulpería barata"<sup>121)</sup> y se retiraría a miles de trabajadores "supernumerarios",<sup>122)</sup> como medidas esenciales de ese plan de reorganización.

En junio de 1960, ante una convocatoria de los dirigentes de Siglo XX, Federico Escóbar e Irineo Pimentel, control obrero y secretario general respectivamente, 50 delegados de todas las minas reunidos en Catavi acordaron *rechazar con energía* la aplicación del plan de reorganización de COMIBOL anunciado por Paz Estenssoro (Presencia, 22 de junio de 1960, pág. 5).

En octubre de ese año, el Presidente de la República señaló públicamente que en 17 meses 5.006 supernumerarios serían desplazados de las minas y que el plan reorganizativo que se aplicaría en ellas sería el aprobado y financiado por los Estados Unidos, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el gobierno de Alemania, denominado desde entonces "Plan Triangular".<sup>123)</sup>

Frente al intento gubernamental de ponerlo en práctica, desde fines de 1960, numerosos aunque aislados movimientos huelguísticos se desarrollaron en las minas. Para encontrar salidas colectivas a la situación conflictiva que se vivía en ellas, la Federación de Mineros convocó al IX Congreso Nacional de Trabajadores Mineros.

El Congreso de Huanuni, que se desarrolló a fines de mayo de 1961, concluyó advirtiendo que frente a las políticas gubernamentales que se pretendían imponer, sería convocada una huelga general minera de resistencia en el mediano plazo (SIDIS, Actas del Congreso de Huanuni).

Supuestamente para evitar la huelga y negociar, el 6 de junio de ese año, la jerarquía de COMIBOL convocó

<sup>120)</sup> El decreto de nacionalización de las minas, de octubre de 1952, estableció el "control obrero con derecho a veto" en COMIBOL (a través de los llamados "Directores Obreros") y en las distintas empresas locales (a través de los "Controles Obreros"). Esta medida recién se hizo efectiva en 1953 y hasta 1960 no pudo desarrollarse a plenitud por restricciones impuestas por el régimen movimentista y por limitaciones internas del sindicalismo minero. Desde 1957 el gobierno comenzó a considerar negativa la ingerencia de los sindicatos y los controles obreros en la administración de las minas.

<sup>121)</sup> Denominada así porque los precios de los productos que los mineros adquirían en las pulperías como parte de su salario eran subvencionados por el Estado. Ya en 1957 se intentó quitar esa subvención.

<sup>122)</sup> En efecto, la fuerza de trabajo en las minas creció distorsionadamente a partir de 1952, en parte por la reincorporación de todos los obreros despedidos durante la última fase de los gobiernos oligárquicos. Además, porque los obreros productivos fueron cada vez proporcionalmente menos, que los empleados para diferentes servicios y en la planta burocrática de COMIBOL.

<sup>123)</sup> Que sufrió permanentes retrasos en su efectiva aplicación, dada la negativa de iniciar los desembolsos por parte de los organismos y gobiernos extranjeros que lo financiaron mientras no se cumplan sus condiciones: la principal de ellas, disminuir el poder de los sindicatos.

a los dirigentes de los sindicatos mineros a una reunión a realizarse en la ciudad de La Paz. Pero, en una maniobra desleal, los dirigentes mineros Simón Reyes, Arturo Crespo, Sinforoso Cabrera, Irineo Pimentel, Oscar Salas, Federico Escóbar, y otros, la mayoría de ellos vinculados al POR y al PC, fueron apresados por separado en el momento en que se dirigían a esa ciudad.

La primera reacción frente al apresamiento de sus dirigentes, provino de Siglo XX, distrito en el que una asamblea general tomó las siguientes resoluciones:

1. Ingresar de inmediato a la huelga general indefinida con suspensión de todos los servicios, hasta conseguir la inmediata libertad y retorno a Siglo XX de todos los dirigentes y elementos de base apresados.

2. Dar término de ocho horas para que el gobierno cumpla exigencias obreras.

3. Caso contrario acordóse marcha de hambre con mujeres y niños a la sede de gobierno (ACMB).

Resulta llamativo que una de las tres medidas que en Siglo XX se decidieron tomar frente a la situación provocada por el gobierno, sea la amenaza de una marcha de las mujeres y sus niños a la sede de gobierno. Esto

pudo deberse a que, en los anteriores meses, las mujeres de diferentes minas habían demostrado que estaban dispuestas a movilizarse para el abastecimiento de las pulperías y apoyar la lucha del trabajador contra las medidas gubernamentales.

Por ejemplo, el sindicato de Huanuni, el 25 de enero de 1961, anunció a COMIBOL que las "amas de casa" de ese distrito *se declararán en huelga de hambre en la plaza pública si no se abastecen las pulperías* (ACMB, 25 de enero de 1961).

Así, cuando los dirigentes mineros que no habían sido apresados convocaron a un ampliado minero en Oruro a realizarse a partir del 25 de julio, una asamblea general de "amas de casa" de Siglo XX nombró a Alicia de Escóbar, Elsa de Hernández, Cinda de Santiesteve y N. de Espada, para que asistan a él. De esa manera demostraron su interés por involucrarse en un conflicto obrero, actitud que, paradójicamente, no fue comprendida por los trabajadores pues el sindicato les negó apoyo económico para su traslado a Oruro. A pesar de ello, las señoras Escóbar y Hernández se dirigieron al ampliado con sus propios recursos.

Por esa y otras dificultades ellas lograron arribar a Oruro recién el 26, cuando el ampliado ya estaba concluyendo. Molestas por el trato recibido por los dirigentes, pidieron al secretario general de la FSTMB que éste se reinstale y que se les reconozca el derecho a voz y voto.

Según el informe presentado por Elsa Hernández y Alicia de Escóbar a su arribo a Siglo XX, *el 27 de julio, en la reunión reiniciada a las dos de la tarde bajo la presidencia de Lechín, tomó la palabra la Sra. de Escóbar, para saludar al Ampliado en nombre de las amas de casa y decir que los obreros deben cumplir las*

*normas democráticas y ejercer la igualdad de la mujer; protestó por el incumplimiento de pago de jornales y advirtió que no se cumplieron las tareas planteadas en el Congreso Minero de Huanuni.*

Pidió que frente al Plan Triangular y al apresamiento de los dirigentes, se tomen *las medidas más audaces con toda confianza, pues en adelante contarán con la colaboración de las esposas de los trabajadores.* Al respecto, solicitó que los obreros aprueben un voto resolutivo para que en todos los centros mineros se establezcan y organicen "Comités de Amas de Casa", pero el informe no hace ninguna referencia sobre si el pedido fue aceptado.

Haciendo una evaluación de su participación en el ampliado minero, Escóbar y Hernández concluyeron: *Será preciso advertir que las intervenciones fueron bien recibidas por los delegados, que la actividad que hemos desarrollado ha sido positiva y hemos abierto un excelente camino para democratizar las organizaciones sindicales y, además, que el ampliado ha resultado ser para nosotras toda una escuela sindical y hemos aprendido en la misma manera que hemos aportado a él* (SIDIS, Archivo de Domitila Chungara, en adelante: ADCH).

Esta fue la primera vez en que delegadas de amas de casa de las minas asistieron a un ampliado de trabajadores. Sin embargo, está claro que tuvieron que enfrentar una resistencia sutil a su participación. Lo significativo es que no se rindieron a esa dificultad, se hicieron oír, recogieron enseñanzas y lejos de acunar rencor no desmayaron en su clara posición de respaldo a la lucha de los trabajadores.

Esta última decisión, quedó claramente establecida en la carta que las amas de casa enviaron al

ampliado minero a manera de despedida, donde se dice:

*Antes de abandonar este ampliado queremos agradecer la benevolencia que tuvieron sus delegados para escuchar nuestra voz. Y al volver a nuestras bases queremos que digan a todos los Centros Mineros que las amas de casa de Siglo XX no dejarán de luchar junto a los trabajadores por mejores días para la patria. Nos organizó la política de odio, hambre y miseria declarada contra los trabajadores: ahora hemos comprendido que seremos muy útiles unidos a los esfuerzos de ustedes compañeros, seguiremos luchando por la política que nos dé más pan, mejores días y más tranquilidad para nuestros hogares (SIDIS, ADCH).*

Pocas semanas después, dado que una huelga general minera decretada días antes en Siglo XX para exigir la libertad de sus dirigentes y contra el Plan Triangular no estaba consiguiendo sus objetivos, las "amas de casa" de ese distrito decidieron en una asamblea general una posición radical: dirigirse a la sede gobierno y declararse allí en huelga de hambre.

Comandadas por Norberta Aguilar, un grupo de aproximadamente 70 mujeres partió en camiones hacia la ciudad de La Paz, el 13 de agosto de 1961 a la 10 de la noche, llegando allí al amanecer del día siguiente. En él, se

encontraban las esposas de los principales dirigentes apresados: Alicia de Escóbar y Bertha de Pimentel.

En esa oportunidad, el sindicato de Siglo XX les proporcionó la movilidad y 250.000 bolivianos para viáticos de toda la delegación. Sin embargo, de acuerdo al informe posterior escrito por las amas de casa, cuando se contactaron en La Paz con los dirigentes de la FSTMB, Juan Lechín y Mario Tórres, éstos les dijeron que regresen a sus distritos y mostraron su desacuerdo con la actitud de las mujeres (SIDIS, ADCH, "Informe de Comité de Amas de Casa por la fracción que entró en huelga de hambre en la ciudad de La Paz").

Abandonadas a su suerte, se dirigieron en la mañana del 14 de agosto al Palacio Legislativo, donde se desarrollaba una interpelación al Ministro de Gobierno por parte del "Bloque Parlamentario Minero", que pedía la libertad de sus dirigentes. Situadas en la barra, cerca de las "barzolas" - mujeres movimientistas que componían "grupos de choque" del régimen- fueron insultadas y golpeadas por éstas, que les amenazaron con quitarles sus niños y llevarlos a un entonces famoso orfanato, la "Gota de Leche" (doc.cit).

Luego que el incidente pudo ser controlado, las mujeres de Siglo XX fueron acogidas en la sede de la Confederación de Fabriles, donde

iniciaron la huelga de hambre. Al día siguiente, este sector laboral organizó una reunión para debatir sobre si el movimiento debía ser continuado o no. Ante la ausencia de los dirigentes de la FSTMB, los del sector fabril decidieron asumir la dirección del movimiento de las mujeres mineras y en una clara posición paternalista se abrogaron el derecho de definir su rumbo.

En todo caso, pese a algunas voces contrarias, y de acuerdo al mismo relato, el apoyo brindado por Daniel Saravia, dirigente fabril, permitió que la votación final de los obreros presentes en la reunión -a la que sólo se permitió asistir a Norberta Aguilar y otra ama de casa- arroje un resultado favorable a la continuación del movimiento de 72 votos a favor y 3 en contra.

El 16 de agosto, la huelga fue fortalecida por el arribo a La Paz de otro contingente de amas de casa de Miraflores, Siglo XX, Catavi y Cancañiri, llegando a sumar en total unas 150, la mayoría de ellas acompañadas por sus hijos. Además, se acoplaron a ella obreros de distintas ramas laborales y familiares de otros confinados y presos políticos, principalmente sus esposas e hijas.

En la noche de ese día, las amas de casa y los dirigentes fabriles solicitaron a la COB y a la FSTMB que se integren al movimiento, a través de una nota enviada a Lechín y Tórres, pero la respuesta fue negativa. El comportamiento de esos dirigentes pudo deberse en gran parte al hecho que ambos continuaban fuertemente ligados al Presidente Paz Estenssoro y a la cúpula movimientista, ya que habían tenido importantes contradicciones en los meses anteriores con los dirigentes poristas y comunistas de Siglo XX.

Pero la reacción de las mujeres y de otros sectores laborales fue tal, que Tórres tuvo que movilizarse para obtener una entrevista entre dirigentes

de las amas de casa y el Presidente y otras autoridades de COMIBOL.

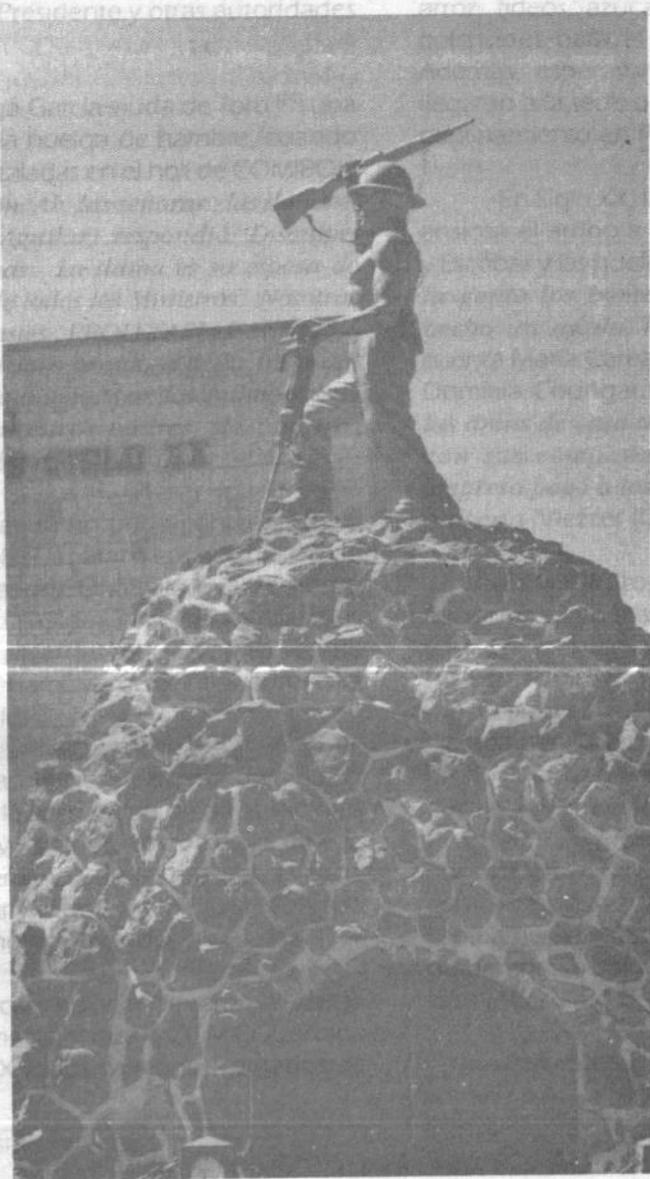
Según cuenta Olga Guevara, una de las protagonistas de la huelga de hambre, cuando esperaban la reunión instalada en el hogar de COMIBOL, *unas personas nos dijeron: "No las señoras, las señoras a lo que Norberto (de Aguirre) respondió: "Las señoras no somos damas. Las damas se se sientan a la mesa del Presidente y de todos los Ministros". Nosotras somos unas mujeres revolucionarias".* Y añadió: *"no hemos venido a pelear con nuestros esposos, de nosotros, de nuestros hermanos, de nuestros*

Finalmente la reunión que un grupo de barzoncillos desalojadas de las oficinas con el apoyo de la policía salieron de allí gritando "obrero al", y la huelga de la Confederación de Fabricantes.

Tras 10 días de huelga que seguía despertando protestas populares y de los universitarios, el Esenssoro cedió a las demandas y se comprometió a enviar a todos los dirigentes mineros.

Pero las amas de casa hasta que pudieron comenzar a despacharlas a Siglo XXI.

Testimonio recogido en Siglo XXI



arroz, frijoles, papas, e incluso carnes y leche. En el Hospital de Catavi, donde se atendía a los que los dirigentes mineros se negaban a salir del gobierno desde su casa en el pueblo de Villavieja.

En Siglo XXI la población aguardó el momento de la mina de Pimente. Allí se reunieron las mujeres, cada una con sus propios problemas esperados. Hemos estado esperando, hemos estado esperando, hemos estado esperando. Por su parte, Norberto Aguirre relata: *"aquella vez cuando se reunieron, politizaron a las mujeres, las llevaron en libertad, la huelga de los obreros y se levantó la huelga de los obreros [húngaros] (1977-79).*

El movimiento principal objetivo de las amas de casa en esos días no eran los propios distritos. Por eso, el 21 de agosto se levantó la huelga de las amas de casa de la carne, azúcar y leche (ACMB, 21 de agosto). El 23, los técnicos de la mina abandonaron el trabajo, dejando que habían sido "desalojados" por las amas de casa el 21 de agosto de 1961.

las mujeres de Siglo XXI.

Siglo XX fue la cuna del primer "Comité de amas de casa" de las mujeres.



de las amas de casa y el Presidente y otras autoridades de COMIBOL.

Según cuenta Olga García viuda de Toro <sup>(24)</sup> una de las protagonistas de la huelga de hambre, cuando esperaban la reunión instaladas en el holl de COMIBOL, *unas personas nos dijeron: Ah, las señoras!, las damas!, a lo que Norberta (de Aguilar) respondió: Disculpe, nosotras no somos damas. La dama es su esposa de usted, del Presidente y de todos los Ministros. Nosotras somos unas mujeres tristes, PROLETARIAS MINERAS SOMOS. Y añadió: no hemos venido a pedir limosna, hemos venido a pedir aumento por los pulmones de nuestros esposos, de nuestros padres, de nuestros hermanos, de nuestros hijos.*

El 12 de enero de 1962, a tiempo de la huelga, finalmente la reunión no pudo concretarse, ya que un grupo de "barzolas" las atacó con el objetivo de desalojarlas de las oficinas de COMIBOL, lo que se logró con el apoyo de la policía. Olga García relata que ellas salieron de allí gritando: ¡vivan las mujeres!, ¡viva la clase obrera!, y la huelga de hambre fue continuada en la Confederación de Fabriles.

Tras 10 días de asumir esa extrema medida, la que seguía despertado la solidaridad de otros sectores populares y de los universitarios, el gobierno de Paz Estenssoro cedió a las demandas de las mujeres, es decir, se comprometió a enviar víveres a las minas y a liberar a todos los dirigentes mineros detenidos.

Pero las amas de casa no abandonaron la huelga hasta que pudieron comprobar que la COMIBOL estaba despachando a Siglo XX varios camiones cargados de

arroz, fideos, azúcar, e incluso catres y colchones para el hospital de Catavi. Además, esperaron que los dirigentes llegaran a la sede de gobierno desde su confinamiento en Puerto Villarroel.

En Siglo XX, la población aguardó ansiosa el arribo a la mina de Pimentel y Escóbar y las huelguistas mujeres: *toda la gente los hemos esperado, hemos hecho un asado, les hemos felicitado*, cuenta María Careaga. <sup>(25)</sup> Por su parte, Domitila Chungara relata: *aquella vez las amas de casa triunfaron, volvieron con sus compañeros en libertad, la empresa pagó a los obreros y se llenó la pulpería* (Viezzer (Chungara) 1977:79).

En efecto, el movimiento femenino logró sus principales objetivos y fue un ejemplo para las amas de casa de otras minas que en esos días se movilizaban en sus propios distritos. Por ejemplo, en Colquiri, el 21 de agosto se produjo un *desborde de amas de casa por no haber recibido carne, azúcar y arroz en toda la semana* (ACMB, 21 de agosto de 1961) y, el 23, los técnicos de esa empresa abandonaron el campamento señalando que habían sido duramente "insultados" por las amas de casa (ACMB, 24 de agosto de 1961).

Pero fueron las mujeres de Siglo

<sup>24</sup> Testimonio recogido en Siglo XX en 1985.

<sup>25</sup> Testimonio recogido en Siglo XX, en 1985.

XX y Catavi las que lograron reunir en su movimiento tanto la demanda por abastecimiento de las pulperías, como la de libertad de los dirigentes obreros detenidos, expresando así con mayor nitidez la doble identidad de proletarias/ mineras y amas de casa.

Su lucha levantó por primera vez elogios explícitos de los trabajadores, como puede verse en el siguiente radiograma enviado por el sindicato de Kami: *Actitud asumida amas de casa Catavi y Siglo XX ha consternado profundamente a trabajadores Kami* (ACMB, 18 de septiembre de 1961).

Por otra parte, a poco tiempo de concluir la huelga de hambre de las mujeres, el reconocimiento de la FSTMB, que durante el movimiento no las había apoyado, llegó a través del siguiente voto resolutivo:

*Que el concurso de las compañeras mujeres de las minas en las luchas por mejores condiciones de vida es fundamental, como se ha demostrado en la última huelga.*

*Que para garantizar una participación más efectiva en las luchas es necesario que las compañeras amas de casa estén organizadas en todos los centros mineros en COMITES DE AMAS DE CASA, como se ha hecho ya en Siglo XX* (APSC, 1 de octubre de 1961).

En efecto, unos días antes se había conformado en Siglo XX el primer "Comité de Amas de Casa", organizado por el impulso de las mujeres que habían sido el alma de la huelga en La Paz; entre ellas, Norberta de Aguilar, Olga García de Toro, Alicia de Escobar, Jeroma de Romero, Flora de Quiroga, Angélica Osorio, Cinda de Santiezteban y Simona de Lagrava.

Desde ese momento iniciaron una gran actividad, pues según cuenta Domitila en su libro, las dirigentas de las amas de casa lanzaban comunicados de apoyo a los trabajadores por la radio, iban a la pulpería a comprobar que estuviera abastecida, se presentaban en las escuelas exigiendo que se trate bien a los niños y se les entregue el desayuno escolar, hacían visitas al hospital, etc.

Su movilización tuvo que ver tanto con problemas que las afectaban directamente como amas de casa, como con el contenido político que los obreros mineros comenzaron a dar en ese momento a sus luchas, aún cuando éstas se iniciaron por problemas puramente reivindicativos.

Por ejemplo, ese Comité continuó involucrándose en la resistencia de los trabajadores a la aplicación del Plan Triangular que, para entonces, estaba pautando el definitivo distanciamiento del movimiento minero con el MNR. Así, en un radiograma emitido el 26 de septiembre de 1961, las mujeres protestaron airadamente en contra de la "consigna" de los financiadores del Plan Triangular de anular el derecho a veto de los controles obreros de las minas nacionalizadas.

Además, autodefiniéndose como un actor específico al interior del sindicalismo minero, dijeron: *Existen otras fuerzas junto a nuestros esposos o hijos.*

*otras fuerzas que es una reserva proletaria y que poco entienden de tolerancia, quienes no contemplaremos que pidan socorro, clemencia ni misericordia* (ADCH).

En otro radiograma del Comité, del 22 de noviembre de 1961, se pronunciaron porque el hierro del Mutun y la mina Matilde no sean entregados a empresas extranjeras como estaba empeñado el gobierno, por el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética, por la industrialización del país y otros aspectos de dimensión nacional (ADCH).

El 12 de enero de 1962, a tiempo de solidarizarse con una huelga de hambre de cuatro obreros de la mina orureña de San José, expulsados por haber defendido a los trabajadores que fueron despedidos, expresaron con nitidez el carácter que daban a la movilización de las mujeres a través de los Comités de Amas de Casa, al señalar:

*Que el Comité de Amas de Casa (ha sido) creado con fines de defensa de los derechos de la mujer y de los trabajadores en general, dado que comparten la explotación de que son objeto...* (ADCH).

Esas percepciones y la identificación con la lucha de los obreros puede verse también en las palabras de Domilita Chungara, cuando describe a los Comités de Amas de Casa como organizaciones que *colaboran* con los trabajadores, luchando *por las mismas causas*. Y cuando añade: *El Comité de Amas de Casa está organizado al igual que el Sindicato y funciona a la par que él (...). Porque nuestra posición no es una posición como la de las feministas (...). Lo importante para nosotras, es la participación del compañero y de la compañera en conjunto. Sólo así podremos lograr un tiempo mejor, gente*

*mejor y más felicidad para todos* (Viezzler (Chungara) 1977: 41-42).

En definitiva, el Comité de Amas de Casa de Siglo XX, que nació en una coyuntura histórica de conflictos sociales entre los mineros y el gobierno movimientista, asumió la lucha de los obreros contra el Plan Triangular como propia, así como el distanciamiento con el MNR.

A ello contribuyó el hecho que las dirigentes de las amas de casa de Siglo XX estuvieron desde un principio vinculadas a la fracción radical del sindicalismo minero, es decir, a poristas y comunistas que se habían distanciado de la fracción liderizada por el movimientista de izquierda Juan Lechín.

Además, según cuentan Domilita Chungara, María Careaga y Olga García, el dirigente minero (control obrero de Siglo XX desde 1953) Federico Escobar siempre las impulsó y apoyó y ellas, en muchas ocasiones, le consultaron sobre las medidas y acciones que debían tomar, manteniendo muy buenas relaciones también con el sindicato de Siglo XX.

La fracción radical del movimiento minero fue haciéndose hegemónica en el seno de éste y Siglo XX continuó acaudillando las movilizaciones del sector. El movimiento minero en su conjunto entró en el periodo del llamado "sindicalismo revolucionario" que

proyectó la lucha reivindicativa de los obreros de las minas en una lucha política destinada a transformar las estructuras.

El Comité de Amas de Casa de Siglo XX y los Comités similares que se fueron creando en otras minas, surgieron en ese momento histórico de búsqueda de autonomía ideológica del movimiento minero frente a su antiguo aliado; el MNR, junto a quien habían hecho la revolución de abril de 1952.

Los Comités de Amas de Casa afirman su identidad y continúan en la pelea.

A principios de 1963, el gobierno de Paz Estenssoro atravesaba una crítica situación, pues estaba enfrentado a varios sectores del movimiento obrero y popular, a importantes fracciones del movimiento campesino y a una creciente y cada vez más activa oposición política.

Para entonces, el MNR en el poder había perdido credibilidad ante gran parte de la población pues no sólo no había logrado conjurar la crisis económica, sino que había respondido con una represión indiscriminada y a gran escala a las protestas populares y de los opositores

políticos. El tristemente célebre "control político"<sup>(26)</sup> apresó y torturó a innumerables dirigentes sindicales y políticos; entre éstos últimos, principalmente a los militantes de Falange Socialista Boliviana (FSB).<sup>(27)</sup> del POR y el PC.

Por otro lado, las medidas fundamentales de la revolución nacional, como la nacionalización de las minas (octubre de 1952) y la reforma agraria (agosto de 1953), perdieron el impulso inicial ante la falta de coherencia del gobierno para proyectarlas y la alarmante corrupción en la administración pública. Paralelamente, el gobierno había comenzado a entregar a empresas extranjeras recursos naturales mineros y petrolíferos, considerados estratégicos.

En la minería nacionalizada, la aplicación a medias del Plan Triangular, por la resistencia obrera desde el momento en que se obtuvo el financiamiento del exterior y la corrupción interna, no había logrado sacar a ésta de su crisis. La creciente actitud autoritaria del gobierno y de COMIBOL y la insistencia en expulsar de su trabajo a importantes contingentes de obreros (calculados en 7.000), para lo que seguían necesitando disminuir el poder de los sindicatos, volvió a enfrentar al gobierno con éstos.

Tras varios intentos fallidos por imponer definitivamente sus medidas, el gobierno retomó la iniciativa a mediados de 1963. En mayo de ese año, luego de meses de negociaciones entre la FSTMB y la COMIBOL, la empresa estatal decidió aplicar el Plan Triangular primero en Catavi-Siglo XX, prometiendo

<sup>(26)</sup> Órgano represor del gobierno movimientista que estuvo al mando del Cnl. San Román y que actuó en esos años impunemente.

<sup>(27)</sup> La Falange Socialista Boliviana se constituyó en el principal opositor del MNR después del triunfo de la revolución de abril de 1952. De tendencia derechista, se convirtió en el principal flanco de la represión gubernamental, principalmente por su intensa actividad destinada a derrocar al régimen.

paralelamente una mejora salarial a sus obreros a través de la llamada "recategorización" de la fuerza de trabajo.

Pero comenzado el proceso, la COMIBOL no dio cumplimiento a su compromiso respecto al aumento salarial, planteando en cambio el retiro inmediato de 1050 trabajadores de la empresa. Los obreros del nivel 650 de interior mina de Siglo XX dispusieron de inmediato la huelga. Como respuesta a ésta, los ejecutivos de COMIBOL decretaron el lock out de la empresa local a partir del 3 de julio de ese año, la inmediata expulsión de todos sus dirigentes, a quienes calificó de *criminales y comunistas*, y el enjuiciamiento de Federico Escobar e Irineo Pimentel por *desacato, faltamiento a la autoridad, sedición y boicot* (SIDIS, Informe de Mario Torres al II Congreso Minero Extraordinario, julio de 1963).

Iniciado uno de los conflictos más largos y complejos de la historia del sindicalismo minero, la FSTMB convocó a un Congreso Extraordinario en la ciudad de Oruro para discutir la difícil situación.

Este se realizó en los últimos días de julio de 1963 y determinó *exigir en forma inmediata la normalización de las labores técnico-administrativas en Catavi sin la aplicación de las medidas antiobreras*, e impulsar paros escalonados en todas las minas como medida de presión y de solidaridad con sus compañeros de Siglo XX y Catavi (Congreso Extraordinario de la FSTMB, julio de 1963, SIDIS), que fueron cumplidos en la siguiente semana.

El 9 de agosto de ese año, en una asamblea realizada en Catavi, que según un diario local se

*desarrolló dentro de un clima completamente adverso al gobierno y al partido oficial*, los trabajadores que continuaban disciplinadamente con su huelga general e indefinida aprobaron no permitir la abolición de las funciones de los controles obreros, el retiro de ningún dirigente o trabajador de base y rechazar enérgicamente el plan de rehabilitación para la empresa Catavi (Presencia, 10 de agosto de 1963).

Por su parte, el 20 de agosto de 1963, un día antes que se produjera una crisis ministerial como consecuencia de la no resolución del conflicto minero,<sup>128</sup> el Comité de Amas de Casa de Siglo XX hizo oír nuevamente su voz, emitiendo el siguiente comunicado:

*Considerando que la Huelga General Minera ha sido decretada por el proletariado de las minas nacionalizadas del país, esencialmente por la defensa del Derecho al Trabajo, Inamovilidad de los compañeros obreros ante una inminente Masacre Blanca, Defensa del Fuero Sindical y Control Obrero con Derecho a Veto, Defensa de la Educación y la Niñez proletaria, Fortalecimiento de la industria minera nacional y el progreso nacional, ante las arremetidas del gobierno antiobrero de Víctor Paz Estenssoro y la prepotencia del Presidente de la*

<sup>128</sup> En ese tiempo una huelga minera significaba grandes pérdidas para el país, que además tenía a las exportaciones de estaño como su principal ingreso. La crisis ministerial por la falta de solución a la huelga de Catavi no fue la única que provocó el sindicalismo minero con sus movimientos huelguísticos.

COMIBOL, Guillermo Bedregal Gutiérrez, certeramente calificado como ENEMIGO NUMERO UNO DEL PROLETARIADO MINERO:

*Considerando que la hora que atraviesa el pueblo y la Nación Boliviana es crucial, por el peligro que entraña de que la ciudadanía obrera, particularmente minera caiga en las redes de una ignorancia y esclavitud impuesta por el imperialismo norteamericano;*

*Que es preciso alentar y ayudar al triunfo de la Huelga General Minera, ante todas las provocaciones del Gobierno y las fuerzas antinacionales y antiobreras;*

*(...) Que es deber unificar a la mujer boliviana en una poderosa entidad nacional de defensa de los Derechos Humanos y Ciudadanos, ante todos los abusos y atropellos del desgobierno movimientista de la hora actual, en Asamblea General, resuelven (entre otros):*

*Apoyar moral y materialmente la huelga minera y no permitir enjuiciamiento ni retiro de Irineo Pimentel ni Federico Escóbar, por constituir prenda de garantía para el proletariado minero del país.*

*Finalmente, amenazaron con iniciar una nueva huelga de hambre, para lo que pidieron solidaridad de los*

*Comités de Amas de Casa de otros distritos mineros y "de todas las mujeres bolivianas (ADCH).*

Mientras ésta se organizaba, buscaron apoyo en la población *civil* de los campamentos mineros, solicitando solidaridad moral y material con los obreros en huelga a los sindicatos de peluqueros, peinadores, sombrereros, sastres y transportistas, a los elaboradores de chicha y comerciantes minoristas, de quienes obtuvieron alimentos para contribuir a la mantención de los huelguistas y sus familias (ADCH).

El 25 de agosto, lograron reunir en Catavi un ampliado de dirigentes de amas de casa de Siglo XX, Catavi y Colquiri *para analizar y confrontar la actual situación de los hogares mineros frente al conflicto huelguístico y la posición y actitud que deben adoptar las mujeres obreras en defensa de sus derechos e intereses (...)* (ADCH).

Y sus principales conclusiones fueron:

1. *Consolidar y fortalecer todos los Comités de Amas de Casa que surgan en los centros mineros, comprendiendo que la unidad de las mujeres proletarias en torno a una organización debe y tiene que fortalecer la lucha emancipatoria de los compañeros trabajadores (...), inculcando en cada compañera el concepto de que la lucha de los pobres es común para los obreros, sus esposas y sus hijos.*

2. *No aceptar el documento elaborado por la COMIBOL (...), oponerse tenazmente al despido masivo de trabajadores de la Empresa Minera Catavi, defender unitariamente, juntos a nuestros esposos, hermanos, padres e hijos, el fuero sindical, la respetabilidad que se merecen nuestros dirigentes y nuestros sindicatos, frente a cualquier atropello de gobierno (...).*

Acordaron la *mobilización de todas las obreras y mujeres del país en sus respectivos distritos y, como última y extrema medida, iniciar la marcha hacia la ciudad de La Paz donde se declararán en Huelga General de Hambre, juntamente con sus hijos.* Allí, decidieron, buscarían el apoyo de la COB, la FSTMB, universitarios, estudiantes y asociaciones de mujeres de América y Bolivia (ADCH).

Ese mismo día, una comisión compuesta por cuatro amas de casa fue destacada a otros distritos mineros para conseguir solidaridad y preparar lo que llamaron el *movimiento femenino*, con motivo de *nuestro conflicto minero* (ADCH).

Al retornar a Siglo XX, hicieron un balance del viaje, en el que concluyeron que se había logrado *unificar a las mujeres proletarias de las minas nacionalizadas*, y que lo más importante había sido el compromiso de éstas de *marchar a una Huelga de Hambre a la ciudad de La Paz al primer llamado del Comité de Siglo XX* (ADCH).

Unos días después, el Comité de Amas de Casa de Pulacayo, mina a la que no habían viajado, escribió a su similar de Siglo XX: *Felicitamos actitud asumida por ustedes en defensa del derecho al trabajo de los esposos, hermanos, (...)*. También les enviaron varios artículos de primera necesidad, que dijeron, *tiene su significado de solidaridad de clase en defensa de nuestros intereses colectivos que hoy en día atravesamos en Bolivia íntegra* (ADCH).

En septiembre, el Comité de Siglo XX continuaba trabajando por lograr la mayor solidaridad posible con la huelga minera. Varias delegaciones de amas de casa de minas lejanas, como de Animas, Siete Suyos, Santa Ana, Buen Retiro, Tasna, Rosario, Tatasi y

Telamayú llegaron a ese distrito para *estrechar lazos de fraternidad obrera y cargadas de víveres.* El Comité de Siglo XX, luego que hubieron partido, les escribió: *Su arribo nos ha llenado de alegría y satisfacción porque consideramos que las mujeres organizadas en todo el país conseguiremos nuestra liberación* (ADCH).

Por otro lado, a principios de octubre, el Comité de Amas de Casa de Siglo XX resolvió *en gran asamblea, apoyar el planteamiento de la FSTMB, en razón de hacerse cargo de la administración de la Empresa Minera Catavi, conjuntamente con sus directivos sindicales, ante la incapacidad y el sabotaje de los directivos de COMIBOL* (ADCH). Esta determinación del sindicato, sin embargo, no pudo ser llevada a la práctica y el conflicto continuó sin solución.

La intransigencia de la empresa estatal, que impidió abrir un proceso de negociación con los sindicatos mineros, puede ser percibida en la nota que enviaron el 11 de octubre al Comité de Amas de Casa de Siglo XX, en respuesta a una carta de éste en la que expresaron su apoyo a las demandas obreras. COMIBOL respondió en esa oportunidad que la actitud de las amas de casa *nos prueba el permanente engaño de que han sido víctimas por parte de la Federación de Mineros.* Y la nota añadió: *Desde el primero de julio de este año hasta la fecha*

lo único que ha hecho la Federación de Mineros ha sido sabotear el plan de rehabilitación, apoyar los despropósitos y el abuso de los señores Escóbar y Pimentel y perjudicar a la empresa y a la economía de sus trabajadores, sin considerar que peligra toda la economía nacional y la de los cientos de miles de amas de casa, niños y trabajadores (...) que no pueden estar al capricho de una dictadura sindical (ADCH).

Justamente la angustiada falta de solución al conflicto, motivó que, el 13 de octubre de 1963, 9 mujeres de Siglo XX y 12 de Miraflores decidieran trasladarse a La Paz para iniciar la huelga de hambre, contando con el apoyo de sus Comités de Amas de Casa y del sindicato del Siglo XX. Sus principales objetivos fueron: envío de víveres, de medicamentos, pago de salarios, contra los retiros en masa y defensa del fuero sindical. En los siguientes días, el número de huelguistas se incrementó a 56.<sup>1291</sup>

En La Paz, la huelga consiguió solidaridad de otros Comités de Amas de Casa de las minas, de diferentes sectores laborales e incluso de los partidos políticos opositores que aprovecharon el conflicto para volverse a estrellar contra el gobierno.

Por ejemplo, ese 13 de octubre,

el Comité de Amas de Casa de Colquiri les escribió: *el conflicto que sostienen nuestros esposos es también conflicto nuestro, por cuyas razones estamos al lado de ellos y lucharemos unidos para conseguir mejores condiciones de vida y de trabajo. Además, que el triunfo de nuestros hermanos de Catavi, será el triunfo de todos los proletarios del país, su derrota será nuestra derrota* (ADCH).

Ese mismo día recibieron otra nota del Comité de Amas de Casa de Uyuni, en la que se decía: *La actitud valiente que hoy asume ese ejemplar grupo de señoras en La Paz, servirá para demostrar al pueblo boliviano que las mujeres jamás se rendirán ante el oprobio, la mentira y el engaño* (ADCH).

También recibieron apoyo del Comando Especial Femenino del MNR del Consejo Central Sud y de la Federación Campesina Departamental de La Paz. Estas últimas señalaron que los mineros son el "sostén y baluarte" de la Revolución Nacional del 9 de abril. Por su parte, el Comité Nacional de la Confederación General de Trabajadores Fabriles de Bolivia, representado por las dirigentas femeninas Adela Vargas y Ofelia Altamirano, solicitaron a través de una nota a todas las organizaciones laborales del país pronunciarse en defensa de *este humilde grupo de mujeres que arriesgan su vida...* La Unión de Mujeres de Bolivia (UMBO), se movilizó a su vez para conseguir fruta, pan y leche para los niños mineros que acompañaban a sus madres en la huelga.

En relación a los partidos políticos, la opositora FSB manifestó su *franco repudio a los procedimientos gubernamentales usados contra las madres y esposas*

<sup>1291</sup> Varias de las huelguistas eran las mismas que se trasladaron a La Paz en el movimiento de 1961, como Norberta de Aguilar, Cinda de Santieztéves, Olga García y otras.

de los abnegados trabajadores del subsuelo y el PRA de Guevara Arce <sup>101</sup> prometió su *apoyo material y moral* a las huelguistas.

En cuanto al Comité de Amas de Casa de Siglo XX, en su "Comunicado Nr. 1" las dirigentes de esa organización apelaron *al sentimiento humanitario y patriótico de las demás mujeres, trabajadores, comerciantes y pueblo en general, para salvar la vida de las heroicas mujeres que se hallan en huelga de hambre en la ciudad de La Paz*. En el "Comunicado Nr. 3.", del 21 de octubre de 1963, expusieron la situación de las huelguistas, que ya cumplían 168 horas de huelga de hambre, señalando que se presentaron dos casos de aborto y siete bajas por inanición. Para entonces, las amas de casa en La Paz, provenientes de Siglo XX, Cancañiri, Miraflores, Huanuni y Colquiri, sumaban en total 222 (ADCH).

Pero la arremetida represiva del gobierno, que se expresó con el apresamiento de varios dirigentes sindicales y obreros de base, así como la amenaza de que se enviaría el ejército a las minas, hizo fracasar al movimiento huelguístico, que fue perdiendo fuerza y el apoyo de otros sectores laborales. Así, sin haber obtenido sus propósitos, la huelga de hambre de decenas de mujeres de las minas concluyó el 24 de octubre.

En todo caso, la derrota de un movimiento que había sido preparado con mucha antelación y organizado con cuidado, no significó el repliegue total del Comité de Siglo XX, más aún porque el conflicto entre los mineros de la empresa Catavi y la COMIBOL continuó latente.

Así, el 27 de noviembre de 1963, las amas de casa de Siglo XX volvieron a pronunciarse en contra de la política del gobierno, *que afecta en particular a la mujer proletaria* (ADCH). También lo hicieron en torno a otros conflictos sociales que enfrentaba el gobierno, como con los campesinos. Por ejemplo, en relación a la represión sufrida por un grupo de ellos y sus mujeres en la localidad de Warisata, señalaron a principios de diciembre que *las amas de casa formamos parte integrante de la clase obrera, pero también apoyamos moral y materialmente al campesinado* (...). Añadieron que *todas las amas de casa estamos obligadas a contrarrestar a los gobiernos reaccionarios y vendidos a los explotadores, estamos obligadas a unificarnos para pedir al gobierno respeto a las mujeres y niños (...) y respeto a todas las organizaciones femeninas* (ADCH).

En definitiva, luego de dos años de creado el Comité de Amas de Casa en Siglo XX, que permitió su propagación en otras minas, y de haber experimentado su directo involucramiento en las luchas obreras, las mujeres de las minas habían reafirmado su doble identidad de proletarias/amas de casa.

Su presencia organizada en los

---

<sup>101</sup> Walter Guevara Arce, miembro fundador del MNR, se distanció del partido a fines de la década de los cincuenta. En 1960, formó el Partido Revolucionario Auténtico (PRA) para postularse como Presidente a la República, perdiendo frente a la fórmula Paz-Lechín. Desde entonces, su enemistad con Paz Estenssoro se agravó.

conflictos les había permitido, además, experimentar lazos de solidaridad de género, sus cualidades combativas, su capacidad de sacrificio y entrega, así como ser reconocidas por ello por el movimiento obrero y la ciudadanía en general.

### **LA CRISIS DE LOS REHENES Y EL RADICALISMO FEMENINO**

Para diciembre de 1963, la manifiesta intención del Presidente Paz Estenssoro de volverse a presentar como candidato a las elecciones presidenciales a realizarse en 1964, poniéndose por encima de la Constitución que lo prohibía, el encrudecimiento de las medidas represivas y los crecientes y permanentes conflictos sociales y políticos, agudizaron la crisis de gobernabilidad que caracterizó a casi todo su período gubernamental.

Por otro lado, el dirigente obrero Juan Lechín, que sin dejar de ejercer el cargo de vicepresidente había ocupado el de embajador de Bolivia en Italia desde

1962,<sup>(31)</sup> retornó al país a principios de diciembre de 1963. Su principal motivación fue la de exigir a Paz Estenssoro que cumpla su promesa de apoyar su candidatura para Presidente en la elecciones de 1964,<sup>(32)</sup> aunque también se debió a la presión de los sindicatos de base para que retorne y se ponga al frente de la lucha de los obreros contra las últimas medidas del gobierno.

Mientras tanto, la FSTMB, preocupada por la incierta situación de Catavi y de la minería nacionalizada en su conjunto, convocó al XII Congreso Minero a realizarse en Colquiri. Por los antecedentes de radicalización de importantes sectores del sindicalismo minero que seguían enfrentados al gobierno movimentista, el evento se vaticinó como fundamental para el futuro relacionamiento entre el movimiento minero y éste.

Iniciado el Congreso Minero el 2 de diciembre, y sin pérdida de tiempo, Lechín se hizo presente en Colquiri para buscar respaldo de los obreros, convencido ya de que Paz Estenssoro no cedería a sus demandas políticas. Descargando sus diferencias con éste, transformó su hasta hace poco discurso conciliador en un discurso antigubernamental explosivo, lo que le permitió recuperar la confianza de las bases y conseguir como aliados a los dirigentes poristas y comunistas radicalizados.

<sup>(31)</sup> Lechín aceptó la embajada en Italia a pesar de que para la opinión pública quedó claro que Paz Estenssoro le propuso el cargo para alejarlo del país en momentos en que los conflictos sociales y en las minas eran cada vez más graves y frecuentes.

<sup>(32)</sup> Aunque no existen documentos que lo comprueben, es bastante conocido el hecho que entre los principales líderes de la revolución de 1952: Víctor Paz Estenssoro, Hernán Siles Zuazo, Walter Guevara Arce y Juan Lechín Oquendo hubo una especie de "Pacto de Caballeros", en cumplimiento del cual cada uno de ellos debía ser apoyado por el MNR en su conjunto para acceder a la Presidencia de la República en orden sucesivo. Una de las razones de la ruptura de Guevara Arce con Paz Estenssoro, fue justamente que el segundo (con el apoyo de Lechín) no respaldó la candidatura de Guevara en 1960 y decidió lanzar la suya propia. Esta misma actitud la asumió en 1963 frente a Lechín, que se sentía el seguro próximo candidato del MNR.

De esa manera, la primera resolución del Congreso fue nominar a Lechín como candidato a la Presidencia para las elecciones de 1964, lo que implicó la ruptura de hecho del movimiento minero (y del propio Lechín) con la cúpula movimientista que aún esperaba el respaldo de los obreros para su candidato, Paz Estenssoro.

La fracción Pazestenssorista del MNR acusó a Lechín de traidor al partido y sirviente de los comunistas, lo expulsó de sus filas, impulsó la organización de una Central Obrera sin Lechín<sup>(33)</sup> y señaló que el Congreso Minero se había reunido sólo "con fines subversivos" (Presencia, La Nación, 3 de diciembre de 1963).

A partir de ese momento, las distintas fracciones políticas presentes en el Congreso se aglutinaron alrededor de posiciones radicales que marcaron el alejamiento prácticamente definitivo de los mineros con la fracción del MNR en el poder, considerada de derecha y traidora a los postulados iniciales de la revolución de abril. Aún más, en la memoria histórica minera, este Congreso ha quedado inscrito como el que marcó el desencanto explícito con el nacionalismo revolucionario, la recuperación del principio de "independencia sindical y de clase" y de un proyecto propio de transformación social, el socialismo.

En efecto, a lo largo de las deliberaciones del evento minero, los oradores calificaron al gobierno de régimen policial, antiobrero, contrario a los ideales del pueblo y sirviente del imperialismo y, en la tesis política aprobada unánimemente, quedó plasmado el nuevo rumbo del sindicalismo minero reunificado.

Entre otras cosas, en ese documento se señaló que ya que la actividad sindical se estaba desarrollando con grandes dificultades por el *desencadenamiento del terror gubernamental tanto en los centros urbanos como en el agro, con la intención de aplastar a las organizaciones laborales*, se hacía imprescindible desarrollar una lucha frontal: *El gobierno antiobrero tiende a resolver todos los conflictos sociales mediante la despótica intervención de las Fuerzas Armadas (...). Los mineros sólo podemos tener una respuesta concreta: armarnos y disciplinarnos a nuestro turno para rechazar la violencia (...). Emplazados a luchar contra un régimen antisindical y entreguista, empujados a tener que medir nuestras fuerzas con el ejército, no tenemos más remedio que colocar en primer plano la acción directa de masas. Todas las otras formas de lucha deben subordinarse* (SIDIS, "Tesis de Colquiri", diciembre de 1963).

Además de decidir el armamento obrero y la movilización de sus milicias para enfrentar las futuras acciones del gobierno, el Congreso concluyó aprobando la declaratoria de un paro general de labores en las minas nacionalizadas, privadas, rentistas y cooperativas, a partir del 7 de diciembre,

<sup>(33)</sup> En esos días, el oficialismo impulsó la creación de la Central Obrera Revolucionaria (COR), con el respaldo de algunas federaciones obreras -como la de los ferroviarios- con la intención de restar legitimidad a la dirigida por Juan Lechín. Sin embargo, la FSTMB, los fabriles y otros sectores importantes no aceptaron esta maniobra y aunque la COB continuó debilitada por otras situaciones, no pudo ser destruida.

en el supuesto caso que basta esa fecha COMIBOL no retire sus medidas contra los trabajadores (...) (Presencia, 5 de diciembre de 1963).

Al histórico Congreso de Colquiri, según consta en una credencial original, emitida el 1.º de diciembre de 1963, el Comité de Amas de Casa de Siglo XX estuvo representado por Olga García viuda de Toro y Angélica Osorio, que asistieron a él *con derecho a voz y voto, en todas las deliberaciones del magno evento* (ADCH).

Allí, en reconocimiento a la participación de las mujeres en la lucha de los trabajadores, los obreros presentes aprobaron el siguiente voto resolutivo:

*Que en la última huelga nacional minera, las amas de casa de los distritos mineros de Siglo XX, Catavi, Huanuni, Colquiri, Potosí y otros distritos, han demostrado su inquebrantable solidaridad clasista y de responsabilidad en la lucha del proletariado, especialmente minero;*

*Que es justa la solicitud de las amas de casa que presentan en este Magno Congreso, en sentido de formar un Comité Nacional de Amas de Casa (...);*

Resuelve:

*Recomendar a todas las*

*organizaciones sindicales la formación de Comités de Amas de Casa en sus respectivos distritos", (...)* "por la importancia que reviste la formación de estos organismos auxiliares de los sindicatos (...)" (SIDIS, Actas del Congreso de Colquiri, 1963).

Sin embargo, los acontecimientos que se desataron inmediatamente después de concluido el Congreso postergaron las intenciones del Comité de Siglo XX de impulsar la organización de un Comité Nacional de Amas de Casa, para unificar la lucha de las mujeres de las minas.

En efecto, las sorpresivas apariciones de Federico Escóbar en el Congreso, a pesar de encontrarse clandestino, permitió a los órganos represivos seguirle la pista y apresarlo junto a Irineo Pimentel, el 5 de diciembre, cuando viajaban de Colquiri a Siglo XX, siendo inmediatamente trasladados a la ciudad de La Paz.

En respuesta al apresamiento, la FSTMB decretó estado de emergencia y pie de huelga. Pero, en Siglo XX, una masiva asamblea general decidió por su cuenta *decretar la huelga general indefinida en Siglo XX y Catavi* exigiendo la libertad de Pimentel, Escóbar, Jorge Zaral y otros dirigentes mineros apresados tiempo atrás.<sup>141</sup> Además, decidió acciones para persuadir su adhesión a la huelga a otros centros mineros, movilización general de todas las milicias y sindicatos, trasladar la sede de la FSTMB de La Paz a Catavi y exigir la presencia inmediata de Lechin en Siglo XX (Presencia, 6 de diciembre de 1963).

La indignación de los trabajadores de Siglo XX-Catavi creció aún más cuando corrió el rumor que sus

<sup>141</sup> Jorge Zaral, dirigente del Huanuni y militante del PCB fue detenido unas semanas antes, así como otros dirigentes de base.

dirigentes habían sido asesinados. Ante ello, a las dos de la mañana del 6 de diciembre de 1963, un tumulto compuesto por trabajadores, mujeres y niños se dirigió a Catavi, donde se encontraban reunidos en un acto social cuatro súbditos norteamericanos vinculados con USIS y la Alianza para el Progreso (que estaban de visita en el centro minero), el Gerente General de Catavi y varios técnicos nacionales. Diez y siete personas fueron tomadas por la fuerza como rehenes,<sup>135</sup> siendo inmediatamente trasladadas al local del Sindicato de Siglo XX.

Al día siguiente, el Fiscal de Distrito en lo Penal de La Paz, luego de señalar a la prensa que en el momento de la toma de rehenes éstos habían sido *víctimas de vejámenes y ultrajes*, indicó que instruyó inmediata sumaria criminal *contra 29 mineros y los que resultaren coautores, cómplices, encubridores, autores y receptadores*, por los delitos de *allanamiento de domicilios en altas horas de la noche en tumulto y asonada, sedición, apresamiento indebido con fuerza y violencia de funcionarios diplomáticos que gozan de prerrogativas e inmunidades diplomáticas* (Presencia, 7 de diciembre de 1963, pág. 1).

Domitila Chungara relata en su libro que, efectivamente, en el momento de la toma de rehenes los obreros se encontraban exaltados, al punto de querer colgar a los norteamericanos. Pero, según el mismo relato, la Presidenta del Comité de Amas de Casa, Norberta de Aguilar, impidió que esto ocurriera en una valiente arenga que terminó por convencer a los

trabajadores de las consecuencias negativas que esa actitud podía acarrear (Vieser (Chungara): 1977:86).

En todo caso, trasladados al local del Sindicato éste emitió inmediatamente un comunicado público señalando: *Los sindicatos asumen la responsabilidad y preservarán la integridad física de los técnicos y de los personeros de la embajada norteamericana, mientras dure el conflicto* (Presencia, 7 de diciembre de 1963).

Instalados allí, el Comité de Amas de Casa de Siglo XX decidió asumir la tarea de cuidar a los rehenes y organizar turnos que durante las 24 horas se encarguen de hacer guardia en la puerta del local sindical. *Norberta llamó por la radio a todas las mujeres a cumplir con su parte y las mujeres la oímos* (Viezzer (Chungara) 1977: 87).

Al respeto, en el Archivo del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, se encuentra un papelito arrugado que dice: *COMUNICADO: Se cita Amas de Casa de Miraflores, Socavón Patiño y Siglo XX hacer guardia en el local del sindicato, a fin garantizar seguridad rehenes extranjeros* (ADCH).

<sup>135</sup> Los ciudadanos norteamericanos eran Thomas Martin, Jefe de Informaciones sobre Asuntos Laborales de USIS; Mike Kristula, Jefe de Informaciones de USIS para la Alianza para el Progreso; Bernard Rifkin, Jefe Técnico para Asuntos Laborales de USAID y Robert Ferguston, Ingeniero miembro del Cuerpo de Paz. También fueron tomados como rehenes Cornelius Blott (holandés), Gerente General de Catavi; Kurt Baumeister (alemán), Superintendente de Superficie; y los técnicos bolivianos, Juan Escalera, Ing. Gonzáles, Sr. Mercado, Raúl Borth, Javier Claros, José Arze, Eduardo García, Ernesto Kutil y Walter Zeballos (Presencia, 8 de diciembre de 1963, pág.1).

Ante la gravedad de la situación, COMIBOL determinó la suspensión de actividades en Catavi.<sup>(36)</sup> Por su parte, el gobierno advirtió que no negociaría la libertad de los dirigentes "extremistas" presos y resolvió que la justicia aplique las sanciones por los cargos que pesaban sobre ellos (Presencia, 8 de diciembre de 1963, pág.1).

A partir de ese momento, el embajador norteamericano Henderson, presionó al gobierno para que se obtenga la inmediata libertad de los súbditos norteamericanos, apoyado por todo el cuerpo diplomático, mientras la noticia de la toma de rehenes daba la vuelta al mundo.

Para amedrentar a los trabajadores, se dispuso la movilización de tropas del ejército desde Oruro, las que lentamente fueron acercándose al lugar de los hechos.

Sin embargo, como relató un periodista de Presencia que se trasladó a Siglo XX con decenas de colegas nacionales y extranjeros, la *Plaza del Minero* del campamento *presentaba un aspecto de fiesta por la cantidad de gente y porque los altoparlantes de la radio 'La Voz del Minero' difundían con gran volumen alegres piezas del folklore boliviano*. Y continuó describiendo el ambiente que se vivía: *Antes de entrar a*

*las dependencias del sindicato (para observar cómo se encontraban los rehenes) los periodistas fueron registrados por la milicia femenina y masculina (...) pasando en medio de un callejón humano (hacia el segundo piso del sindicato) integrado por hombres y mujeres, quienes esgrimían fusiles maúser, ametralladoras livianas, pistolas, mientras que la mayoría de las mujeres portaban a manera de garrotes los rosados cartuchos de dinamita* (Presencia, 11 de diciembre de 1963, pág.1; subrayado mío).

La firme decisión de los trabajadores de no soltar a los rehenes mientras no se libere a sus dirigentes, aún con tropas militares a las puertas de sus distritos, fue decididamente secundada por las mujeres. Estas continuaron cobrando protagonismo en los hechos y asumiendo su particular visión de los mismos, como lo demuestra el siguiente comunicado emitido por el Comité:

*Mujeres del pueblo heroico de Bolivia, hermanas de clase, hermanas en las miserias y penurias de cada día; madres, esposas e hijas amantes de sus pacíficos hogares; mujeres todas que aspiran al progreso y la felicidad.*

*Las madres, esposas e hijas de los trabajadores mineros de Siglo XX, con el más profundo afecto y convicción les hace un llamado a ustedes para meditar un momento sobre la grave situación que confronta el país, situación que ha sido creada por obra del gobierno anti-popular con los atropellos y represiones de los dirigentes obreros (...), apresados con intenciones de victimarlos a bala.*

*Tenemos la verdad y la razón de nuestra parte.*

<sup>(36)</sup> Posteriormente, COMIBOL informó que cada día de paro en Siglo XX y Catavi significaba la pérdida de 50 mil dólares americanos para el país.

*por eso les hacemos un ferviente llamado para movilizarlos en defensa de nuestros derechos y libertades conseguidos con sangre en duras batallas, frente a las peligrosas y provocadoras movilizaciones y movimientos de tropas del ejército y carabineros que se efectúan por orden del gobierno traidor del MNR (...).*

*Mujeres de todos los centros de trabajo y actividad social, tenemos intereses comunes y un enemigo común al frente, por eso debemos unirnos, debemos organizarnos y actuar al lado de nuestros esposos, padres e hijos: nuestra causa es justa y por eso invencible. Exijamos todas unidas el respeto al Fuero Sindical y las Libertades Democráticas (...).*

*Nosotras, mujeres de Siglo XX, les prometemos a ustedes y a todo el pueblo que jamás nos doblegaremos y lucharemos hasta morir si así nos obliga el gobierno reaccionario. La solución del presente conflicto sólo puede ser hallada en la inmediata libertad de los dirigentes sindicales detenidos. ¡Viva el fuero sindical! ¡Viva la unidad obrero campesina! ¡Viva la unidad de las mujeres del pueblo!*" (ADCH, "Llamamiento del Comité Central de Amas de Casa de Siglo XX a las mujeres de Bolivia ante la delicada situación del país, 13 de diciembre de 1963).

Pero al día siguiente, 14 de diciembre, el gobierno lanzó un ultimátum a los obreros de Siglo XX, señalando que si no se soltaba a los rehenes el ejército actuaría. Ante la gravedad de la situación, Lechín y la FSTMB solicitaron la mediación del Monseñor Abel Antezana y el máximo dirigente minero señaló a la prensa que solicitaría a los obreros que acaten el pedido presidencial

en aras de la tranquilidad (Presencia, 15 de diciembre de 1963, pág. 1).

Mientras tanto, como una muestra del poder adquirido por las mujeres en el conflicto, la madre de uno de los rehenes norteamericanos envió un radiograma dirigido al sindicato y al Comité de Amas de Casa, que decía:

*Mi hijo Robert Fergerstorn, es el voluntario del Cuerpo de Paz quien está preso por ustedes en condición de rehén en Siglo XX. El está en Bolivia porque quiso dedicarse a la obra de ayudar al pueblo de su país. Su papá y yo tenemos mucho orgullo porque nuestro hijo se encuentra en esa tarea. No cree que nada de bueno pueda resultar para ustedes y para sus queridos familiares por seguir guardando Robert y sus compañeros como rehenes. Ruego que Dios y la Santísima Virgen les darán la inspiración y la bondad de dejar en libertad a mi hijo y los otros rehenes (ADCH, radiograma del 14 de diciembre de 1963).*

Por otro lado, ante la amenaza del gobierno de usar fuerzas militares apoyadas por paracaidistas y campesinos oficialistas del valle de Cochabamba<sup>137</sup>, para poner fin al conflicto, diferentes sectores sindicales y la COB realizaron

<sup>137</sup> Como en otras oportunidades, miles de campesinos oficialistas fueron convocados para movilizarse contra los mineros. Esta vez se trasladaron a los alrededores de Siglo XX para ingresar al campamento junto a las fuerzas del ejército, cuando el gobierno así lo decida.

masivas manifestaciones en La Paz y Oruro en apoyo a los mineros. En ellas se desarrollaron hechos violentos que fueron usados por el gobierno para intentar convencer al país y a la opinión pública internacional que en Bolivia se estaba tramando la caída del gobierno constitucional a través de una abierta subversión comunista.

Como la mediación del Monseñor Antezana no dio frutos, Pimentel y Escóbar decidieron solicitar a sus bases que suelten a los rehenes para evitar un derramamiento de sangre. Desde su celda en el Panóptico de San Pedro, escribieron una carta a los sindicatos de Siglo XX, Catavi y Llallagua, en algunas de cuyas partes, señalaron:

*Compañeros: Compenetrados como estamos de la firmeza revolucionaria de la clase obrera de Siglo XX y Catavi, que no cejaron un sólo instante de defender el fuero sindical, a sus organismos sindicales, a la libertad, al derecho al trabajo, la defensa intransigente de la soberanía de la patria y la lucha por la diversificación de la industria minera (...)*

*(...) ante el desplazamiento de fuerzas del ejército y queriendo evitar una masacre roja (...), llamamos y rogamos dar una lección a los "bárbaros", poniendo en libertad a los rehenes (...).*

*El sacrificio de ustedes, compañeros*

*mineros es muy reconocido por todas las fuerzas patrióticas del país (...). Y por eso, en este conflicto creado por el gobierno, nosotros les invocamos a todos, hombres y mujeres, dejarnos llevar todo el peso de las injusticias a los dos, que nos encontramos en el Panóptico de esta ciudad (...).*

*Para finalizar, (...) les saludamos revolucionariamente, sin arriar la bandera de nuestras reivindicaciones sociales, económicas y el trabajo". Firman los dos dirigentes (Presencia, 14 de diciembre de 1963, pág.1; subrayado mío).*

Las mujeres que custodiaban a los rehenes, se mostraron incrédulas y extrañadas ante este pedido, como lo demuestran los mensajes enviados por la esposa y la madre de Federico Escóbar a éste, a través de las radios Fides y Pío XII, que fueron transcritos por la prensa.

La esposa de Federico Escóbar dijo a su marido: *Deseo que todos ustedes, especialmente Federico y don Irineo se encuentren buenos y sanos. La posición de nosotros y de los trabajadores es firme. Estaremos tranquilas sólo cuando ustedes estén presentes aquí y cuando los rehenes americanos sean puestos en libertad. En cuanto a nuestros hijos, no te desesperes. Ellos están bien.*

Por su parte, la madre del dirigente minero, Nieves de Escóbar expresó: *Nos han dicho que tú has mandado una carta diciendo que a los gringos se los suelte; nosotros no los soltaremos ni a bala. Creo que tendremos que morir juntos. Tú no nos has hecho caso, te hemos dicho siempre que te cuides, que el gobierno te piensa liquidar. Pero tú no nos has obedecido (Presencia, 15 de diciembre de 1963).*

Tampoco el sindicato de Siglo XX estaba dispuesto

a soltar a los rehenes, pero la carta de Fimenzel y Escobar decidió a Lechín y la ESTMB a aceptar el ultimátum de Paz Estenssoro y comprometerse con él a lograr su libertad, lo que para la prensa significaba concluir con *nueve días de virtual alzamiento de los mineros* (Presencia, 15 de diciembre de 1963).



de la sima con el gobierno. Esta última posibilidad era la que después de agotar durante horas todos los argumentos de persuasión, Lechín se levantó y dijo: *Entonces, aprésentame a mí*, momento a partir del cual *la atmósfera caldeada se tornó más calmada* y poco después se procedió a votar decidiéndose por una estrecha mayoría la libertad de los rehenes (Última Hora,

Al final de la asamblea, el dirigente minero Simón Reyes procedió a leer un comunicado preparado por el sindicato de Siglo XX mientras ésta se desarrollaba. En una de sus partes se dice: *No abandonaremos la lucha de*

*luchamos por la libertad de los rehenes, por la libertad de los mineros, por la libertad de los trabajadores, por la libertad de los pueblos, por la libertad de la América Latina, por la libertad de la humanidad internacional* (Presencia, 17 de diciembre de 1963).

El comunicado también decía: *Los mineros de Machacamarca, Japo, Colquiri, Huanuni, San José y de organismos laborales internacionales de Chile, Cuba, Brasil, Perú, México* (Presencia, 17 de diciembre de 1963).

El comunicado también decía: *Los mineros de Machacamarca, Japo, Colquiri, Huanuni, San José y de organismos laborales internacionales de Chile, Cuba, Brasil, Perú, México* (Presencia, 17 de diciembre de 1963).

El comunicado también decía: *Los mineros de Machacamarca, Japo, Colquiri, Huanuni, San José y de organismos laborales internacionales de Chile, Cuba, Brasil, Perú, México* (Presencia, 17 de diciembre de 1963).

merecido el aplauso y muestras de solidaridad de nuestros compañeros del interior, de Machacamarca, Japo, Colquiri, Huanuni, San José y de organismos laborales internacionales de Chile, Cuba, Brasil, Perú, México (Presencia, 17 de diciembre de 1963).

Los dirigentes Federico Escobar y Jurimeo Pimentel entregan a Lechín la carta en la que piden la liberación de los rehenes. 103



a soltar a los rehenes, pero la carta de Pimentel y Escóbar decidió a Lechín y la FSTMB a aceptar el ultimátum de Paz Estenssoro y comprometerse con él a lograr su libertad, lo que para la prensa significaba concluir con *nueve días de virtual alzamiento de los mineros* (Presencia, 15 de diciembre de 1963).

En la noche del 15 de diciembre, Lechín se trasladó a Siglo XX para transmitir esa decisión al sindicato y los obreros de base y contar con su consentimiento para llevar a la práctica el acuerdo con el gobierno de que se liberaría a los rehenes.

El 16 de diciembre, una histórica asamblea general de mineros inició sus deliberaciones desde tempranas horas de la mañana, ante la atenta mirada de decenas de periodistas. Mientras tanto, llegados desde la sede de gobierno, en Oruro, autoridades y personalidades como el Arzobispo de La Paz, el Gral. Alfredo Ovando Candia (Comandante de las FFAA.), el embajador de los Estados Unidos, el Director del Cuerpo de Paz, el Cónsul de los Estados Unidos, el Embajador de Alemania y otros funcionarios bolivianos y norteamericanos esperaban ansiosos las conclusiones de la misma (Presencia, 17 de diciembre de 1963, pág. 1).

Según describió horas después un diario vespertino, la nutrida asamblea fue desde un principio tumultuosa, negándose la mayoría a aceptar el acuerdo de la FSTMB con el gobierno. Esa nota periodística relata que después de agotar durante horas todos los argumentos de persuasión, Lechín se levantó y dijo: *Entonces, aprésenme a mí*, momento a partir del cuál *la atmósfera caldeada se tornó más calmada* y poco después se procedió a votar decidiéndose por una estrecha mayoría la libertad de los rehenes (Ultima Hora, 16 de diciembre de 1963).

Al final de la asamblea, el dirigente minero Simón Reyes procedió a leer un comunicado preparado por el sindicato de Siglo XX, mientras ésta se desarrollaba. En una de sus partes, se dice: *No abandonaremos la lucha de defensa del fuero sindical, las libertades democráticas y nuestros derechos sindicales. Seguiremos luchando hasta conseguir la independencia nacional que garantice el ejercicio de nuestros derechos.*

El documento añadía que los obreros vigilarían por la vida de sus dirigentes y se declaraba que *la retención de los norteamericanos ha sido una medida justa de repudio al imperialismo planificador de la detención de nuestros dirigentes*. También, que el sindicalismo minero se había *tonificado* y que el gobierno tuvo que enfrentarse *con la valentía proletaria de los mineros y de las amas de casa (...), que han hecho retroceder las medidas extremas del gobierno.*

Concluía: *Destacamos la valiente actitud de la clase obrera, de las compañeras amas de casa que han merecido el aplauso y muestras de solidaridad de nuestros compañeros del interior, de Machacamarca, Japo, Colquiri, Huanuni, San José y de organismos laborales internacionales de Chile, Cuba, Brasil, Perú, México* (Presencia, 17 de diciembre de 1963, Comunicado firmado por todos los

dirigentes del sindicato de Siglo XX; subrayado mío).

En relación a la intransigencia de las mujeres, Presencia resaltó el hecho que cuando Lechín llegó a Catavi fue rechiflado por los mineros y que se destacaron en esa actitud las amas de casa. Y añadió: *No obstante la decisión de esas asambleas, grupos intransigentes entre los que se encontraban las amas de casa, trataron de oponerse a la liberación inmediata de los rehenes. Fue menester una prolongada y difícil labor de persuasión al cabo de la cual los rehenes pudieron abandonar el local del sindicato de Siglo XX. Los acompañaban Lechín y las esposas de Pimentel y Escóbar* (Presencia, 17 de enero de 1963, pág. 1; subrayado mío).

En efecto, según cuenta Domitila, cuando terminó la asamblea, Lechín pidió a las mujeres poder hablar con los presos y que los dejaran ir a Catavi a comunicarse por radio a La Paz. Pero ellas no permitieron ni la entrada de Lechín al local sindical ni que los rehenes salgan a ninguna parte. En ese momento Lechín dijo enfurecido: *Cómo es posible que con 10.000 trabajadores yo me hago entender y aquí con diez mujeres no consigo nada?* (Veizzer (Chungara) 1977: 93-94).

Como el sindicato intervino y una nueva carta de Pimentel y Escóbar se los pidió, el Comité de Amas de Casa accedió

a liberar a los rehenes, haciendo entrega de los mismos mediante documento escrito que dice:

*La guardia femenina compuesta por las amas de casa de Siglo XX y Miraflores, cuyas personas son esposas de los trabajadores de esta empresa, Catavi, hicimos la guardia respectivamente, quienes hicimos la guardia voluntariamente desde el día 6 de diciembre horas 11 de la noche, hasta el día 16 de diciembre del año 1963, dicha guardia se ve obligada a retirarse por resoluciones de la asamblea general, habiendo cumplido en forma disciplinada su trabajo. Asimismo acuerda entregar a los técnicos nacionales tanto a los diplomáticos, a la Federación de Mineros para salvar toda responsabilidad desde este momento, a horas 7 y 30 minutos* (ADCH, firmado por Geroma de Romero, Secretaria de Relaciones y Norberta de Aguilar, Secretaria General).

La protagonista participación de las mujeres en el desarrollo y conclusión del conflicto no sólo fue percibida en el contexto nacional, sino también por la prensa internacional, que siguió con detalle todos los acontecimientos.

Por ejemplo, el 18 de diciembre, *El Clarín* de Santiago de Chile publicó una noticia titulada *Las mujeres hicieron transpirar a rehenes*, en la que relataron que Bernard Rifkin, uno de los estadounidenses retenidos dijo que las amas de casa de Catavi, *andaban todo el día de un lado a otro con una carga de dinamita entre las ropas*, que los habían mantenido en un constante estado de preocupación y que esas mujeres le habían recordado lo que dijo Shakespeare de que las mujeres son a veces más peligrosas que los hombres.

Por su parte, el rehén norteamericano Martin contó que uno de los peores momentos de tensión

fue cuando las amas de casa entraron a la habitación donde estaban los 19 rehenes cargadas de dinamita ("El Mercurio". Santiago de Chile, 18 de diciembre de 1963).

Así, una vez más, las amas de casa/proletarias mineras compartieron momentos de heroísmo y de lucha junto a los trabajadores mineros, pero desde su particular visión de los hechos y a través de sus propias decisiones. Además, tuvieron que enfrentar la represión que sobrevino inmediatamente a la liberación de los rehenes.

En efecto, mientras los norteamericanos volvían a su país en un avión enviado por el Presidente estadounidense Jhonson, Siglo XX era invadido por tropas militares, carabineros y campesinos, que desataron una indiscriminada represión contra hombres y mujeres. Como un periódico señala: *el aparente triunfo del gobierno se vio empañado por las dramáticas boras que vivieron ayer los mineros de Siglo XX y Catavi que anunciaban insistentemente por sus emisoras de*

*la inminencia de un ataque de las fuerzas combinadas del Ejército, Policía, campesinos y milicias del MNR* (Presencia, 18 de diciembre de 1963).

Aunque el gobierno tuvo que replegar rápidamente a las fuerzas militares y campesinas ante la amenaza de la FSTMB de decretar de inmediato una huelga general e indefinida en todas las minas nacionalizadas, la represión contra los trabajadores y las mujeres de Siglo XX continuó en los meses posteriores.

Sin embargo, la derrota sufrida por el movimiento minero y las amas de casa no significó su pleno repliegue. En el contexto de derrumbamiento final del gobierno de Paz Estenssoro, continuaron planteando sus reivindicaciones y esgrimiendo sus banderas.





## CAÍDA DEL MNR Y ANTIMILITARISMO DE LAS AMAS DE CASA MINERAS

Desde principios de 1964, el proceso pre-eleccional estuvo marcado por una profunda inestabilidad política y la descomposición del régimen de Paz Estenssoro, que solo pudo recurrir a la fuerza para combatir a la organizada oposición social y política a su reelección. Sin embargo, con ayuda de un gigantesco fraude electoral, Paz Estenssoro volvió a encumbrarse en el poder por la vía de las elecciones, acompañado de un millón de Gran Renacimiento Obrero, que le garantizó el respaldo de las Fuerzas Armadas al corporadismo.

En los meses anteriores a la elección, muchas manifestaciones de fuerza realizadas en los distintos municipios habían determinado su ruptura definitiva con el MNR. Por su parte, Latorre, que había renunciado a la presidencia y creado su propio partido en 1963, el Partido Social Cristiano de la Liberación (PSCL), apoyó la candidatura de la izquierda a la separación de la zona de influencia de la presidencia durante el gobierno de Paz Estenssoro.

En este contexto, las amas de casa de siglo XX siguieron haciendo escuchar sus planteamientos y protestas, demostrando en sus posiciones que estaban viviendo un importante proceso de politización.

Por ejemplo, el 10 de agosto de 1964 lanzaron un llamamiento a todos los trabajadores y fuerzas progresistas y revolucionarias a marchar en un frente de liberación nacional, antipatriarcalista y antifascista y a organizarse de la manera más efectiva a fin de enfrentar cualquier emergencia del Ejército y de las fuerzas reaccionarias del gobierno autoritario, antipopular, fascista, imperialista y entreguista de Victor Paz y el gobierno Barrientos-DCM.

## 111. POLITIZACIÓN DE LAS AMAS DE CASA MINERAS Y REAFIRMACIÓN DE SU IDENTIDAD EN EL CONTEXTO DE EMERGENCIA DE GOBIERNOS MILITARES: 1964 – 1978

Las amas de casa continuaron luchando por la libertad de Fierstein y Escobar, realizando y uniéndose a marchas de protesta y pronunciándose a favor de otros sectores populares. Por ejemplo,

Contra una Asociación de Amas de Casa y "Señoras" en favor de los partidos de izquierda (PC, PRM) y otros, surgió un partido el PCGR con un delegado (Paz, FSA), así como los distintos sectores sociales como mineros, campesinos, obreros, estudiantes y otras, organizando el Comité Revolucionario del Pueblo. Paz Estenssoro solo contaba con el apoyo de algunos movimientos organizados con el tiempo, los miembros de la cúpula revolucionaria y el ejército.

Barrientos Ochoa se acercó al MNR cuando fue a el cargo de Comandante de las FF. AA. En enero de 1964 tuvo que aceptar la nominación de apoyar a la candidatura de Paz Estenssoro, porque una Convención del MNR optó por un candidato militar del partido. Sin embargo, luego que Barrientos volvió un partido y fue enviado a Panamá y restableció de las heridas, las FF. AA. regresaron a Paz para que lo convocara en su administración de Bolivia, así por encima de las directivas del partido. La situación de Paz le permitió tener un control de las FF. AA. un momento de gran crisis de su gobierno.



## CAÍDA DEL MNR Y ANTIMILITARISMO DE LAS AMAS DE CASA MINERAS

Desde principios de 1964, el proceso preelectoral estuvo marcado por una profunda inestabilidad política y la descomposición del régimen de Paz Estenssoro, que sólo atinó a recurrir a la fuerza para combatir a la generalizada oposición social y política a su reelección.<sup>138</sup> Sin embargo, con ayuda de un gigantesco fraude electoral, Paz Estenssoro volvió a encumbrarse en el poder por la vía de las elecciones, acompañado de un militar, el Gral. René Barrientos Ortuño, que le garantizó el respaldo de las Fuerzas Armadas<sup>139</sup> al continuismo.

En los meses anteriores a la elección, masivas asambleas generales realizadas en los distritos mineros habían determinado su ruptura definitiva con el MNR. Por su parte, Lechín, que había renunciado a la vicepresidencia y creado su propio partido en 1963, el Partido Revolucionario de la Izquierda Nacional (PRIN), apoyó decididamente la definitiva separación del movimiento minero de su antiguo aliado, el MNR, iniciada por los dirigentes del PC y el POR.

En ese contexto, las amas de casa de Siglo XX siguieron haciendo escuchar sus planteamientos y protestas, demostrando en sus posiciones que estaban viviendo un importante proceso de politización.

Por ejemplo, el 10 de agosto de 1964, lanzaron un llamamiento *a todos los trabajadores y fuerzas progresistas y revolucionarias a unirse en un frente de liberación nacional, antiimperialista y antifeudal, y a movilizarse de la manera más activa a fin de enfrentar cualquier emergencia del Ejército y de las fuerzas represivas del gobierno antiobrero, antipopular y traidor, fraudulento y entreguista de Víctor Paz y el Gral. Barrientos (ADCH).*

En ese mismo comunicado, afirmaron que estaban *dispuestas a realizar los mayores sacrificios, aún el renunciamiento de la vida, en defensa de nuestros sagrados intereses proletarios, del fuero sindical, las libertades democráticas y la liberación del país de la oprobiosa dependencia del imperialismo norteamericano (ADCH).*

También continuaron reclamando por la libertad de Pimentel y Escóbar, realizando y uniéndose a marchas de protesta y pronunciándose a favor de otros sectores populares. Por ejemplo,

<sup>138</sup> Contra esa reelección se unieron "moros y cristianos", es decir, los partidos de izquierda (PC, PRIN, y otros, aunque no participó el POR) con los de derecha (PRA, FSB), así como los distintos sectores sociales como mineros, fabriles, maestros, estudiantes y otros, organizando el Comité Revolucionario del Pueblo. Paz Estenssoro sólo contaba con el apoyo de milicias movimientistas organizadas con el lumpen, los miembros de la cúpula movimientista y el ejército.

<sup>139</sup> Barrientos Ortuño se acercó al MNR cuando ejercía el cargo de Comandante de las FF.AA. En enero de 1964 tuvo que declinar su aspiración de acompañar la candidatura de Paz Estenssoro, porque una Convención del MNR optó por un viejo militante del partido. Sin embargo, luego que Barrientos sufrió un atentado y fue enviado a Panamá a restablecerse de las heridas, las FF.AA. presionan a Paz para que lo convierta en su acompañante de fórmula, aún por encima de las decisiones del partido. La aceptación de Paz le permitió contar con el respaldo de las FF.AA. en momentos de grave crisis de su gobierno.

en ocasión de una huelga que realizaban los maestros, protestaron *por la forma rabiosa y desenfrenada con que el gobierno del fraude reprime y rechaza las justas demandas económicas del magisterio nacional* (ADCH).

Cuando la movilización popular contra el gobierno se expandía por todo el país y parecía inminente la caída del régimen, el 28 de octubre de 1964, los mineros de Siglo XX y Catavi decidieron asistir al entierro de varios estudiantes muertos en luchas callejeras contra el gobierno, que iba a realizarse en Oruro.

Antes que puedan arribar a esa ciudad, y mientras varias emisoras anunciaban que los mineros se dirigían allí para iniciar el derrocamiento del gobierno, fueron interceptados por tropas del ejército en el campo. En una confusa situación, fueron dispersados por éstos con un saldo trágico de varios obreros muertos.<sup>(40)</sup>

La llamada "Masacre de Sora Sora", terminó de encender la chispa de la rebelión y, el 29 de octubre de 1964, masivas manifestaciones populares ocurridas en La Paz proclamaron la caída

del régimen. Sin embargo, la violenta represión desatada allí acalló momentáneamente la rebelión popular.

Ante la insostenible situación, pues a pesar de la represión el descontento continuaba latente, Barrientos Ortuño decidió volcarse contra su antiguo aliado y comandó un golpe militar para derrocar a Paz Estenssoro, que estalló el 3 de noviembre de ese año. Aunque los sectores populares movilizados intentaron transformar éste en una insurrección popular, como había ocurrido en 1952, el ejército terminó controlando la situación, evitando que el Palacio de Gobierno sea tomado por los insurgentes.<sup>(41)</sup>

Las amas de casa de Siglo XX, mostrando su importante nivel político, opinaron sobre esa situación lo siguiente:

*(...) En esta hora de luchas populares y de confusión (el Comité), llama a todas las mujeres proletarias de las minas y fábricas, a todas las mujeres patriotas y progresistas a observar la vigilancia y la serenidad, a unirse y a no perder de vista las posiciones intransigentes de defensa de las reivindicaciones más sentidas, verdaderamente populares y antiimperialistas.*

*Si el ejército con su golpe de Estado dice estar con el pueblo, que deje libre y democráticamente al pueblo y a los trabajadores la instauración de un gobierno verdaderamente popular y antiimperialista.*

<sup>(40)</sup> Uno de los problemas que impidió a los mineros hacer frente a las tropas adecuadamente, ya que varios de ellos estaban armados, fue la no llegada a ese punto de un grupo importante de mineros que venían desde Huanuni. Pero también pesaron errores cometidos por los dirigentes, como adelantarse al grueso de los obreros y las disputas políticas internas.

<sup>(41)</sup> Mientras Barrientos se trasladaba a La Paz desde Cochabamba, donde había iniciado el golpe, los obreros proclamaron a Lechin como su presidente, quien fue llevado al Palacio de Gobierno en hombros. Pero allí, la guardia militar impidió su ingreso.

*que entregue armas a los trabajadores y al pueblo, que reestablezca las relaciones diplomáticas con Cuba y Checoslovaquia, que levante todas las "zonas militares", de libertad de todos los dirigentes sindicales y obreros (ADCH).*

Y en otro comunicado encabezado: *A los trabajadores y al pueblo en general, del Comité de Amas de Casa de Siglo XX*, señalaron:

*(...) Y son los militares, que una y otra vez han masacrado a los trabajadores, los que son utilizados para hacer un cambio de la guardia en el Palacio de Gobierno, porque el Dr. Víctor Paz Estenssoro ya no sirve a los intereses de los monopolios norteamericanos (...). Las mujeres de los trabajadores mineros estamos convencidas que un gobierno militar en ningún momento representa al pueblo boliviano en el poder, lo que actualmente precisamos es de un gobierno popular y antiimperialista que defienda los sagrados postulados que se había conquistado con sangre obrera en jornadas heroicas.*

Al mismo tiempo, pidieron el retiro inmediato de las fuerzas castrenses de los distritos mineros, la libertad de todos los detenidos, y que se entreguen armas a quienes tienen el derecho de gobernar el país, como lo son los trabajadores explotados por el imperialismo yanqui (ADCH).

Sin embargo, en el pueblo ganó la confianza de que Barrientos iba a restaurar las libertades y retomar, como el mismo lo dijera, los postulados iniciales de la revolución de abril de 1952. Incluso muchos dirigentes mineros, como el propio Federico Escóbar, que el 4 de noviembre fue sacado de la cárcel junto a otros presos por el pueblo, no tuvieron la lucidez de las amas de casa y apoyaron en un principio la instauración del

régimen militar con la esperanza que éste corrija los errores de la anterior administración.

Pero ya en enero de 1965, Barrientos demostró que continuaría los pasos del anterior gobierno, al decretar la cancelación del control obrero con derecho a veto, el fuero sindical y plantear el desarme inmediato de las milicias obreras.

Frente a esas y otras medidas, la COB, en una carta enviada al Presidente el 9 de febrero de 1965, le recordó que en las jornadas del 3 de noviembre de 1964 el pueblo no renegó de las banderas emancipadoras del 9 de abril, sino que se pronunció contra el hecho de que una gran revolución se hubiera convertido en su propia negación revolucionaria (Presencia).

El realidad, como certeramente escribió Sergio Almaraz en su conocido libro "Réquiem para una República", el Barrientismo no sólo que no retomó los postulados populares iniciales de la Revolución Nacional, sino que llevó a su extremo la conculcación de las conquistas obtenidas por los sectores obreros y populares después del 52.

Contra las medidas anteriormente señaladas, los mineros realizaron algunas tímidas movilizaciones. Barrientos aprovechó su debilidad para lanzar medidas aún más drásticas para, según

él, recuperar la minería nacionalizada. Así, el 24 de mayo de 1965, dictó un nuevo régimen para las minas nacionalizadas en el marco de la "tercera fase" del Plan Triangular. El posteriormente bautizado como "sistema de mayo", determinó por primera vez después de la nacionalización de las minas la rebaja de los salarios de los trabajadores. Además, se decidió el despido masivo de obreros considerados supernumerarios.

La reacción en las minas ante el anuncio de esas medidas fue inmediata y se produjeron graves conflictos en Siglo XX, Catavi, Huanuni, San José, Kami, Milluni, Viloco, Corocoro, distritos del sur de Potosí y de La Paz. En todos ellos se desarrollaron hechos violentos como voladuras de puentes, apresamiento de técnicos, toma de puestos policiales, disparos de dinamita, etc. En todos los casos, el ejército actuó rápidamente ingresando a los campamentos para imponer el orden. En Milluni, por ejemplo, su ingreso fue apoyado incluso por aviones Mustang de la Fuerza Aérea (El Diario, 26 de mayo de 1965, pág. 1).

En la mayoría de las minas, la violencia desatada produjo numerosas bajas, apresamiento de dirigentes y mineros de base y la decisión del gobierno de dejar de manera permanente tropas acantonadas en ellos, que siguieron cometiendo innumerables abusos.

Conocidos estos hechos luctuosos, los fabriles de La Paz salieron a las calles en una acción solidaria con los mineros pocas veces registrada, siendo reprimidos con un saldo de 19 muertos y 80 heridos (El Diario, 26 de mayo de 1965, pág. 1). Para evitar mayores manifestaciones de repudio a la violencia gubernamental en las minas, Barrientos ordenó numerosas detenciones de líderes políticos y sindicales, entre ellos, el máximo dirigente de la COB y la FSTMB, Juan Lechín. Este terminó siendo expulsado del país junto a decenas de personas.

Tras un periodo de silenciamiento forzado, en agosto 1965, la FSTMB volvió a hacer escuchar su voz, para exigir al gobierno que se repongan los salarios y demás beneficios económicos conculcados, el normal abastecimiento de las pulperías, la recontractación de todos los trabajadores despedidos desde el primero de junio de ese año, máximas garantías al movimiento sindical minero y a los trabajadores en general, cese de la persecución contra éstos, retorno inmediato de dirigentes y trabajadores mineros expatriados y abandono de las FF.AA. de todos los distritos mineros del país (Presencia, 8 de agosto de 1965, pág. 1).

Pero las debilidades organizativas por las que el movimiento minero atravesaba impidieron poder presionar al régimen por sus demandas. En los meses siguientes, los dirigentes de la FSTMB que habían entrado en la clandestinidad, organizaron el Comité Sindical Clandestino, que llamó a la lucha frontal contra el gobierno militar al que ya nada los unía.

En Siglo XX, una dirigencia combativa y compuesta fundamentalmente por poristas, como César Lora, Filemón Escóbar e Isaac Camacho y comunistas, como Federico Escóbar (desde esa época vinculado al

PCML (tendencia prochina), encerró la reorganización de su sindicato desde la clandestinidad.

«Todos ellos sufrieron persecución y, como consecuencia de ésta, el día de agosto de 1965, fue asesinado uno de los más combativos dirigentes mineros, el poeta César Lora. Esta muerte provocó una declaración de huelga en Siglo XX a fines de agosto.

efectivos acantonados en Siglo XX, inició la operación de desarme de los mineros de Siglo XX y Catavi. Las tropas allanaron las viviendas de éstos en pos de armas y dinamita, apresando a muchas personas y cometiendo innumerables abusos.

Esta derrota armada agudizó las



a la prensa, el trágico saldo de los acontecimientos fue de 85 heridos y 28 muertos, la mayoría obreros.

El 22 de septiembre, el Comandante de los

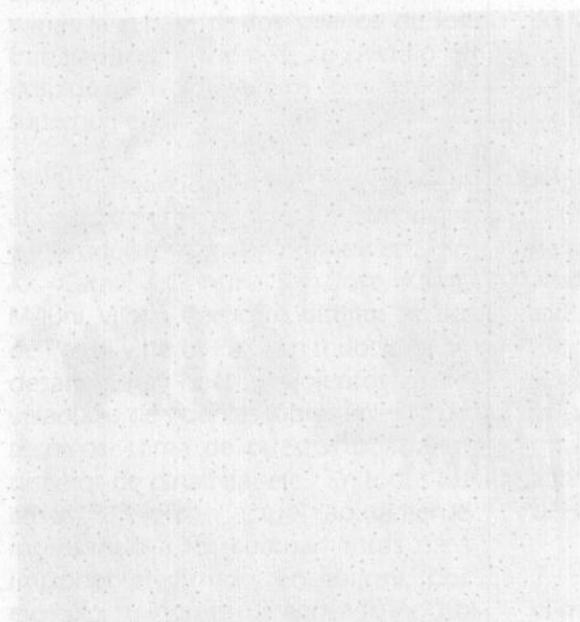
Por su parte, los Comités de Armas de Casa sintieron también el impacto de la represión y la desmovilización del

<sup>30</sup> Por otro lado, el 11 de septiembre de 1965, Barrientos promulgó la "Ley de Seguridad del Estado", que estableció duras penas a los flopicados como subvertidores del orden constituido, como la privación de libertad y otros.

<sup>31</sup> Federico Escobar murió misteriosamente en un hospital militar, donde fue trasladado después de sufrir un accidente en las cercanías de Siglo XX, al ser reconocido por militares. Muchos creen que fue victimado ya que las heridas del accidente no dejaron rastro sin dejar rastro pero años después se suena que fue asesinado por agentes del

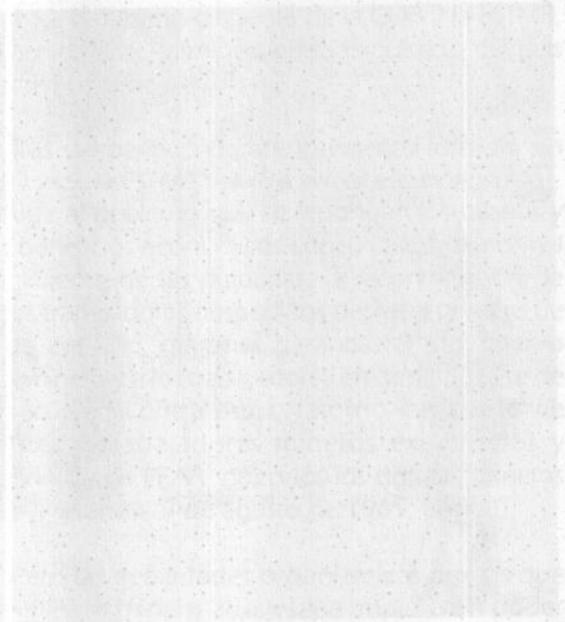
el recuperar la minería nacionalizada. Así, el 24 de mayo de 1965, dio un nuevo régimen para las minas nacionalizadas en el marco de la tercera fase del Poder Revolucionario. El gobierno fue bautizado como sistema de mayo, determinado por primera vez después de la nacionalización de las

minas. Después de estos hechos, el 25 de mayo de 1965, los mineros de La Vega salieron a las calles en una acción colectiva por los primeros pagos por la explotación minera recibidos, con a saldo de 19 muertos y 80 heridos. (El Día, 26 de mayo de 1965, pág. 1). Para evitar mayores manifestaciones de repudio a la violencia gubernamental en las minas, Barnertov ordenó algunas detenciones de líderes políticos y sindicales.



Los mineros de La Vega, el 25 de mayo de 1965. (El Día, 26 de mayo de 1965, pág. 1).

En la mayoría de las minas, la violencia del estado produjo numerosas bajas, apresamiento de dirigentes y mineros de base y la decisión del gobierno de dizar de madera para mantener el país acañonado en esta, que siguieron combatiendo en los años.



presionar al régimen por sus demandas. En los meses siguientes, los dirigentes de la FSTMB que había surgido en la clandestinidad, organizaron el Comité Sindical Clandestino, que formó a la vanguardia contra el gobierno militar al que ya rodeó los años.

En siglo XX, una dirigencia combativa y comprometida fundamenta norte por portar, con el César, Lora, Ramón Estrober y Juan Camacho y otros líderes, como Ramón Estrober, desde la época del estado al

PCML de tendencia prochina), encaró la reorganización de su sindicato desde la clandestinidad.

Todos ellos sufrieron persecución y, como consecuencia de ésta, el dos de agosto de 1965, fue asesinado uno de los más combativos dirigentes mineros, el porista César Lora. Esta muerte provocó una declaración de huelga en Siglo XX a fines de agosto.

Pero antes que pueda estallar, el 1ro. de septiembre, el ejército se dirigió a Huanuni, Siglo XX y Catavi con unos 400 hombres entre soldados del Regimiento Ranger y de los batallones Bolívar y Méndez Arcos. Su primera acción fue el apresamiento de numerosos trabajadores y dirigentes de base, aunque no lograron detener a los más importantes, pues ellos lograron ocultarse en interior mina donde vivieron durante varias semanas.

Mientras tanto, los trabajadores de base Siglo XX y Catavi determinaron organizar la resistencia armada para expulsar a las FFAA. de sus campamentos, y tras varios días de tensa calma, los enfrentamientos estallaron el 19 de septiembre. El 20, se produjeron los más importantes choques armados y los combates entre tropas y trabajadores librados calle a calle y casa a casa, duraron cinco horas, entre las 12 y las 17. De acuerdo a la prensa, el trágico saldo de los acontecimientos fue de 85 heridos y 28 muertos, la mayoría obreros.

El 22 de septiembre, el Comandante de los

efectivos acantonados en Siglo XX, inició la operación de desarme de los mineros de Siglo XX y Catavi. Las tropas allanaron las viviendas de éstos en pos de armas y dinamita, apresando a muchas personas y cometiendo innumerables abusos.<sup>(42)</sup>

Esta derrota armada agudizó las dificultades por organizar la movilización y resistencia del movimiento minero, pero no acabó con el proceso de creciente radicalización de los mineros. Más bien, permitió la reafirmación del antimilitarismo entre ellos y la consideración del estado como su adversario.

El XIII Congreso Nacional Minero de Siete Suyos, realizado en mayo de 1966 después de sortear varios obstáculos, pues el gobierno había ensayado varias formas de impedirlo, fue un intento por superar la dispersión y los problemas organizativos. Pero poco después, las trágicas muertes de Federico Escóbar e Isaac Camacho,<sup>(43)</sup> desmoralizaron aún más a los obreros, que seguían sin poder recuperarse.

Por su parte, los Comités de Amas de Casa sintieron también el impacto de la represión y la desmovilización del

<sup>(42)</sup> Por otro lado, el 10 de septiembre de 1965, Barrientos promulgó la "Ley de Seguridad del Estado", que estableció duras penas a los tipificados como subvertores del orden constituido, como la privación de libertad y otros.

<sup>(43)</sup> Federico Escóbar murió misteriosamente en un hospital militar, donde fue trasladado después de sufrir un accidente en las cercanías de Siglo XX, al ser reconocido por militares. Muchos creen que fue victimado ya que las heridas del accidente eran leves. Isaac Camacho desapareció sin dejar rastro pero años después se supo que fue asesinado por agentes del gobierno de Barrientos.

movimiento minero. Para el Comité de Siglo XX, la muerte de Federico Escóbar significó la pérdida de un gran apoyo y guía.

Al respecto, Domitila Chungara cuenta que ellas estaban plenamente identificadas con sus dirigentes, que en ese momento representaban la expresión más alta del *sindicalismo revolucionario*, y de quienes aprendieron importantes lecciones pues *han preferido morir, (antes) que traicionarnos* (Veizzer (Chungara) 1977).

También María Careaga, recordó años después <sup>(44)</sup> la gran admiración que sentía por Federico Escóbar y contó que *esa noche que estaba muriendo había un aguacero tremendo. Tiniebla, tiniebla era, oscuro la noche. Ay!* Y llorando amargamente, afirmó: *En ninguna parte vamos a encontrarte Federico. Ya no hay esperanza sin él... No vamos a encontrar en ninguna parte otro como él.*

Pero a pesar de la difícil situación, las amas de casa tomaron algunas iniciativas:

Por ejemplo, frente a la actitud del gobierno militar de llegar a los propios centros mineros a reclutar jóvenes bolivianos, para que ingresen a las fuerzas armadas, en enero de 1967, dijeron:

*Advertimos que el gobierno militar pretende perpetuarse en el poder, para lo que está buscando el respaldo armado necesario y enfrentar al pueblo si es preciso para cumplir con sus objetivos antinacionales y antiobreros.*

*Las madres mineras especialmente no podemos olvidar la esencia masacradora del ejército, nunca olvidaremos el luto y el dolor que nos han causado; por lo que naturalmente nos ha inquietado el ver en nuestros centros de trabajo oficiales de ejército encargados de reclutar jóvenes bolivianos para convertirlos en masacradores de sus padres y hermanos.*

*(...) Llamamos a todas las madres bolivianas, para que no permitamos que se refuercen las fuerzas masacradoras del ejército, las mujeres bolivianas no hemos dado a luz carne de cañón, ni masacradores. Las madres bolivianas estaremos siempre al lado de los trabajadores y nunca al lado de los enemigos del pueblo boliviano (ADCH).*

El 28 de febrero de 1967, con el nombre cambiado de "Organización Democrática de Señoras", dada la represión sufrida por el Comité de Amas de Casa, se dirigieron al Presidente de la República reclamando porque no habían sido atendidas las demandas de los trabajadores de reposición de sus salarios, y añadieron:

*Nuestras organizaciones sindicales, interpretando la opinión de los mineros, han manifestado estar de acuerdo con la rehabilitación de la minería nacionalizada, pero este sacrificio debe ser de todos los bolivianos y no sólo de los que producen*

<sup>(44)</sup> Entrevista citada.

*divisas para el país, el sacrificio debe partir de los altos personeros de COMIBOL y del gobierno.*

*El problema económico de nuestros hogares está en vuestras manos y si usted está animado de lograr la Paz Social en las minas y por ende en el país, debe proceder con espíritu patriótico y tal como indican nuestras leyes (...).*

*Concluyeron que esperaban que ante su pedido "ojalá no se nos responda con nuevos hechos de sangre, para dejar nuevas viudas y huérfanos. Debe estar usted convencido que no es un acto de subversión el pedir más pan para nuestros hijos y mejor alimento para nuestros esposos (ADCH).*

Pero, como era de esperar, no obtuvieron respuesta y, ante otra nota de esa misma organización femenina enviada a la empresa Catavi, el gerente de ésta respondió que no mantenía relaciones con *organizaciones extrañas al ordenamiento laboral (ADCH).*

Por su parte, ante la falta de respuesta a las demandas de los trabajadores, los sindicatos mineros clandestinos hicieron saber a la opinión pública que ya no buscarían el diálogo con la COMIBOL ni con el gobierno y que su única arma de lucha sería desde ahora la acción directa. Así, en un ampliado minero realizado en febrero de 1967, determinaron *de una vez ingresar a la lucha abierta contra COMIBOL y el gobierno, enemigo jurado del trabajador (ACMB).*

Mientras tanto, a partir de marzo de ese año, el descubrimiento de la instalación de un foco guerrillero comandado por Ernesto Ché Guevara en Bolivia, desvió

la atención del gobierno a sus esfuerzos por combatirlo y derrotarlo.

En las minas, se desarrolló una gran simpatía por la guerrilla comandada por el legendario héroe de la Revolución Cubana -a la que siempre apoyaron los sindicatos mineros-, aunque por diversas circunstancias sólo pocos decidieron unirse a ella, como Simón Cuba -que murió al lado del Ché meses después-, Moisés Guevara y otros.

En todo caso, a partir de mayo de ese año y encabezados por Huanuni, varios sindicatos mineros declararon a sus campamentos "Territorio Libre", expresando que ya no pertenecían a Bolivia mientras se mantenga el régimen militar en el poder. Esos hechos simbólicos, así como diversos manifiestos y declaraciones de los sindicatos mineros, revelaron su total repudio al régimen militar, quien, por su parte, los acusó permanentemente de comunistas y subversivos.

Tras varios meses de preparación, la FSTMB convocó a un ampliado minero que debía realizarse a partir del 24 de junio en Siglo XX, y que tenía como objetivo central definir las acciones a desarrollarse en adelante. A esa localidad arribaron cientos de delegados obreros e invitados fraternales,<sup>45</sup> en medio de gran tensión provocada por la vigilancia militar instalada en los alrededores.

<sup>45</sup> Como dirigentes universitarios y otros, que se convirtieron en víctimas de los sucesos posteriores.

Antes que éste inicie sus deliberaciones, al amanecer del 24 de junio, en momentos en que algunos trabajadores y sus familias aún festejaban la tradicional "Noche de San Juan" alrededor de las fogatas y otros recién comenzaban a recogerse a sus hogares, <sup>(46)</sup> el ejército ingresó a los campamentos causando inmenso pánico y desconcierto.

Después de una rápida y violenta batida casa por casa, el primer enfrentamiento se produjo en el local del sindicato, donde la guardia armada minera asentada allí opuso una tenaz resistencia. Luego de varias horas de enfrentarse a pequeños focos de resistencia, el ejército venció una vez más. El saldo trágico arrojó más de 30 muertos y el doble de heridos, entre trabajadores, mujeres y niños.

Huanuni, Catavi y Siglo XX fueron declaradas zona militar y decenas de Rangers y de soldados de otras divisiones del ejército, continuaron cometiendo abusos durante las siguientes semanas, bajo el pretexto de que los mineros se habían reunido en Siglo XX para apoyar la guerrilla del Ché.

El Comité de Amas de Casa de Siglo XX sufrió también la represión. Por

ejemplo, Domitila Chungara, que para entonces ya era su Secretaría General, fue detenida y torturada en junio de 1967, acusada de ser enlace de los guerrilleros guevaristas.

Según su propio relato, después de producida la masacre, *a todas las personas que, según ellos, habíamos apoyado a las guerrillas, nos agarraron, nos apalearon, nos maltrataron y a varios les mataron*. Cuando fueron a apresarla: *Rompieron la ventana de mi casa en la noche y entraron como maleantes* (Viezer (Chungara), 1977: 125).

Trasladada a un camión donde se apiñaban decenas de obreros que habían sido detenidos para ser conducidos a La Paz, fue identificada por un militar, ante la pregunta de otro, como *la mujer que encabeza a las mujeres*. Allí comprendió el motivo de su apresamiento.

La movilización de las mujeres de Siglo XX para lograr su libertad, quienes intentaron marchar a La Paz pese a la presencia del ejército en sus campamentos, la huelga indefinida decretada por Siglo XX hasta conseguir la libertad de todos los detenidos, la solidaridad de diferentes sectores de la población, contribuyeron a que unas semanas después recobre su libertad.

Sin embargo, Domitila volvió a ser apresada en septiembre de ese año. En esa oportunidad, las torturas le provocaron un aborto y sufrió indecibles humillaciones, que según sus propias palabras marcaron

<sup>(46)</sup> En Bolivia, la noche del 23 de junio, día catalogado como el más frío del año, se celebra con fogatas al aire libre, alrededor de las cuáles comparten las familias hasta el amanecer. En las minas, esa tradición era puntualmente seguida y siempre corría mucha bebida. El ejército aprovechó la situación de descuido de los obreros para ingresar en los campamentos y sorprender cobardemente a la población. La película de Jorge Sanjinés "El Coraje del Pueblo" ha plasmado esas trágicas horas con gran realismo.

para siempre su compromiso de lucha por la liberación de toda forma de opresión (op.cit).

Otras mujeres también sufrieron la represión, como la vieja luchadora del Comité de Amas de Casa, Norberta de Aguilar, que también fue acusada de ser enlace guerrillero.

Como los sindicatos mineros, el Comité de Amas de Casa de Siglo XX se vio forzado a ingresar en la clandestinidad y prácticamente a la inactividad. Pero las dolorosas experiencias sufridas, asumidas con coraje y valentía, profundizaron su proceso de politización. En lo sucesivo, ya ninguna lucha de los trabajadores mineros se desarrollaría sin su concurso.

### **LOS COMITÉS DE AMAS DE CASA EXIGEN REPRESENTACIÓN EN LA FSTMB.**

Desde la muerte del Gral. René Barrientos Ortuño, ocurrida en un accidente aéreo en abril de 1968, hasta la subida al poder del Gral. Hugo Bánzer Suárez, en agosto de 1971, Bolivia vivió un periodo de profundas convulsiones y transformaciones políticas y sociales. Entre éstas, la sucesión de tres golpes de estado en tres años; la radicalización de las reestructuradas organizaciones sindicales bajo los gobiernos de Luis Adolfo Siles Salinas (1968-1969) y el Gral. Alfredo Ovando Candia (1969-1970); la lucha popular por la instauración del socialismo y la creación de la "Asamblea Popular", durante el gobierno del Gral. Juan José Tórres (1970-1971); y la instauración de la dictadura militar del Gral. Hugo Bánzer Suárez (1971-1978), que cortó de cuajo el proceso de ascenso popular iniciado en el periodo final de la dictadura barrientista.

Los Comités de Amas de Casa de las minas, en especial el de Siglo XX, continuaron involucrándose en

las luchas reivindicativas y políticas de los obreros mineros y profundizando su proceso de politización. Pero lo más destacado del periodo fue que en distintos momentos y usando los espacios que se les abrían, exigieron a la FSTMB ser tomadas en cuenta dentro de esa estructura sindical.

Con ello, se evidenciaba que la experiencia acumulada desde la emergencia del Comité de Amas de Casa de Siglo XX, había reforzado su doble identidad. Como veremos, las mujeres de las minas organizadas, siempre afirmaron que sus Comités tenían como función principal la de coadyuvar a la lucha de los trabajadores, y como ésta ya había adquirido dimensiones políticas, a la lucha por la liberación nacional y el socialismo.

Pero, al mismo tiempo, al autovalorar su lugar y papel específico en esas luchas, consideraron que tenían la suficiente legitimidad como para exigir una representación propia (a través de sus organizaciones de amas de casa) al interior de la FSTMB y de los sindicatos locales.

Así, a lo largo de esos años, los Comités de Amas de Casa de las minas siguieron jugando un rol protagónico en las luchas obreras en las que se involucraron sin desmayo y desde una perspectiva ideológica radical, pero, al mismo tiempo, reforzaron su identidad

de amas de casa mineras. Como tales, aún chocando con la constante resistencia de los obreros varones de reconocerles lo que les correspondía, lograron proyectar su intervención específica en las luchas populares al conjunto de la sociedad, como ocurrió en 1978.

Durante el gobierno de Siles Salinas, quien inició un proceso de apertura hacia la vigencia de ciertas libertades democráticas,<sup>147)</sup> que posibilitó que buena parte de los exilados políticos retornen al país, sean reorganizadas la COB, la FSTMB y los sindicatos mineros, los Comités de Amas de Casa iniciaron también el camino hacia su recomposición.

Mientras ese proceso aun no concluía, Ovando Candia asumió el poder mediante un golpe de estado<sup>148)</sup> convocando a la concertación nacional a través de un programa de gobierno plasmado en el llamado "Mandato Revolucionario de las Fuerzas Armadas",

por el que pretendió proyectar una imagen de "nacionalista de izquierda".

Frente a ese nuevo contexto nacional, Domitila Chungara, quien aún no habla retornado a Siglo XX, escribió desde la ciudad de Oruro al reorganizado Comité de Amas de Casa de ese distrito, lo siguiente:

*(...) No debemos olvidar las masacres, los apresamientos, confinamientos, encarcelamientos y asesinatos de dirigentes onestos como Federico Escóbar, Rosendo García, César Lora, Isaac Camacho y miles de obreros ancianos mujeres y niños muertos por la metralla rosquera. Todos estos pasajes históricos no deben ser hechados en el olvido, más bien deben vivir en cada uno de nuestros corazones y siguiendo el ejemplo de lucha de ellos hagamos promesa de seguir luchando asta conseguir la liberación total de nuestra patria no importa donde estemos (ADCH).*

Con esas opiniones, Domitila expresaba lo que muchos sectores sentían frente al gobierno de Ovando. En efecto, a pesar que en los primeros meses de su gestión gubernamental tomó medidas que le ganaron la simpatía popular, como la nacionalización de la Gulf, la libertad sindical y política y otras, la COB y otros sectores radicalizados, como los universitarios,<sup>149)</sup>

<sup>147)</sup> Siles Salinas se convirtió en Vicepresidente de Barrientos después del triunfo de esa fórmula en las elecciones nacionales de 1966. Sin embargo, fue una figura que se mantuvo un tanto al margen de las actuaciones más criticadas de Barrientos, lo que le permitió conservar cierto prestigio.

<sup>148)</sup> El gobierno de Siles Salinas mostró debilidad para enfrentar varias situaciones difíciles que emergieron en su gobierno, como acciones del Ejército de Liberación Nacional (ELN) reorganizado por el Inti Peredo, que combatió junto al Ché, y la emergencia de conflictos sociales. El ejército consideró que era mejor contar con un militar en el poder y apoyó la largamente acariciada ambición de Ovando de llegar a él.

<sup>149)</sup> Los universitarios vivieron un profundo proceso de radicalización desde la muerte del Ché Guevara. En 1970, realizaron la llamada "Revolución Universitaria", que iniciada en La Paz, se extendió por todo el país. Ella significó no sólo cambiar las estructuras organizativas de las universidades con propuestas innovadas y democráticas, sino alinear al movimiento universitario al lado del movimiento obrero y proclamar la lucha por el socialismo.

comenzaron a tomar distancia del nuevo régimen ante el convencimiento de que su libertad de acción frente a la cúpula "derechista" del ejército era muy limitada y, sobre todo, por su pasada estrecha vinculación con Barrientos cuando éste gobernó el país.

Por ejemplo, el movimiento minero, en su XIV Congreso, que se inauguró el nueve de abril de 1970 y al que asistieron 800 delegados, identificó a Ovando como coautor de las masacres y la represión desatada contra ellos, así como con la rebaja de sus salarios.<sup>(50)</sup>

La tesis política aprobada allí, planteó que *desgraciadamente para el país y en especial para los trabajadores, todo el Alto Mando, incluido el Gral. Ovando, está comprometido en los hechos sangrientos de mayo y septiembre de 1965 y la noche de San Juan. Es inútil, pues, convencer a la gente sensata y con memoria en el país que, por arte de magia, los enemigos de antes se conviertan en los amigos de ese mismo pueblo por efecto de un 'Mandato' de ese Alto Mando Militar.*

Además, el Congreso hizo una profunda reflexión sobre el desencanto que supuso lo que llamaron la "traición" del MNR durante sus 12 años de gobierno a la revolución popular de abril de 1952. Así, aunque reconocieron que Ovando estaba tratando de recuperar una vez más las banderas de la Revolución Nacional, consideraron que era tiempo de pasar a una fase superior de lucha, afirmando: *Los bolivianos unidos tras la bandera de la COB y de la FSTMB transformaremos el*

*actual proceso democrático en socialista* (SIDIS, XIV Congreso de la FSTMB).

En ese histórico congreso, que marcó el inicio de la apropiación del socialismo como objetivo político de lucha inmediata por el movimiento minero y obrero-popular en general,<sup>(51)</sup> representantes del Comité de Amas de Casa de Siglo XX estuvieron presentes. Allí, a tiempo de identificarse con esos postulados, exigieron que se les otorgue una cartera en la Federación de Minereros, con el nombre de "Vinculación Social" (ADCH).

Pero los obreros no aceptaron el pedido, mostrando que su radicalización no estaba aún a la altura de superar sus prejuicios contra las mujeres, a quienes en diversas oportunidades, sin embargo, les habían reconocido su valioso concurso en las luchas mineras.

A pesar de la frustración por esa negativa, el Comité de Siglo XX siguió desplegando su actividad, lo que muestra una vez más que la lucha por sus demandas específicas en el seno del movimiento minero, no impedía que continúen abogando por reivindicaciones de clase y del conjunto

<sup>(50)</sup> En efecto, Ovando cogobernó un tiempo con Barrientos y, desde 1966, ocupó en ese régimen el puesto de Comandante en Jefe de las FF.AA.

<sup>(51)</sup> Un mes después, en su V Congreso, la COB reafirmó la "Tesis Socialista" del Congreso de los mineros. Por otra parte, diferentes sectores, como los sindicatos de la prensa, los universitarios, los maestros y otros, se adscribieron a la consigna de "construcción del socialismo ahora", de la FSTMB y la COB.

de la colectividad minera, aunque siempre lo hacían a partir de una visión propia de las cosas.

Por ejemplo, en septiembre de 1970, se pronunciaron a favor de la demanda de 200 trabajadoras (palliris) de no ser despedidas por la empresa, acusando a ésta y a COMIBOL de *someterlas a un trabajo que denigra la dignidad de la mujer boliviana y los mismos valores humanos*. Y dijeron que, ante esa situación, *ninguna madre, ninguna hija y ninguna mujer de los campamentos puede quedar indiferente*. Así, mostrando no sólo solidaridad de clase sino de género, el Comité realizó gestiones a favor de las palliris, logrando positivos resultados (ADCH).

Por otro lado, ese mismo mes, emitieron un radiograma haciendo notar a los personeros de COMIBOL que *los trabajadores mineros de modo general y ante el ridículo saldo que perciben cada fin de mes, invierten su poco dinero en diversiones que en nada mejoran su vivienda familiar, ni eleva su grado de cultura, creando un ambiente de desconcierto y pobreza*. Solicitaron que la empresa estatal atienda el Pliego Petitorio de los obreros de Siglo XX, de

aumento salarial, para evitar esas situaciones que las afectaban al interior de la familia en la que ellas jugaban un rol fundamental (ADCH).

Mientras tanto, los acontecimientos en el país seguían precipitándose. Tras el desgaste del gobierno de Ovando, caracterizado por su indefinición, el brote de un nuevo movimiento guerrillero organizado por jóvenes universitarios, la emergencia de numerosos conflictos sociales en las ciudades y el campo, los asesinatos de personalidades en los que aparentemente estaba comprometido el propio Presidente y otros,<sup>152</sup> la derecha del ejército decidió su derrocamiento.

El golpe de esta poderosa fracción de las Fuerzas Armadas, se produjo los primeros días de octubre de 1970, provocando el inmediato rechazo de la COB y de los sectores medios y populares que rápidamente organizaron la resistencia para evitar su consolidación. La Central Obrera Boliviana, impulsó la creación del Comando Político de la COB, al que se adherieron todas las organizaciones sociales y varios partidos políticos como el propio MNR, el PRIN, el POR, el PCB, FARO y el Grupo Revolucionario Espartaco.

El 7 de octubre, éste decretó la huelga general indefinida a partir de las cero horas de ese día contra el golpe y en apoyo al Gral. Juan José Torrez que contando con el apoyo de algunas guarniciones, se opuso valientemente a la Junta Militar derechista que asumió el gobierno tras el derrocamiento de Ovando.

Luego que la huelga general amenazara con

<sup>152</sup> La llamada "guerrilla de Teoponte" conmovió al país porque los jóvenes idealistas que la desarrollaron fueron rápidamente y casi sin combatir, diezmados. Para el ejército, en cambio, fue una alerta que reforzó las posiciones que abogaban por el reestablecimiento de un orden autoritario. Las trágicas muertes de los esposos Alexander, así como del abogado Otero, que nunca fueron aclaradas, también conmovieron a la opinión pública, que intuyó algún grado de participación de Ovando en ellas.

llevar a una situación límite al país, la Junta Militar cedió y Tórres asumió el gobierno el 8 de octubre de ese año. Por el importante rol jugado por la COB en ese hecho, y para proyectar una imagen popular, Tórres llamó a ésta a co-gobernar. Sin embargo, varias situaciones hicieron fracasar la concreción de la participación de la COB en la estructura de gobierno.<sup>1531</sup>

Desde fuera de él, aunque sin intención aún de combatirlo, la COB planteó inmediatamente la lucha por un "programa revolucionario" que contenía 20 puntos; entre éstos, la inmediata reposición salarial de los mineros, la reposición del control obrero con derecho a veto, ampliándolo a todas las empresas del sector público y privado, la vigencia de las milicias obreras y populares y la libertad sindical irrestricta.

Gran parte de estas demandas fueron cumplidas por Tórres, quien se ganó la simpatía de los mineros al reponer sus salarios rebajados en 1965 y nacionalizar importantes empresas mineras que habían sido entregadas a compañías extranjeras durante el gobierno de Barrientos, como Matilde y la South American Placers.

Pero pronto surgieron contradicciones entre el gobierno militar de Tórres y el Comando Político de la COB, entre otras razones, porque el primero optó por

un "nacionalismo de izquierda", mientras el segundo planteó la inmediata instauración del socialismo en Bolivia.

El distanciamiento producido provocó que el país ingrese en un periodo de auténtica crisis política, la que se agudizó con la instauración de la llamada "Asamblea Popular", en mayo de 1971. Esta, organizada por la COB y apoyada por la mayoría de los partidos políticos de izquierda,<sup>1541</sup> significó en los hechos la emergencia de un "poder dual".

El también llamado "Parlamento del Pueblo", que entre otras cosas se abrogó como atribuciones dictar leyes y fiscalizar todos los actos del gobierno de Tórres, comenzó a funcionar el 22 de junio de ese año. Sus resoluciones iniciales, tomadas en un marco de auténtico proceso pre-revolucionario,<sup>1551</sup> motivó a los militares de derecha, asuzados por la Confederación de Empresarios de Bolivia y otros sectores temerosos de perder sus privilegios, a buscar volver a encumbrarse en el poder,

<sup>1531</sup> Entre las situaciones que impidieron el co-gobierno entre Tórres y la COB, está el hecho que la última exigió el 50% de los Ministerios como condición. Ante esto, los militares consideraron que se estaba yendo muy lejos y presionaron al Presidente para que no se concrete su inicial propuesta.

<sup>1541</sup> Que a partir de fines de la década del 60 se habían vigorizado, como el PCB, el PCML y el ELN, así como los de reciente creación: el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Partido Socialista (PS) y otros.

<sup>1551</sup> La Asamblea Popular, al iniciar sus deliberaciones, ratificó las tomas de tierras de los campesinos del oriente, la cogestión mayoritaria en COMIBOL y otras medidas que el conjunto del movimiento obrero y popular había impuesto en los meses anteriores. Discursivamente, llamó a la lucha frontal y armada por la instauración del socialismo en Bolivia, lo que implicaba que apostaban por la toma del poder después del derrocamiento de los militares de él.

ejecutando un nuevo golpe de estado, que estalló el 19 de agosto de 1971.

Tras sangrientas jornadas vividas fundamentalmente en Santa Cruz y La Paz, los sectores populares y las fracciones del ejército que se mantuvieron leales a Tórres, fueron militarmente derrotados.<sup>156</sup> El principal líder de la sublevación militar, el Cnl. Hugo Bánzer Suarez, subió al poder el 21 de agosto de 1971, con el apoyo del MNR y FSB que representaban para entonces a los partidos políticos tradicionales quienes, además, habían sido excluidos de la Asamblea Popular.

En el primer año de ejercicio del gobierno, la alianza que encumbró a Bánzer en el poder, concentró la persecución y represión contra los líderes políticos, universitarios y sindicales más importantes, así como contra el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que buscaba su reorganización desde la clandestinidad. Miles de personas fueron exiladas, decenas torturadas y asesinadas y otras desaparecieron. El orden social, por el que el general abogó, fue así obtenido con sangre.

<sup>156</sup> Al respecto, es sabido el hecho que Tórres se negó a entregar armas al pueblo cuando una masa movilizada en La Paz, después de conocido que el golpe de derecha había estallado en Santa Cruz, se lo pidió frente al Palacio de Gobierno. Pero en la derrota también influyó el hecho que la propia Asamblea, a pesar de sus constantes declaraciones de armamento popular, no había previsto seriamente la manera de hacer frente a un golpe "cantado" desde meses atrás. Aunque universitarios, fabriles, mineros y otros sectores resistieron en Santa Cruz y La Paz, sus desventajas militares fueron una razón fundamental de esa su derrota.

<sup>157</sup> Conocidas como el "paquetazo", ya que éstas significaron el aumento en el carburantes, lo que implicó una escalada en la subida de precios de los principales productos de la canasta familiar. Las movilizaciones en las ciudades y las minas fueron reprimidas sin contemplación.

A pesar de ello, los dirigentes mineros que quedaron en el país, lograron que la FSTMB y los sindicatos locales, aunque con serias limitaciones, pudieran seguir funcionando, lo que ocurrió también con los Comités de Amas de Casa.

Pero, como consecuencia de las drásticas medidas económicas de noviembre de 1972,<sup>157</sup> que provocaron grandes movilizaciones populares en las ciudades y huelgas en las minas, la represión se generalizó y tanto la FSTMB como los sindicatos mineros locales tuvieron que replegarse por un tiempo.

Casi un año después, ante el grave deterioro de la situación económica en las minas y la ausencia de libertades democráticas, la FSTMB decidió convocar a un nuevo Congreso Minero. Para concretar su organización, convocó a un Ampliado que inició sus deliberaciones el 26 de agosto de 1973, pese a las amenazas de intervención por parte del gobierno.

El Comité de Amas de Casa de Siglo XX, escribió una carta a los obreros reunidos allí. En ella, les recordaron que desde que estructuraron su organización habían luchado contra *la política antinacional de los diferentes gobiernos fascistas* y reafirmaron su lugar particular en la lucha popular, al señalar:

Las mujeres mineras de Bolivia, vanguardizadas por las amas de casa de Siglo XX, por cuenta propia han organizado sus luchas sociales y han demostrado una exemplar conducta revolucionaria, desafiando desde hace muchos años atrás, inclusive las propias ametralladoras y el fuego artillado del material bélico

momento, atravezaban las inmensas mayorías, y convocaron a los mineros a ponerse a la cabeza de la lucha de éstas, en la esperanza de que ustedes sabrán conducir al pueblo en esta hora difícil por el camino de la victoria. Anadiéron



Como presiniendo una nueva negativa de parte de sus compañeros, señalaron que ellas lucharían por la igualdad en muchos renglones de la vida social, económica y política y extenderían su actividad a nivel nacional (ADCH, subrayado mío).

Aun sin tener una respuesta a su demanda, al

Mientras el movimiento obrero vive un momento de ascenso, los comités de amas de casa de las minas exigen representación en la F.S.T.M.B. de los suminientos por los que en ese

hora presente (ADCH).

El Ampliado aprobó la presencia del Comité de Amas de Casa de Siglo XX y otros Comités en el XV Congreso Minero, que fue convocado para noviembre de ese año. El 10 de enero,

inaugurado.



*La mujer minera de Bolivia, vanguardizada por las amas de casa de Siglo XX, por cuenta propia han organizado sus luchas sociales y han demostrado una ejemplar conducta revolucionaria, desafiando desde hace muchos años atrás, inclusive las propias ametralladoras y el fuego fatricida del material bélico de los militares fascistas. En suma, las amas de casa no están ausentes de la lucha del proletariado minero, ni tampoco puede ser extraña al poderoso movimiento nacional que habrá de determinar la verdadera e irrenunciable liberación política, económica y social de Bolivia.*

Y una vez más, levantaron su demanda de ser incorporadas a la estructura sindical del movimiento minero, afirmando:

*Por tales razones, porque primero tenemos nuestra cuenta especial en las luchas sociales, y porque tenemos el deber de defender nuestra economía y exponer cual debe ser la verdadera "canasta familiar", consideramos que las amas de casa debemos tener nuestra representación en los organismos sindicales, por lo que solicitamos al Ampliado Nacional Minero, disponga que las amas de casa en el próximo Congreso Nacional tengan derecho a voz y voto, a la vez que se les reconozca una cartera en el Comité Ejecutivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia.*

Como presintiendo una nueva negativa de parte de sus compañeros, señalaron que ellas lucharían por la igualdad en muchos renglones de la vida social, económica y política y extenderían su actividad a nivel nacional (ADCH, subrayado mío).

Aún sin tener una respuesta a su demanda, al día siguiente, escribieron otra nota al Ampliado haciendo un recuento de los sufrimientos por los que en ese

momento atravezaban las inmensas mayorías, y convocaron a los mineros a ponerse a la cabeza de la lucha de éstas en la esperanza de que ustedes sabrán conducir al pueblo en esta hora difícil por el camino de la victoria. Añadieron que cada paso avanzado en la lucha de los trabajadores mineros es aplaudido fervorosamente por el resto de las masas populares. Y en este aspecto Siglo XX y Catavi (sin hablar con espíritu de gran potencia), es el centro activo de la lucha de clases.

Pidieron al Ampliado que advierta al pueblo boliviano que la derecha nada bueno puede ofrecer, sino la cárcel, la persecución, el asesinato y el hambre.

Y volvieron a insistir en que se tomen medidas eficaces y prácticas para vertebrar la organización nacional de las Amas de Casa a nivel de la minería nacionalizada, ya que las últimas manifestaciones de las mujeres mineras realizadas en San José, Huanuni, Colquiri, Consejo Central Sud, Siglo XX, Miraflores y Catavi, nos demuestran que los objetivos de lucha son comunes en la hora presente (ADCH).

El Ampliado aprobó la presencia del Comité de Amas de Casa de Siglo XX y otros Comités en el XV Congreso Minero, que fue convocado para noviembre de ese año. El 10 de ese mes, en medio de gran incertidumbre, éste fue inaugurado.

A pesar de las constantes amenazas de represión, el Congreso Minero determinó mantener en pie sus organizaciones legítimas, frente a los "coordinadores" oficialistas,<sup>(58)</sup> y planteó una serie de tareas para arrancar del gobierno atención a sus demandas que en ese momento tenían sobre todo un carácter económico (SIDIS, XV Congreso de la FSTMB, 1973).

En ese Congreso, las amas de casa leyeron un documento en el que, con su característica lealtad a la lucha los mineros, así como expresando su propia identidad, dijeron: *Queremos ser las mujeres de Siglo XX, las verdaderas ALIADAS de nuestros esposos, porque si sopesamos los golpes de tipo ECONOMICO y POLITICO que descargan los gobiernos FASCISTAS de turno, todo en las espaldas de los trabajadores y el pueblo íntegro; las mujeres somos las que tenemos que sobrellevar ese fardo pesado, que día a día su peso amenaza con aplastarnos, y si nosotras no nos unimos en torno a nuestros compañeros, tengan por seguro que el gobierno títere del imperialismo yanqui, nos ha de aniquilar* (ADCH).

Por su parte, los congresales aprobaron apoyar la reorganización de los Comités en todas las minas y facilitar la constitución de un Comité Nacional

de Amas de Casa. Pero, volvieron a rechazar su inclusión en las estructuras sindicales con el argumento principal de que las mujeres amas de casa no pertenecían a la clase obrera (SIDIS).

En los meses posteriores al congreso, el sindicalismo minero protagonizó varias huelgas y movilizaciones en torno a sus demandas, lo que provocó finalmente que el ejército ingrese a las minas, decenas de dirigentes sean apresados y exilados y se coarte a través de una represión indiscriminada todas las libertades democráticas.

En ese contexto, los sindicatos locales tomaron cada vez más en cuenta a los Comités de Amas de Casa, sobre todo en Siglo XX, donde las mujeres formaron parte sustancial de todas las acciones de los obreros.

Refirmando una vez más esa identificación con la lucha obrera, Domitila Chungara, el 20 de junio de 1974, lanzó un "Mensaje del Comité de Amas de Casa de Siglo XX", emitido en conmemoración al XIII Aniversario de su fundación, señalando:

*En esta fecha memorable, henchida de orgullo y satisfacción vā para Uds. hermanas mineras mi saludo fraterno y revolucionario, que con la frente alta prometemos seguir adelante en defensa de nuestra patria y nuestros hogares, siguiendo el ejemplo de aquellas valerosas mujeres que ofrendaron sus sagradas vidas en diferentes acciones; como ejemplo tenemos la masacre en los campos de María Barzola, la Noche de San Juan, de septiembre y muchas otras; nuestras heroínas del Comité, entre ellas Doña Manuela de Sejas que murió a*

<sup>(58)</sup> Los "coordinadores", fueron dirigentes sindicales oficialistas nombrados directamente por el gobierno y que desarrollaron actividades en todos los sectores obreros. Sin embargo, en las minas, no lograron alcanzar ni un mínimo nivel de representatividad, mientras que los organismos sindicales "auténticos" siguieron funcionando casi en la clandestinidad y con grandes dificultades.





*causa de la huelga de hambre. Máxima de Amusquivar, Nieves viuda de Escóbar, Fidelia de Benavides y muchas otras que hoy escapan de nuestra memoria.*

*La tarea que nos espera es grande y difícil, pero unidas sabremos superarlas hasta llegar al triunfo final (...). Nosotras las mujeres nunca debemos olvidar que somos las aliadas de nuestros esposos y de los sindicatos mineros y que unidas junto a ellos ofrendaremos si es posible nuestras vidas por mejor justicia y bienestar social (...) cerrando filas en torno a nuestro organismo que es la intérprete de los ideales de la clase trabajadora.*

**VIVAN LOS COMITES DE AMAS DE CASA DE TODO EL PAIS. VIVA LA UNIDAD DE LAS MUJERES MINERAS EN TORNO A NUESTRO ORGANISMO. GLORIA A LAS MUJERES CAIDAS EN LAS DIFERENTES LUCHAS POR MEJORES CONDICIONES DE VIDA (ADCH).**

#### **CUATRO MUJERES MINERAS INICIAN LA RECONQUISTA DE LA DEMOCRACIA**

Las masacres contra campesinos indefensos en el Valle Alto de Cochabamba, ocurridas en enero de 1974,<sup>(59)</sup> deterioraron fuertemente la imagen del gobierno del Frente Popular Nacionalista (FPN), así como la difícil situación económica y las disputas internas entre los militares y los partidos co-gobernantes. Frente a esa y otras situaciones, el 4 de noviembre de ese año, el MNR y la Falange fueron excluidos de las estructuras gubernamentales y el gobierno militar dictó una serie de

medidas que conculcaron drásticamente todas las libertades democráticas, reafirmando el carácter dictatorial, represivo y autoritario del régimen.

En las minas, decenas de dirigentes, que continuaban actuando desde la clandestinidad, fueron apresados y exilados del país y se impuso un régimen de terror aprovechando la presencia de tropas militares en varios distritos. A partir de ese momento, los mineros tuvieron como objetivo fundamental de sus luchas la reconquista de las libertades sindicales y democráticas.

El Comité de Amas de Casa de Siglo XX, teniendo a Domitila Chungara como su Secretaria General, quien junto a otras valerosas mujeres se mantuvo firme en la lucha, asumió también como las principales reivindicaciones de ese organismo la reconquista de la democracia.

Así, en septiembre de 1975, Domitila, que había sido invitada a la "Tribuna del Año Internacional de la Mujer", evento que se desarrolló en la ciudad de México, utilizó ese espacio para denunciar ante el mundo lo que estaba ocurriendo en Bolivia.<sup>(60)</sup>

<sup>(59)</sup> Los campesinos del Valle Alto de Cochabamba bloquearon varios caminos de ese departamento en protesta por la drástica subida de precios de los artículos de primera necesidad. Cuando se estaba llegando a un acuerdo pacífico, el gobierno ordenó el ataque militar a los grupos de campesinos apostados en los caminos, provocando decenas de muertos y heridos.

<sup>(60)</sup> En México, como cuenta en su libro "Si me permiten hablar", que fue traducido a varios idiomas y difundido en muchos países del mundo, Domitila logró hacer conocer a la prensa internacional que en Bolivia se estaba viviendo una dictadura que conculcaba y violaba cotidianamente los derechos democráticos y ciudadanos.

Semanas después de retornar al país, firmó un pronunciamiento del Comité de Siglo XX, en el que se denunció la represión sufrida por los universitarios que se habían movilizado para exigir la vigencia de la autonomía de las Casas Superiores de Estudio.

En partes de ese comunicado, se señala que *frente a la lucha que libra el pueblo boliviano contra la tiranía uniformada, los últimos acontecimientos y la escalada represiva (...), el apresamiento y encarcelamiento de estudiantes de la UMSA, de la UMSS de Cochabamba y Tomás Frías de Potosí (...)* y para exigir que los detenidos sean liberados, *las amas de casa nos trasladaremos en forma masiva hacia las diferentes universidades de Bolivia para engrosar la lucha de los estudiantes.* Además, convocaron a las mujeres de las minas *a elevar su nivel de combatividad, unidad, organización y preparación para contrarrestar la acción represiva que se avecina contra el movimiento de la clase trabajadora* (ADCH).

A mediados de ese año, desafiando una vez más las condiciones de ausencia de libertades democráticas, la FSTMB convocó a un nuevo congreso minero, que se reunió desde el primero de mayo en la localidad de Corocoro.

Este Congreso fue observado por todos los sectores populares como el evento que iba permitir vislumbrar los

caminos y métodos de lucha a seguir para la conquista de las reivindicaciones obrero-populares. Los mineros, reafirmando su combatividad tantas veces puesta a prueba, así como su lugar central en las luchas populares, determinaron organizar la huelga general e indefinida en toda la minería nacionalizada. Esta, que debía estallar en julio de ese año, tenía tanto objetivos sociales y económicos (principalmente aumento de salarios), como políticos y nacionales (principalmente la vigencia "irrestricada" de las libertades democráticas).

En ese congreso, por primera vez en la historia, el Sindicato de Siglo XX asumió la defensa de las demandas de las organizaciones femeninas de ser reconocidas como parte integrante del sindicalismo minero. Así, en un documento presentando a los congresales para su aprobación, se planteó:

*Considerando: que existe el concepto erróneo de tipificar como clase obrera solamente a los compañeros trabajadores ligados a la producción social, sin tomar en cuenta que detrás de cada trabajador existe un núcleo social concreto de esposa, hijos, padres (...), en ese sentido, la existencia de organizaciones femeninas a nivel de Comités de Amas de Casa en las minas, constituye un aporte serio a la lucha sindical de los trabajadores, puesto que estas organizaciones a lo largo de más de una década han venido sirviendo como soportes complementarios hasta a veces decisivo de los grandes movimientos sociales de los trabajadores.*

*Por tanto, Resuelve: Promocionar a la mujer minera, creando una cartera de vinculación femenina, que permita integrar (la) en igualdad de condiciones en la lucha del proletariado minero* (SIDIS, subrayado mio).

Por el peso de este sindicato al interior del

sindicalismo minero, la moción fue aceptada causando algaravía entre las representantes de los Comités de Amas de Casa presentes allí. Además, los obreros apoyaron la convocatoria a un Congreso de las mujeres de las minas, previa reorganización de Comités de Amas de Casa en todas ellas (ADCH y Veizzer (Chungara) 1977: 237).

Concluido el Congreso, el asesinato del Gral. Juan José Torres ocurrido en la Argentina a principios de junio de 1976 y que conmovió profundamente al país, <sup>(61)</sup> precipitó la declaratoria de huelga en las minas, ante la negativa del régimen militar de que sus restos sean trasladados a Bolivia.

Frente a la muerte de Torres, el 4 de junio de 1976, el Comité de Amas de Casa de Siglo XX señaló: *Si el imperialismo y sus lacayos creen que con el asesinato de ese valioso luchador han frenado nuestra marcha hacia el poder, hacia la revolución proletaria, están muy equivocados.* Añadieron que se movilizarían para asistir a su entierro *no sólo para tributarle homenaje sino para exigir la amnistía general, el retorno de los exilados y la libertad de los presos políticos y sindicales.* Y abogaron porque *la clase obrera y sus aliados, las masas explotadas del campo y las ciudades sigan en pie, mantengan su independencia de clase, fortalezcan su propia vanguardia política y sus organizaciones sindicales* (ADCH).

Pero el gobierno logró imponer su decisión de no repatriar los restos de Torres. Mientras tanto, en las minas, el conflicto que se precipitó por esa causa sin haberse logrado una adecuada organización, siguió su curso.

Para detenerlo, a partir del 9 de junio, tropas del ejército que reforzaron las enviadas en años anteriores, ingresaron en Siglo XX y otros campamentos mineros. Las emisoras mineras fueron destruidas y silenciadas, decenas de dirigentes y obreros de base fueron apresados, se realizaron numerosos allanamientos y el conjunto de la familia minera sufrió una indiscriminada represión.

Pese a todo ello, y cuando ya varios centros mineros habían cedido a la presión retornando al trabajo, la huelga general e indefinida continuó en Siglo XX. Allí, cientos de obreros ingresaron en interior mina para resguardarse en los socavones y también varias dirigentes del Comité de Amas de Casa. Además, en el exterior de la entrada a la mina, otras tantas mujeres se encargaron de impedir que desocupados convocados por la COMIBOL, ingresen a trabajar en reemplazo de los mineros huelguistas. Y, cuando el conflicto comenzó a perder fuerza, hicieron lo mismo frente a trabajadores de la empresa que optaron por ese mismo camino: retornar al trabajo.

Al respecto, la prensa relató que las mujeres se organizaron en grupos de

<sup>(61)</sup> El asesinato de Torres en ese país, aunque nunca fue aclarado, fue atribuido a la dictadura banzerista. Los sectores populares exigieron que su cadáver sea expatriado pero, ante el temor de su utilización política, el gobierno negó el pedido.

choque, haciendo guardia día y noche, insultaban a los "rompehuelgas" y se enfrentaban a los soldados que a golpes pretendían alejarlas del lugar (Presencia, agosto de 1976).

También Domitila relata que: *Como ya los hombres no podían hacer nada porque los agarraban y apresaban, en forma espontánea se organizaron las mujeres con más sus hijos y se posesionaron en los frentes de trabajo. Tempranito, en la mañana, estaban ellas en la bocamina. Y a los que se presentaban a trabajar, las mujeres los trataban de una manera muy dura: "cobardes! Nosotras tenemos siete, ocho hijos y estamos manteniendo la huelga y cómo es posible que ustedes se vendan y entren a trabajar? Los apedreaban y los sacaban de allí. En vista de ello enviaron al ejército a que vaya a desalojar a las mujeres pero el ejército no se atrevió a hacer nada contra ellas cuando se pusieron a cantar 'Viva mi Patria Bolivia (Veizzer (Chungara) 1977: 247).*

La huelga duró 23 días pero finalmente tuvo que ser levantada sin haberse conseguido nada. Pero la lucha por el retorno a la democracia, que para el sector obrero implicaba principalmente la vigencia de las libertades sindicales, continuó siendo una y otra vez el objetivo

principal de los mineros. Así, todos los pliegos petitorios emanados por la FSTMB y los comités de base clandestinos planteaban como puntos principales la amnistía general e irrestricta, las libertades sindicales, el retorno de los despedidos por causas político sindicales al trabajo y el retiro de las tropas de las minas.

A fines de 1977, por presiones internas y externas, <sup>(62)</sup> el gobierno banzerista anunció la convocatoria a elecciones nacionales para el siguiente año y la próxima dictación de una amnistía política. Sin embargo, cuando antes de la Navidad de ese año las listas de amnistiados fueron publicadas, se evidenció que los alcances de ésta eran sumamente limitados. Así mismo, el apadrinamiento de la candidatura del Gral. Juan Pereda Asbún como candidato oficialista, demostró que el proceso electoral iba a favorecer los afanes continuistas del régimen.

En respuesta a ello, el 28 de diciembre de 1977, Aurora de Lora, Nelly de Paniagua, Angélica de Flores y Luzmila de Pimentel, todas amas de casa de Siglo XX, se dirigieron a las oficinas del Arzobispado de La Paz y manifestaron allí su decisión irrevocable de realizar una huelga de hambre, junto a los 14 niños que las acompañaban, hasta conseguir sus objetivos.

Recogiendo las demandas sustentadas desde tiempo atrás por el movimiento minero, que también habían hecho carne en otros sectores de la población, plantearon los siguientes cuatro puntos: 1) Amnistía general e irrestricta; 2) Reposición en su trabajo de todos los obreros despedidos; 3) Vigencia de las organizaciones sindicales; 4) Retiro del ejército de los centros mineros.

<sup>(62)</sup> Entre las internas, la demanda generalizada de retorno a la democracia por los sectores populares, así como por los proscritos partidos políticos. Entre las externas, la posición del Presidente norteamericano, Jimmy Carter, de auspiciar el retorno de la democracia en América Latina.





Con su actitud, las cuatro mujeres mineras estaban iniciando sin saberlo una acción popular que al extenderse y fortalecerse, logró arrancar del gobierno banzerista los tres primeros puntos y abrir un proceso de democratización real del país en beneficio de la sociedad boliviana en su conjunto.

En efecto, aunque en los primeros días de la huelga su repercusión fue limitada por las fiestas de fin de año, ya el 31 de diciembre, un segundo grupo de once huelguistas tomó la extrema medida ubicándose en las oficinas del periódico católico Presencia; en ese piquete, se encontraba Domitila Chungara. El primero de enero, un tercer grupo se constituyó en el Templo de María Auxiliadora y el tres del mismo mes el movimiento ya estaba extendiéndose a otras ciudades del país.

A los siete días de iniciada la huelga, los huelguistas alcanzaban a 61 personas; a los catorce, a 500; a los 16 días, ya eran más de 1.000; a los 20, 1.200. Los 28 grupos de huelguistas esparcidos en todo el territorio nacional, estaban constituidos por obreros, amas de casa, universitarios, religiosos y otros sectores de la población (APDH 1978: 22).

Además, la solidaridad con el movimiento iniciado por las cuatro mujeres mineras no sólo se manifestó en la apertura de nuevos piquetes de huelguistas. Desde los primeros días de enero, los universitarios realizaron cotidianos mitines relámpagos de protesta que mantuvieron a las fuerzas del orden en jaque durante varios días; fabriles, campesinos, profesionales, organismos de derechos humanos, organizaciones de mujeres, prensa y otros sectores manifestaron cotidianamente su solidaridad apoyando de diferentes maneras la continuidad de la huelga. A la solidaridad interna, se sumó la solidaridad de

diferente tipo de organizaciones internacionales.

Como la situación se tornó grave para el gobierno, que no logró imponer un acuerdo ventajoso para él a los huelguistas, el 16 de enero de 1978, hizo público un "ultimátum" mediante el cual se dio un plazo hasta las 24 horas de ese día para que se abandonen los piquetes; de lo contrario, se tomarían medidas de hecho.

A las tres de la madrugada, lo piquetes de La Paz fueron brutalmente intervenidos, con excepción del que se encontraba en el Arzobispado, y todos sus participantes fueron apresados; en el resto del país, los piquetes fueron también disueltos por la fuerza. Pero en menos de 24 horas, las presiones de la Iglesia y de otros sectores de la población obligaron al gobierno a retroceder y la amnistía general e irrestricta fue decretada.

Las cuatro amas de casa que iniciaron el movimiento y que mantuvieron sin desmayar una huelga de hambre que duró 23 días, ingresaron desde entonces en la historia popular. Esta vez, la participación de la mujer minera en las luchas sociales tuvo un claro contenido político y logró irradiarse al conjunto de la sociedad, cuya mayoría clamaba por entonces la vigencia del régimen democrático que pudo ser momentáneamente reinstaurado.

En una carta enviada por la Unión de Mujeres de Bolivia (UMBO) a las cuatro mujeres mineras (Lora, Pimentel, Flores y Paniagua) y a Domitila, del 23 de enero de 1978, se advierte ese reconocimiento generalizado:

*Una vez más ustedes asombraron al país y al mundo con su heroísmo y generosidad. Una vez más de ustedes surgió el grito: Libertad para nuestros compañeros! Amnistía para todos, sin discriminación!*

*Cuando se escriba la historia de esta huelga, de los días vividos, de la firmeza espiritual de ustedes, de su coraje*

*lindante en la temeridad, de su desprendimiento de la vida misma. Cuando se evoque los nombres de todas las mujeres, jóvenes y niños, sacerdotes, religiosas, estudiantes, profesionales y trabajadores que se unieron a ustedes en su revolución pacífica, nuestro pueblo tendrá una página más de historia de la cual estar orgullosa (ACHD).*

*Y, el Sindicato de Huanuni, a través de una carta del 28 de febrero, le expresó a Domitila la admiración de la clase obrera en su conjunto hacia su persona "por la actitud valerosa y decidida que junto a un reducido número de esposas de trabajadores, asumiera en ocasión de la huelga de hambre, que finalmente obligara al gobierno la dictación de la amnistía general. Añadieron que, gracias a ese gesto, ellos se encontraban ahora en sus hogares (ADCH).*



Las cuatro más de casa que iniciaron el movimiento y que participaron en diversas huelgas de hambre durante 23 días, desde entonces en la historia popular. Esta vez, la participación de la mujer minera en las luchas sociales tuvo un claro contenido político y logró un avance en la conciencia de las mujeres que se reflejó en la vivencia del régimen democrático que pudo ser

A demás, la solidaridad con el movimiento iniciado por las cuatro mujeres mineras no sólo se manifestó en la apertura de nuevas páginas de huelgas. Desde los primeros días de enero, los universitarios realizaron cortadas en las calles del orden de protesta que mantuvieron a las fuerzas del orden en jaque durante varios días: fábricas, campesinos, profesionales, organismos de derechos humanos, organizaciones de mujeres y otros sectores obreros y campesinos. A pesar de la continuidad de la huelga, el

Entre las elecciones generales de 1978, los sangrientos golpes de estado protagonizados por el Cnl. Alberto Natusch Busch y el Cnl. Luis García Meza, en 1979 y 1980 respectivamente, y la restauración de la democracia en agosto de 1982, el movimiento obrero, al que se unió un poderoso y radicalizado movimiento campesino, alcanzó un protagonismo central y en Occidente trascendió, en todos los acontecimientos políticos nacionales.

Sin embargo, con la apertura democrática, comenzaron a emerger divisiones en la izquierda política que hasta combatió unida al régimen banzerista. Estas se trasladaron al seno del movimiento obrero y popular en su conjunto, así como al minero y a la Comisión de Amas de Casa de las minas.

En siglo XX, el Comité experimentó por primera vez internas. El conflicto interno culminó para las elecciones de 1974. Domitila Chingora se presentó como candidata a vicepresidente del Frente Revolucionario de Izquierda (FRI), conformado por el

PCML, la COB, la FSTMB, un sector del movimiento campesino y otras agrupaciones de izquierda radical que tuvo como su candidato a la Presidencia al dirigente campesino Casiano Anzuino.

Como gruesos factores de obreros, mineros y amas de casa apoyaban al otro frente de izquierda, la Unión Democrática y Popular (UDP), conformado por el MNRE, el MIR, el PCC y otros partidos menores, y que tuvo como candidatos a Pedroñ Siles Zuazo y Jaime Roca Zamora. Domitila Chingora se enfrentó a su opositora por esas elecciones.

## IV A MODO DE EPILOGO

A una década y de acusaciones de manipulación de los datos Core, este representante del Comité de Amas de Casa de Siglo XX continúa a la cabeza de este movimiento política expresionista, con una entre las amas de casa de ese distrito.

En noviembre de 1979, el Cnl. Alberto Natusch Busch dirigió un golpe de estado que fue rechazado por la mayoría de la población. La COB se puso a la cabeza de la resistencia y luego de varios días de enfrentamientos sangrientos y de huelga general indefinida, Natusch se vio obligado a entregar el poder a Ledia Callejón Leizaola, elegida por el Parlamento Nacional. En julio de 1980, el Cnl. Luis García Meza, con el pretexto que el país estaba sumido en la anarquía, protagonizó a su vez el golpe militar más sangriento de la historia contemporánea de Bolivia. Aunque la represión no tuvo límites, la resistencia popular organizada por la COB, volvió a imponer el retorno a la democracia en 1982.

La Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), fue organizada con las federaciones y sindicatos campesinos aliados del movimiento obrero y popular de los años sesenta y setenta. Su concurso en las luchas populares se fortaleció con su ingreso a la COB y el movimiento campesino no sólo participó activamente en la lucha por el retorno a la democracia y en la resistencia a las dictaduras militares, sino que estructuró sus propias demandas socio-culturales viviendo un proceso interno de gran significación para su historia y los objetivos de transformación de las estructuras dominantes vigentes en el país.

La CSUTCB creó una rama de mujeres y trabajadoras que se unió en forma efectiva a su favor de aglutinamiento de los opositores a Banzer en el exilio. Siles, que en la década de los cincuenta fue considerado la cabeza del ala derecha del MNRE, desde fines de la de los sesenta cambió de orientación conformando el MNRE. Cuando el MNRE participó en el golpe militar de agosto de 1974, Siles no lo aprobó.



Entre las elecciones generales de 1978, los sangrientos golpes de estado protagonizados por el Cnl. Alberto Natusch Busch y el Gral. Luis García Meza, en 1979 y 1980 respectivamente<sup>(63)</sup> y la restauración de la democracia en agosto de 1982, el movimiento obrero, al que se unió un poderoso y radicalizado movimiento campesino,<sup>(64)</sup> alcanzó un protagonismo central y en ocasiones heroico, en todos los acontecimientos políticos nacionales.

Sin embargo, con la apertura democrática, comenzaron a emerger divisiones en la izquierda política que había combatido unida al régimen banzerista. Estas, se trasladaron al seno del movimiento obrero-popular en su conjunto, así como al minero y a los Comités de Amas de Casa de las minas.

En Siglo XX, el Comité experimentó por primera vez fuertes conflictos internos cuando, para las elecciones de 1978, Domitila Chungara decidió presentarse como candidata a vicepresidente del Frente Revolucionario de Izquierda (FRI), conformado por el

PCML, la COB, la FSTMB, un sector del movimiento campesino y otras agrupaciones de izquierda radical, que tuvo como su candidato a la Presidencia al dirigente campesino Casiano Amurrio.

Como gruesos sectores de obreros mineros y amas de casa apoyaban al otro frente de izquierda, la Unión Democrática y Popular (UDP), conformada por el MNRI, el MIR, el PCB y otros partidos menores, y que tuvo como candidatos a Hernán Siles Zuazo y Jaime Paz Zamora,<sup>(65)</sup> Domitila comenzó a ser atacada por éstos en Siglo XX.

A pesar de ello, y de acusaciones de malversación de fondos contra ella, la vieja dirigente del Comité de Amas de Casa de Siglo XX continuó a la cabeza de éste, logrando mayoría en elecciones realizadas entre las amas de casa de ese distrito.

<sup>(63)</sup> En noviembre de 1979, el Cnl. Alberto Natusch Busch dirigió un golpe de estado que fue rechazado por la mayoría de la población. La COB se puso a la cabeza de la resistencia y luego de varios días de enfrentamientos sangrientos y de huelga general indefinida, Natusch se vio obligado a entregar el poder a Lidia Gueiler Tejada, elegida por el Parlamento Nacional. En julio de 1980, el Gral. Luis García Meza, con el pretexto que el país estaba sumido en la anarquía, protagonizó a su vez el golpe militar más sangriento de la historia contemporánea de Bolivia. Aunque la represión no tuvo límites, la resistencia popular aglutinada por la COB, volvió a imponer el retorno a la democracia en 1982.

<sup>(64)</sup> La Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), fue organizada con las federaciones y sindicatos campesinos alejados definitivamente del movimiento campesino oficialista de los años sesenta y setentas. Su concurso en las luchas populares se fortificó con su ingreso a la COB y el movimiento campesino no sólo participó activamente en la lucha por el retorno a la democracia y en la resistencia a las dictaduras militares, sino que estructuró sus propias demandas étnico-culturales viviendo un proceso interno de gran significación para su historia y los objetivos de transformación de las estructuras dominantes vigentes en el país.

<sup>(65)</sup> La UDP designó como su candidato a Hernán Siles Zuazo en reconocimiento a su labor de aglutinamiento de los opositores a Bánzer en el exilio. Siles, que en la década de los cincuenta fue considerado la cabeza del ala derechista del MNR, desde fines de la de los sesenta cambió de orientación conformando el MNRI. Cuando el MNR participó en el golpe militar de agosto de 1971, Siles no lo aprobó.

Sin embargo, las divisiones partidarias continuaron debilitando esas organizaciones femeninas, no sólo en Siglo XX sino también en otras minas. Asimismo, los Comités comenzaron a sufrir la influencia de organismos no gubernamentales nacionales y extranjeros, organizaciones feministas y otras, que se trasladaron a las minas para apoyar su desarrollo y funcionamiento. En muchos casos, el financiamiento otorgado, así como la búsqueda por orientar sus posiciones ideológicas y políticas, se convirtieron en situaciones que comenzaron a distorsionar la autonomía y autodeterminación "desde abajo" de los Comités.

En todo caso, entre 1978 y 1980, los Comités de Amas de Casa de todas las minas, aprovechando las libertades democráticas vigentes en el país, ganaron gran influencia en los campamentos, sobre todo porque desplegaron una gran actividad en torno a reivindicaciones que expresaban las necesidades de las mujeres de los distritos mineros y del conjunto de la familia minera.

Así, en el XVIII Congreso Minero, realizado en marzo de 1980, además de plantear una vez más su "derecho inalienable" a la participación activa en todos los eventos mineros y reafirmar su compromiso de lucha junto a los trabajadores, propusieron un plan de acciones que se refirió básicamente a reivindicaciones de orden económico-social.

En primer lugar, dijeron que *siendo parte constituyente del salario de los trabajadores, la pulpería con precios congelados*, defenderían éstos ante la situación que entonces se vivía de aumento de precios y falta de abastecimiento por parte de COMIBOL.

También insistieron en exigir el mejor funcionamiento de los hospitales y una más adecuada atención de la salud, mejoras en el servicio de educación, desayuno escolar, establecimiento de guarderías *para que en nuestros campamentos podamos las esposas de los trabajadores coadyuvar y apoyar el trabajo de nuestros esposos*, y otros aspectos similares (ADCH).

Pero cuando se produjo el golpe militar de García Meza, perpetrado el 17 de julio de 1980, y que significó la implantación en Bolivia de una dictadura militar delincencial de extrema derecha, las mujeres de las minas volvieron a proyectar su lucha a demandas de tipo político y nacional.

Así, como parte del movimiento minero, que fue el sector que combatió con más coraje la nueva interrupción del proceso democrático, las mujeres resistieron en sus campamentos y participaron en todas las acciones que se desarrollaron en ellos contra el régimen militar.

En Siglo XX y Catavi, después que la resistencia fue ahogada en sangre con el ingreso de tropas del ejército al distrito, y mientras los obreros huían a los cerros de los alrededores para organizar desde allí la defensa armada, las mujeres se enfrentaron solas a las acciones de "limpieza" perpetradas sin compasión por éstos.

Al respecto, un sacerdote de la radio Pío XII de

Siglo XX, relato que LLaquegua (población civil) que se encuentra entre Siglo XX y Catavi) se plago de grincheras defendidas por ancianas mujeres y niños, quienes cuando ingreso el ejército gritaban: *Soldado, Aquí están tu madre y tus hermanos. No te conviertas en su asesino. Soldado, Vuélvete tu fusil contra los verdugos del pueblo.* Y contó que cuando vio a una mujer

*gallinas, cerdos, etc., cargándolos en los carromanos. El martes 5 de agosto, al amanecer, han cargado a los muertos y heridos en 3 carromanos rumbo a La Paz. Hasta el día viernes siguieron trayendo a los presos amarrados con alambres.*



*perseguieron ultimando a los hombres en sus casas, a otros los apresaron y torturaron y a muchos los amarraron con bayonetas. También a los heridos los degollaron.*

*Los del ejército parecían fieras salvajes porque estaban despiertos y no vacilaban en matarnos y también*

*dicieron tal grado que los hombres a veces obligados a dejar el poder.*

La UDF que había ganado las elecciones en 1978, 1979 y 1980, asumió el gobierno en octubre de 1982 por decisión del Parlamento Nacional.

**Representantes de amas de casa de las minas junto al dirigente de la F.S.T.M.B. Victor López.** do por el Gra! Guido



Siglo XX, relató que LLallagua ("población civil" que se encuentra entre Siglo XX y Catavi) se plagó de trincheras defendidas por ancianos mujeres y niños, quienes cuando ingresó el ejército gritaban: *Soldado. Aquí están tu madre y tus hermanos. No te conviertas en su asesino. Soldado. Vuelca tu fusil contra los verdugos del pueblo.* Y contó que cuando vio a una mujer atizando el fuego junto a una barricada para pasar allí la noche, le preguntó si no tenía miedo y si pensaba en lo que le podía pasar a su marido, a lo que ella contestó: *Prefiero ser viuda de valiente que esposa de cobarde* (López Vigil 1985: 259).

Más dramática fue aún la situación de las mujeres en la mina de Caracoles, ubicada en el departamento de La Paz, donde el ejército realizó una gran masacre. Relatando los hechos ocurridos allí "esposas mineras" de ese distrito, escribieron una carta a Monseñor Jorge Manrique, Arzobispo de ese departamento, el 9 de agosto de ese año.

Allí señalaron que *El regimiento MAX TOLEDO de Viacha, una fracción del regimiento TARAPACA y el regimiento CAMACHO de Oruro atacaron Caracoles con cañones, morteros, tanques y avionetas de guerra. Nuestros maridos se defendieron con piedras, palos y algunas cargas de dinamita. Hasta el lunes en la tarde, la mayor parte de los mineros fueron exterminados y los sobrevivientes buyeron a los cerros y otros a las casas de 'Villa El Carmen'. Las fuerzas del ejército los persiguieron ultimando a los hombres en sus casas, a otros los apresaron y torturaron y a muchos los atravesaron con bayonetas. También a los beridos los degollaron.*

*Los del ejército parecían fieras salvajes porque estaban drogados y no vacilaron en violarnos y también a las jovencitas y hasta niñas. Sacrificaron ovejas,*

*gallinas, cerdos, etc., cargándolos en los caimanes. El martes 5 de agosto, al amanecer, han cargado a los muertos y beridos en 3 caimanes rumbo a La Paz. Hasta el día viernes siguieron traendo a los presos amarrados con alambres.*

*A las mujeres nos prohibieron recoger a los muertos para darles cristiana sepultura, diciéndonos: "no hay orden". Recién el viernes nos dieron orden para buscar a los muertos, pero sólo encontramos: sacones, pantalones, chompas, jarros, calzados, etc. empapados en sangre: los muertos habían desaparecido. Algunos fueron echados en una fosa, detrás del cementerio, a los cuales no nos dejaron identificar (ADCH).*

Pero ante las presiones internacionales -ya que la mayoría de los países del mundo condenaron al régimen militar boliviano, no sólo por la represión desatada y la conculcación de la democracia, sino por su vinculación con el narcotráfico-, así como por la resistencia interna en los campos y las ciudades y las huelgas en las minas, la descomposición del gobierno de facto alcanzó tal grado que los militares se vieron obligados a dejar el poder.

La UDP, que había ganado las elecciones en 1978, 1979 y 1980, asumió el gobierno en octubre de 1982 por decisión del Parlamento Nacional. Este fue convocado por el Gral. Guido

Vildoso, que había sustituido un año antes a García Meza, tratando de proyectar una imagen más suavizada del régimen, aunque manteniendo el esquema militarista de su antecesor.

El movimiento obrero, que había demostrado su vocación democrática oponiéndose sin desmayo a la dictadura militar, recibió con gran esperanza y expectativa la ascensión del gobierno legalmente constituido. Sin embargo, la UDP tuvo que enfrentarse desde un principio a una aguda crisis económica que no pudo resolver como lo prometió <sup>166)</sup> y que pronto llevó al país a uno de sus períodos históricos más críticos.

Después de unos meses de espera, los sectores populares acaudillados por la COB, y aún sin dejar de simpatizar con el régimen, iniciaron una escalada de movilizaciones, paros y huelgas, en torno a reivindicaciones de carácter fundamentalmente económico. Así, a la crisis económica se sumó la social y juntas provocaron la crisis política. Esta última tuvo varias expresiones, como las contradicciones entre los partidos co-

gobnantes, la creciente oposición de la izquierda radical a Siles Zuazo y las acciones de boicot a todas las medidas del gobierno por el Parlamento Nacional, controlado por el MNR pazestensorista.

A mediados de 1983, el fracaso de las negociaciones entre el gobierno de la UPD y la COB para el establecimiento del co-gobierno, que enterró la posibilidad de que sea aplicado el "Plan de Emergencia Económico Social" preparado por la COB, <sup>167)</sup> agravó la situación.

En el conflictivo y acelerado proceso de distanciamiento entre los sectores obrero-populares y el gobierno, la injerencia de los partidos políticos en el seno del movimiento obrero se ahondó, lo que redundó en un fuerte debilitamiento interno, sobre todo porque afectó a su unidad.

Por otro lado, en las minas, la grave crisis económica se tradujo en desabastecimiento de las pulperías, elevación constante de los precios de los productos básicos, salarios cuya capacidad adquisitiva era mínima, etc. A ello, se sumó la crisis de COMIBOL, que aunque acumulada desde hace años, recién apareció como estructural ante el conjunto de la nación. La co-gestión obrera mayoritaria que se implantó en la empresa estatal, no logró solucionar problemas como los altos costos de producción, la existencia de

<sup>166)</sup> Al momento de asumir el gobierno, Siles Zuazo prometió que la crisis económica sería resuelta en 100 días. Pero la opción por la "desdolarización" de la economía, que ha pasado a la historia como una de las decisiones de política económica más nefastas, provocaron un gravísimo proceso inflacionario, cuyas consecuencias afectaron duramente al conjunto de la economía nacional y de la población boliviana, pero sobre todo a los sectores populares.

<sup>167)</sup> El Plan de Emergencia de la COB, no sólo planteó un programa de reivindicaciones tendientes a resolver la crisis coyuntural, sino tareas de transformación popular, con el objetivo de profundizar la democracia. El fracaso del co-gobierno ha sido analizado por numerosos científicos sociales y políticos, atribuyéndose varias causas para su no concreción. Mas allá de las diferentes interpretaciones, lo cierto es que esa situación marcó el distanciamiento entre movimiento obrero y campesino y el gobierno.

supernumerarios, la excesiva burocracia y otros aún de mayor alcance, como el agotamiento de los yacimientos, la falta de renovación de equipos y maquinarias, etc.

Ante estas situaciones, los sindicatos mineros ingresaron con fuerza a la escalada de movilizaciones y huelgas, aún sabiendo que un paro en las minas afectaba a la empresa en la que ellos actuaban como co-gestores. Los Comités de Amas de Casa, por su parte, secundaron todas las acciones desarrolladas en las minas en torno a reivindicaciones económico-sociales, que volvían a repetirse una y otra vez, ya que el proceso inflacionario era tan grave que cualquier aumento salarial otorgado por el gobierno volvía a ser insignificante a la semana siguiente.

Mientras tanto, desde el V Congreso de la COB, realizado a mediados de 1984, las corrientes políticas de izquierda radical opositoras a la UDP habían logrado atrincherarse en el movimiento obrero. Desde esa central sindical iniciaron un franco proceso de enfrentamiento con él, manteniéndolo en jaque con permanentes y largas huelgas generales de carácter indefinido que paralizaban durante semanas el desenvolvimiento normal de las actividades en el país.

El movimiento minero, que entró también en esa lógica de enfrentamiento ante la insostenible situación en las minas, ya que en ellas no había alimentos, los precios de los productos subían escandalosamente día a día y la producción estaba prácticamente paralizada, decidió organizar una marcha hacia la sede de gobierno para exigir allí respuesta definitiva a sus demandas y solución a la crisis.

Así, en los primeros días de marzo de 1985, 10.000 mineros provenientes de todos los distritos del país y acompañados de sus esposas e hijos, se dirigieron

a la ciudad de La Paz. Desde el primer día que llegaron allí, realizaron cotidianas y gigantescas manifestaciones y marchas, organizaron piquetes en todas las zonas urbanas, lanzaron explosiones de dinamita en el centro de la ciudad y desarrollaron otras acciones de presión.

Durante su permanencia en La Paz, obtuvieron la solidaridad de los sectores de los barrios populares mientras el gobierno mostró su gran debilidad para controlar el movimiento que conforme pasaba el tiempo adquiría más fuerza.

Esa constatación, fue aprovechada por las dirigencias obreras de la COB y la FSTMB, así como los partidos de izquierda opositores atrincherados en el movimiento obrero, para exigir la implantación del salario mínimo vital con escala móvil, consigna que a todas luces significaba una especie de suicidio para el gobierno y que ya había adquirido connotaciones políticas. Además, en momentos en que el movimiento ganó mayor fuerza, lanzaron la consigna de renuncia de Hernán Siles Zuazo a la Presidencia de la República, planteándose así una posición de ruptura total con el Presidente. Sin embargo, los dirigentes obreros no midieron la correlación de fuerzas, provocando un resultado inesperado y perverso para sus aspiraciones.

Ante la gravedad de la situación,

el gobierno decidió utilizar a las FFAA para dispersar a los mineros. Así, los miles de obreros y sus familias, que durante 21 días habían ocupado con sus movilizaciones el centro urbano de La Paz, tuvieron que replegarse a sus lugares de alojamiento. El 23 de marzo, a pocas horas de movilizado el ejército, volvían en camiones a sus distritos sin haber conseguido sus reivindicaciones económicas principales y más bien, que los partidos opositores al régimen, como el MNR, presionen a Siles para que éste convoque de inmediato a elecciones nacionales, adelantando así el término de su mandato constitucional.

Las jornadas de marzo, aunque no fue inmediatamente percibido así, pues los mineros salieron de la ciudad gritando con el puño en alto: "Los mineros volveremos!", se convirtieron en la derrota histórica más significativa del movimiento minero y en el momento fundador del estallido de su crisis más profunda como movimiento social.

En esas jornadas, que a pesar de sus consecuencias negativas forma parte de la historia combativa del movimiento minero, las mujeres de las minas participaron activamente. De más de una decena de ellas recogimos su testimonio,

sólo una semana después que habían retornado a Siglo XX.<sup>1681</sup>

Al preguntarles por qué habían ido a La Paz, contestaron que fue porque *ya no se podía soportar más, pues no teníamos que poner a las ollas*. Y añadieron que después de esperar más de un año, en junio de 1984, *decidimos en una asamblea dirigirnos a la ciudad de La Paz con más nuestros hijos para realizar una huelga de hambre, pero los dirigentes sindicales nos pidieron esperar un poco más*. En noviembre de ese mismo año, ratificaron la idea de dirigirse a la sede de gobierno pues *la necesidad más grande de la mujer minera en el hogar es el abastecimiento, pero volvieron a desistir de su propósito por "disciplina sindical"*.

Cuando la FSTMB y la COB decidieron la marcha de los mineros a La Paz, en 1985, los Comités de Amas de Casa se adhirieron inmediatamente a la medida pues *todos nos dimos cuenta que era necesario romper el aislamiento y de que todo el pueblo se entere de cómo vivimos los mineros y cuáles son nuestros problemas (...) Nosotras queríamos mostrar que las mujeres estábamos organizadas junto a nuestros compañeros*.

Antes de su partida, las mujeres pusieron en pie su propio comité de huelga y decenas de amas de casa de Cancañiri, Siglo XX, Catavi, Miraflores y otros campamentos mineros se alistaron a emprender la lucha. *Cuando se trata de movilizaciones, las compañeras amas de casa somos decididas porque luchamos por nuestras condiciones de vida. Así tengamos que ir a*

<sup>1681</sup> En esa oportunidad, logré conversar con amas de casa de las distintas fracciones políticas vigentes en el seno del movimiento obrero, tanto en una reunión como individualmente. Aunque una y otras señalaban que el movimiento minero no había sido derrotado en La Paz y que pronto volverían, esta vez para tomar el poder, todas ellas señalaron que las disputas partidarias le estaban haciendo mucho daño al sindicalismo minero y a sus Comités y que éstos ya no funcionaban como lo hacían antes: de manera unitaria y "como un sólo hombre".

...mante vos dijimos aquí estamos, careciendo mucho y  
como en función de llevarlo.

Contaron que en su permanencia en La Paz, recibieron la solidaridad de los otros sectores populares que nos demostraron que el desabastecimiento y el hambre no solo se encontraban en las minas sino también en los barrios populares en todo el pueblo de Bolivia. También recordaron la solidaridad de las amas de casa de los barrios marginales, que les proporcionaron hospedaje.<sup>46</sup>



...la vida en que lle-  
que el...  
...en La Paz...  
...de vivir...  
...con las manos vacías.<sup>46</sup>

participación de las mujeres mineras en las jornadas de marzo tuvo objetivos muy concretos, ligados principalmente al tema del abastecimiento de las pulperías, mientras que, a nivel político, existía confusión y desencanto.

Aunque concluido el movimiento de marzo, las mujeres de las minas siguieron politizadas participando en actividades...

...los partidos de izquierda que habían conformado la UPD y los de la oposición a ésta, sufrieron un fuerte revés electoral.

Todos estos relatos nos muestran que la

<sup>46</sup> Para un relato más completo ver mi artículo: "Las Mujeres Mineras en la Paz", "Estado y Sociedad", ELACSO, La Paz.



*morir -nos dijimos- aquí estamos, careciendo mucho y como en huelga de hambre.*

Contaron que en su permanencia en La Paz, recibieron la solidaridad de los otros sectores populares que *nos demostraron que el desabastecimiento y el hambre no sólo se encontraban en las minas sino también en los barrios populares, en todo el pueblo de Bolivia.* También recordaron la solidaridad de las amas de casa de los barrios marginales, que les proporcionaron alimentación, *apoyo moral y material.* Así, *con las mujeres de los barrios marginales nos hemos dado cuenta de que las mujeres sí sabemos pensar, también analizar y que en los momentos difíciles estamos unidas.*

Cada día en el que se desarrolló el conflicto, las mujeres se reunieron en las mañanas a evaluar los acontecimientos y después participaban junto a los trabajadores en las marchas, movilizaciones, bloqueos de calles, piquetes propagandísticos: *lo más importante es la experiencia, el cambio que se ha dado entre nosotras, dijeron al respecto.*

Sin embargo, las mujeres criticaron la ingerencia política en la movilización minera, que según ellas fue la que llevó a que el movimiento fracasara. Contaron que cuando el ejército salió a las calles y los dirigentes mineros decidieron el repliegue, ellas querían continuar en La Paz con una huelga de hambre *porque realmente no estábamos trayendo nada de abastecimiento ni de artículos de primera necesidad y no queríamos llegar con las manos vacías.*<sup>(69)</sup>

Todos estos relatos nos muestran que la

participación de las mujeres mineras en las jornadas de marzo tuvo objetivos muy concretos, ligados principalmente al tema del abastecimiento de las pulperías, mientras que, a nivel político, existía confusión y desencanto.

Aunque concluido el movimiento de marzo, las mujeres de las minas siguieron movilizadas, participando activamente en nuevas huelgas y acciones de protesta, la nueva derrota sufrida, que debilitó no sólo al movimiento minero sino al movimiento obrero en su conjunto y a la izquierda radical que juntos habían optado por la caída de Siles, también las impactó negativamente.

En las elecciones de ese año, la crisis de la izquierda política y social quedó evidenciada con el triunfo electoral del frente organizado por Hugo Bánzer, ahora transformado en líder político de la Acción Democrática Nacionalista (ADN), mientras el segundo lugar fue ocupado por el MNR pazestensorista, que vivía un nuevo momento de recomposición y proyección política nacional. Contrariamente a lo ocurrido en los procesos electorales desarrollados desde 1978, los partidos de izquierda que habían conformado la UPD y los de la oposición a ésta, sufrieron un fuerte revés electoral.

<sup>(69)</sup> Para un relato más completo ver mis artículos: "Las Mujeres Mineras en La Paz", "Estado y Sociedad", FLACSO, La Paz, 1995.

Por decisión constitucional del Parlamento, Paz Estenssoro asumió el gobierno en agosto de 1985. Teniendo como objetivo prioritario e inmediato cortar de cuajo el proceso inflacionario y la crisis económica general, el nuevo gobierno lanzó un decreto, el 21060, que por sus alcances y proyecciones, se convirtió en el punto de partida para profundos cambios en la economía y realidad nacionales.

En efecto, el 21060, no fue un decreto más. En él se planteó no sólo una Nueva Política Económica (NPE), que de carácter neoliberal pretendió barrer con el capitalismo de estado vigente desde 1952, sino una nueva concepción de sociedad y de Estado que ponía por primera vez en tela de juicio el proyecto nacional inaugurado por el propio MNR 30 años atrás.<sup>170</sup>

La crisis de la minería nacionalizada, administrada desde 1952 por la COMIBOL, fue mostrada como una de las causas centrales de la crisis económica, contribuyendo a esa visión los bajos precios del estaño en el mercado mundial. Resultado de esas percepciones, el 21060 planteó una drástica reducción de COMIBOL en la administración de las minas, la suspensión de subvenciones para su funcionamiento a nivel de las empresas

locales y la llamada "relocalización" de miles de obreros de las minas- que en los hechos significaba un despido masivo- entre otras medidas.

A los pocos días de dictado el decreto, la COB convocó a la huelga de hambre nacional, en la que varias mujeres de las minas volvieron a participar. Sin embargo, en su desarrollo y conclusión se evidenció que esa central sindical había comenzado a perder su capacidad de convocatoria y de movilización. La huelga fue intervenida por fuerzas policiales, después de decretado el "estado de sitio" y decenas de dirigentes fueron confinados a regiones alejadas del oriente del país.

A pesar que por la intermediación de la iglesia los confinados pudieron regresar, nuevas huelgas y movilizaciones mostraron el desgaste y la debilidad del otrora poderoso movimiento obrero, pues ninguna de ellas logró un mínimo cambio en la nueva política económica.

En las minas, la amenaza inminente de que miles de obreros serían despedidos provocó acciones de protesta en ellos, pero al igual que en el caso de la COB, éstas no pudieron desviar o "perforar", como pretendían, las orientaciones gubernamentales.

Cuando ya cientos de obreros habían optado por dejar sus centros de trabajo ante el pago de indemnizaciones que iban más allá de lo legal, los que aún quedaban en las minas decidieron una medida desesperada, la marcha a pie hasta la ciudad de La Paz, con sus esposas e hijos.

La llamada "Marcha por la Vida y la Paz", se inició

<sup>170</sup> Este proyecto fue secundado por ADN, que co-gobernó con el MNR a partir del establecimiento del "Pacto por la Democracia" y la conformación del gobierno del "Pacto por la Democracia".

a mediados de agosto de 1986. Miles de obreros de diferentes centros mineros partieron de Oruro logrando avanzar más de cien kilómetros despertando a su paso gran solidaridad de las comunidades campesinas. Asimismo, gente de las ciudades y militantes de algunos partidos políticos se fueron uniendo a la movilización.



En los siguientes meses más de 20.000 familias y sus familias abandonaron las minas en busca de las minas inundadas, pueblos fantasmas, campamentos abandonados y desolación.

Paradójicamente, fue en el proceso de la relocalización en el que las amas de casa de las minas lograron constituir su "Comité Nacional de Amas de Casa", anhelo largamente acariciado.

Por otro lado, en un llamado Congreso Minero, realizado en Potosí en junio de 1991, los obreros aprobaron por

una resolución que el 15 de mayo de 1992 se convocara a una "Marcha por la Vida y la Paz" que se iniciara en Oruro y se dirigiera a las minas inundadas. Este movimiento se convirtió en una gran manifestación de la solidaridad popular y de las luchas sociales.



*En la "Marcha por la Vida y La Paz" los obreros de las minas, sus esposas e hijos se jugaron la sobrevivencia. Después de ella, ya nada sera igual.*



a mediados de agosto de 1986. Miles de obreros de diferentes centros mineros partieron de Oruro logrando avanzar más de cien kilómetros despertando a su paso gran solidaridad de las comunidades campesinas. Asimismo, gente de las ciudades y militantes de algunos partidos políticos se fueron uniendo a la movilización.

El 29 de agosto, mientras el pueblo de La Paz preparaba una gran recepción a los mineros, la marcha fue interceptada por el ejército en Calamarca, localidad situada a pocos kilómetros de esa ciudad. Cercados y sin poder defenderse, los marchistas, que en esa acción pacífica e histórica se habían jugado una última carta, intentaron resistir, pero sus dirigentes aceptaron el repliegue para evitar un eminente baño de sangre si se resistía al ejército y la aviación.

En esta marcha, que fue además de un hecho de gran impacto para la conciencia y la sensibilidad nacional, un acto desesperado, decenas de amas de casa marcharon volvieron a ser parte de las acciones del movimiento minero. Los resultados de la misma, que abrieron el camino para la prácticamente desaparición de la clase obrera de las minas y la desestructuración de su poderoso e histórico movimiento, también las arrastraría a ellas.

En los siguientes meses más de 20.000 mineros y sus familias abandonaron las minas, dejando a su paso minas inundadas, pueblos fantasmas, campamentos abandonados y desolación.



Paradójicamente, fue en el proceso de la relocalización en el que las amas de casa de las minas lograron constituir su "Comité Nacional de Amas de Casa", anhelo largamente acariciado.

Por otro lado, en un mermado Congreso Minero, realizado en Potosí en junio de 1991, los obreros aprobaron por fin considerar a los Comités de amas de casa como miembros plenos de la organización sindical matriz, la FSTMB.

Pero, para entonces, miles de mujeres habían abandonado las minas junto a sus compañeros e hijos y muy pocas permanecen allí. Como miles de trabajadores, las mujeres de las minas se trasladaron a diferentes ciudades del país en busca de trabajo e iniciaron una nueva vida.

¿Cómo vivieron ese proceso? ¿Cómo trasladaron a su nueva situación las experiencias de vida y de lucha que vivieron en las minas? ¿Habrá desaparecido completamente su identidad de "proletarias mineras/amas de casa"? ¿Volverán a ser protagonistas de luchas sociales?



**LISTA DE FUNDADORAS DEL COMITÉ DE  
AMAS DE CASA DE SIGLO XX (1951)**

Victoria Arino, viuda de Garret, Escolástica y  
Candida Sánchez, Felicidad de Morales, Olga García  
viuda de Toro, Alicia Lara, Elsa de Hernández, viuda  
de Pobeda, Norberto de Aguilar, Flora de Ourega,  
Simón de Lagraba, Cinda de Sanjesteve, Cándida  
viuda de Calderón, Alicia Terceros, Brigida de Velarde,  
María de Volerrano, Marieta de Mejías, Yolanda  
Sánchez, Celestina de Fernández, Angélica Jofré,  
Gerónima de Romero, Alicia de Ardaya, Felicidad

Oriveyas, Nieves viuda de Butrón, Ber-  
tina de Pimentel, Alicia Chabarría de  
Escobar, Felicidad de Galerza,  
Natividad de Rojas, Nely de Higuera,  
Marcelina de Álvarez, Fausta de Espada,  
Yolanda de Santiesteban, María  
Cateaga, Silveria Corea de Gonzales,  
Rosa viuda de Gutiérrez, Teolinda,  
León, Julia de Siles, Modesta Escobar,  
Concepción de Martínez, Gertrudis,  
Emilia de Cuba, Elena de Millio,  
Alejandra de Maníquez.

**ANEXO I**



**LISTA DE FUNDADORAS DEL COMITE DE  
AMAS DE CASA DE SIGLO XX (1961)**

Victoria Arano, Vilma de Garret, Escolástica y Cándida Sanchez, Felicidad de Morales, Olga García viuda de Toro, Alcira Lara, Elsa de Hernández, viuda de Pobeda, Norberta de Aguilar, Flora de Quiroga, Simona de Lagraba, Cinda de Santiestévez, Clotilde viuda de Calderón, Alicia Terceros, Brígida de Velarde, María de Veleriano, Manuela de Sejas, Yolanda Sanchez, Celestina de Fernández, Angélica Jofré, Geroma de Romero, Alicia de Ardaya, Felicidad

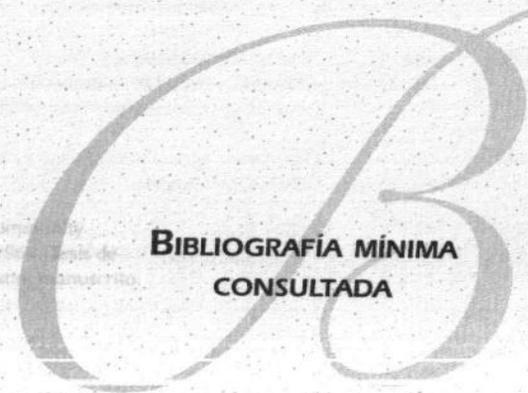


Ontiveros, Nieves viuda de Butrón, Bertha de Pimentel, Alicia Chabarría de Escóbar, Felicidad de Galarza, Natividad de Rojas, Nelly de Higuera, Marcelina de Alvarez, Fausta de Espada, Yolanda de Santiesteban, Maria Careaga, Silveria Corea de Gonzáles, Rosa viuda de Gutiérrez, Teófila de León, Julia de Siles, Modesta Espinoza, Concepción de Martínez (a mano, Emilia de Cuba, Elena de Murillo, Alejandra de Martínez).

BIBLIOGRAFIA MÍNIMA  
CONSULTADA



- ALMARAZ, Sergio  
1978. *Mapas patrios de España*.
- APDAS  
1978. *Historia de España*.
- ACEBAY, David  
1964. *Así también Gernika*.
- BAKEWELL, Peter  
1960. *Historia de la montaña Euzkai*.  
Asencia Editorial, Madrid.
- BELLERUPIN, Manuel  
y B. Sarralde.  
1987. *El topónimográfico*.  
Editorial Itinerario, La Paz 1987.
- BOSC, Manuel  
1987. *La era de las manufacturas 1700-1820*.  
de Cátedra, Barcelona.
- ROGGER, Annette  
1994. *Tras las ruinas resistentes: el struggle for community  
control in Basque y Galicia rural, 1894-2000*. tesis de  
Doctorado de la University of Sussex, al Asist. de Estudios.
- CAMARGO, Carlos  
1966. *Asociación euzkara de Euzkai*.  
La Paz.
- CRONKLEY, James  
1997. *Euzkai en las 1960s*.  
Editorial Gernika, La Paz.
- Escalera, Fernando  
1999. *La zona vasca desde el quaternario*.  
La Paz-CIPCA.
- FRUM, Zuzanna  
1981. *El año 1963 en la revolución porfiriana*.  
La Paz, pp.
- GIL, Isidor  
1974. *Desplazamientos por zonas. Caves, peninsular  
y servicios domésticos*. ACBI-COIBSU, La Paz.
- GLAVE, Luis Miguel  
1988. *"Mujer indigna, trabajo doméstico y  
campesinado en el País del s. XVII: La Paz y el su entorno  
en 1684"*.
- HARRIS, Thomas  
1986. *Medieval and early modern*.  
Companion to the History of the Basque  
1986. CIPCA.
- IRAKI, Gregorio  
1974. *Calendas de Euzkai*.  
de Euzkai, La Paz.



**BIBLIOGRAFÍA MÍNIMA  
CONSULTADA**



|   |  |      |
|---|--|------|
| ALMARAZ, Sergio<br>s/f                  | Réquiem para una República<br>s/e. Revista Manicomio Milenario, Nº 11. La Paz.   | 1980 |
| APDAB<br>1978                           | Huelga de Hambre<br>Ed. Amigos del Libro, La Paz.  | 1978 |
| ACEBEY, David<br>199-                   | Aquí también Domitila.<br>Los Amigos del Libro, La Paz.  | 1990 |
| BAKEWELL, Peter<br>1989                 | Mineros de la montaña Roja,<br>Alianza Editorial, Madrid.  | 1989 |
| BALLIVIAN, Manuel<br>y B. Saavedra      | El cobre en Bolivia,<br>Taller tipo-litografico, La Paz 1898   | 1898 |
| BERG, Maxine<br>1987                    | La era de las manufacturas 1700-1820,<br>ed. Crítica, Barcelona.   | 1987 |
| BOEGER, Andrew<br>1994                  | Tradition and revolution: the struggle for community<br>control at Bolivia's Chojlla mine, 1994 - 1964, Tesis de<br>doctorado de la University of Texas at Austin, manuscrito. | 1994 |
| CAMARGO, Carlos<br>1968                 | Agenda minera de Bolivia,<br>La Paz.   | 1968 |
| DUNKERLEY, James<br>1987                | Rebelión en las venas,<br>Editorial Quipus, La Paz.  | 1987 |
| ESCOBAR, Filemón<br>1986                | La mina vista desde el guardatojo,<br>La Paz, CIPCA.   | 1986 |
| FAUM, Nicolás<br>1980                   | El año 1965 en la revolución boliviana,<br>La Paz, s/e. Cuarto Intermedio, nº 28, Cochabamba.  | 1980 |
| GILL, Lesley<br>1994                    | Dependencias precarias. Clase, género<br>y servicio doméstico, ACIDI - COTESU, La Paz.   | 1994 |
| GLAVE, Luis Miguel<br>1988              | "Mujer indígena, trabajo doméstico y<br>cambio social en el Perú del s. XVII: La Paz y el sur andino<br>en 1684".  | 1988 |
| HARRIS, Olivia y<br>Xavier Albó<br>1986 | Monteras y guardatojos. Campesinos y<br>mineros en el norte de Potosí,<br>CIPCA.   | 1986 |
| IRIARTE, Gregorio<br>1972               | Galerías de muerte,<br>ed. Tierra Nueva, La Paz.   | 1972 |

|   |  |                                 |
|---|--|---------------------------------|
| 1983                                      | Los mineros. Sus luchas, frustraciones y esperanzas, ed. Puerta del Sol, La Paz.   | ALMARAZ, Sergio                 |
| JIMENEZ, Iván<br>1994                     | "Inversiones durante la crisis. El movimiento del capital en Corocoro a fines del siglo XIX" en la revista Unitas, Nos. 13 - 14, La Paz.   | AFDAB                           |
| LARA, Sara María                          | "Las empacadoras de hortalizas en 1995 sinaloa" en Relaciones de género y transformaciones agrarias, ed. Colegio de México, México.  | ACEBEY, David                   |
| LARSON, Brooke<br>1983                    | "Producción doméstica y trabajo temenino indígena en la formación de la economía mercantil colonial" en Historia Boliviana, N° 3, Cochabamba   | RAEWELL, Peter                  |
| 1984                                      | Explotación agraria y resistencia campesina en Cochabamba, CERES, Cochabamba.  | BERG, Maxine                    |
| 1992                                      | Colonialismo y transformación agraria en Bolivia. Cochabamba 1500-1900, CERES- HSBOL, La Paz.  | BOEGER, Andrew                  |
| LIMA, Eduardo<br>1918                     | Corocoro: apuntes, críticas, observaciones, La Paz.  | CAMARCO, Carlos                 |
| LOPEZ VIGIL, Ignacio<br>1985              | Radio Pio XII. Una mina de coraje, Quito, Ed. Aler   | DUNKERLEY, James                |
| LORA,<br>1979                             | Guillermo Movimiento obrero contemporáneo, La Paz, Los Amigos del Libro.   | ESOBAR, Fleming                 |
| MITRE, Antonio<br>1981                    | Los patriarcas de la plata IEP, Lima   | FAUJ, Nicolas                   |
| 1993                                      | Bajo un cielo de estaño. La Paz, Ildis   | GILL, Wesley                    |
| MOLINA, Ramiro y<br>Tristan Platt<br>1982 | "Aspectos de la articulación de Pequeño productor campesino del norte de Potosí con el complejo urbano minero" en Estudio Socio-económico de los Centros Mineros y su Contorno Espacial, La Paz. | CLAVE, Luis Miguel              |
| PAREDES, Rigoberto<br>1931                | "Descripción de la Provincia de Pacajes" en Boletín de la Sociedad Geográfica de La Paz, Nos. 59-60.   | HARRIS, Olivia y<br>KAZER, Albo |
|   |  | IRARRTE, Gregorio               |

- PEREDO, José Carlos 1992 "Memorias sobre asuntos sindicales", en la revista *Marxismo Militante*, N° 11, La Paz.
- QUEREJAZU, Roberto 1984 Llallagua. Historia de una montaña, Ed. Amigos del Libro.
- RAMIREZ, Fernando 1976 Socavones de Angustia, La Paz Los Amigos del Libro.
- ROBINSON, Marié 1906 Bolivia. el camino central de Sudamérica, Jorge Barre e hijos, Filadelfia.
- RODRIGUEZ, Gustavo 1991 El socavón y el Sindicato, La Paz, Ildis.
- RUIZ, René 1965 La administración empírica de las minas nacionalizadas, La Paz.
- SPEDDING, Alison 1996 "Esa mujer no necesita hombre: en contra de la dualidad andina - Imágenes de género en los Yungas de La Paz", manuscrito.
- STRAUSS, Lester W. 1913 El distrito minero de Corocoro, Londres.
- STRENGERS, Jeroen 1991 La Asamblea Popular, La Paz, SIDIS.
- TANDETER, Enrique 1992 Coacción y mercado. La minería de la plata en el Potosí Colonial 1692 - 1826, CBC, Cusco.
- TORRICO, Emilia 1993 "El metal sigue siendo del diablo" en la revista *Cuarto Intermedio*, n° 28, Cochabamba.
- VIEZZER, Moema Siglo XXI, México 1977 Si me permiten hablar, (CHUNGARA, Domitila)
- ZABALA, María Lourdes 1995 Nos/otras en Democracia. Mineras, Cholas y feministas La Paz, Ildis.
- ZVALETA MERCADO, René (compilador) 1983 Bolivia Hoy, México, Siglo XXI.
- 1987 El Poder Dual, Los Amigos del Libro, La Paz.

ARCHIVOS

PERIÓDICOS

El Diario  
La Nación  
Pravda  
Ultima Hora

ZULAWSKY, Anne  
1990

"Social differentiation, gender, and ethnicity: urban women in colonial Bolivia, 1640 - 1725" en Latin American Research Review, Mayo de 1990.

**ARCHIVOS**

- Archivo personal de Sinforoso Cabrera (APSC)
- Archivo de la Federación Sindical de Trabajadores Mineros de Bolivia (SIDIS).
- Archivo de COMIBOL (ACMB).
- Archivo de Domitila Chungara (ADCH).

**PERIÓDICOS**

- El Diario
- La Nación
- Presencia
- Ultima Hora

AMU, Eduardo  
1978

El distrito minero de Cochaco en Londres.

COPEZ VILA, Roberto  
1985

Las Asambleas Populares en La Paz, SIDIS.

LEIVA  
1974

Cochaco y mercado. La mina y el comercio en el Potosí Colonial 1511-1826. CIBC, Cuzco.

METZ, Werner  
1987

"El metal sigue siendo el dios" en la revista Cuanto Interior n.º 28, Cochabamba.

1991

Si me permiten hablar (CHUÑARA, Domitila) en la revista Cuanto Interior n.º 28, Cochabamba.

WOLFE, Robert  
1983

Mineros, Cochaco y feministas. La Paz, Bolivia Hoy.

PAREDES, Rogelio  
1981

El Poder Dual. Los amigos del libro. La Paz, Bolivia Hoy.

FREDO, José Carlos  
1993

"Memorias sobre mineros en Cochaco" en la revista Cuanto Interior n.º 28, Cochabamba.

GUERRASU, Roberto  
1984

Las Amigas del Libro. Cochaco y el libro en Cochaco. La Paz, Bolivia Hoy.

RAMIREZ, Fernando  
1978

Los Amigos del Libro. Cochaco y el libro en Cochaco. La Paz, Bolivia Hoy.

ROBINSON, Marie  
1986

Bolivia: el camino central a la modernidad. Cochaco y el libro en Cochaco. La Paz, Bolivia Hoy.

RODRIGUEZ, Gustavo  
1991

El socialismo y el sindicalismo en Cochaco. La Paz, Bolivia Hoy.

RUIZ, René  
1985

La administración educativa de las escuelas primarias y secundarias en Cochaco. La Paz, Bolivia Hoy.

STEDING, Alison  
1986

"Las mujeres no necesitan ser militantes de género en Cochaco" en la revista Cuanto Interior n.º 28, Cochabamba.

STRAUSS, Lester W.  
1973

El distrito minero de Cochaco en Londres.

STRENGERS, Jeremy  
1991

Las Asambleas Populares en La Paz, SIDIS.

TANDETER, Enrique  
1993

Cochaco y mercado. La mina y el comercio en el Potosí Colonial 1511-1826. CIBC, Cuzco.

TORRICO, Emilia  
1987

"El metal sigue siendo el dios" en la revista Cuanto Interior n.º 28, Cochabamba.

VEZLER, Norma  
Siglo XXI México  
1977

Si me permiten hablar (CHUÑARA, Domitila) en la revista Cuanto Interior n.º 28, Cochabamba.

ZABALA, María Lourdes  
1985

Mineros, Cochaco y feministas. La Paz, Bolivia Hoy.

ZAVALETA MERCADO, René  
compilador 1983

Los Amigos del Libro. Cochaco y el libro en Cochaco. La Paz, Bolivia Hoy.

1987

El Poder Dual. Los amigos del libro. La Paz, Bolivia Hoy.

MINISTERIO DE DESARROLLO HUMANO  
Secretaría de Asuntos Étnicos, de Género y Generacionales  
Subsecretaría de Asuntos de Género



COORDINADORA DE HISTORIA